

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO) – Sede Argentina**

**Tesis para optar al grado de Magister
en Bioética**

**La ética en tensión en la era de las
comunicaciones digitales**

“La banalización de la palabra frente a la controversia por la
vacunación en tiempos de pandemia.”

Tesista

Dr. Rubén Gustavo Martínez

Directora

Dra. María Fernanda Sabio

Diciembre, 2021

Dedicatoria

- A mis padres, que me transmitieron los valores que aun intento seguir y yo también, comunicar.
- A José María, María Marta y Silvia Beatriz, que defendieron los mismos valores especialmente cuando fue más difícil.

Agradecimientos

- A Alejandra y María Catalina, que soportaron estoicamente un año entero de trabajo con un único tema de conversación, y no dudaron en apoyarme incondicionalmente.
- A Lucas, que a su joven edad ya se conduce con admirable honradez.
- A la Dra. María Fernanda Sabio, que me guió, motivó y encaminó siempre con el consejo justo y la observación precisa, haciéndome mucho más fácil lo que para mí hubiera sido muy complejo o directamente imposible.

Tabla de contenido

Dedicatoria	2
Agradecimientos	2
Tabla de contenido.....	3
Resumen.....	4
1. INTRODUCCIÓN	5
Objetivos	15
Metodología.....	15
2. ORIGENES Y ACTUALIDAD DE LA CONTROVERSIA.....	17
3. LA COMUNICACIÓN ÉTICA EN LA PANDEMIA	21
3.a. La responsabilidad ética de la comunicación	22
3.b. La comunicación política	31
3.c. La comunicación científica.....	43
3.d. La comunicación médico-paciente-familiares.....	55
4. LAS NUEVAS VACUNAS QUE SE SUMAN A LA CONTROVERSIA.....	61
5. LA DUDA DEL INDIVIDUO, LA INDECISIÓN, LA ANGUSTIA.....	70
5.a. Incertidumbre generalizada	72
5.b. Credibilidad y credulidad	80
5.c. Posverdad: la pandemia digital	85
6. CONSIDERACIONES BIOÉTICAS.....	93
6.a. Consideraciones bioéticas sobre la vacunación	93
6.b. Consideraciones bioéticas sobre la comunicación.....	101
7. CONCLUSIONES	109
8. BIBLIOGRAFÍA.....	112

Resumen

El desarrollo de nuevas vacunas, su distribución y su aplicación en tiempo récord, son algunos de los diversos desafíos que debieron afrontar los líderes de los organismos locales e internacionales de la salud durante la pandemia por el Covid-19. Para coordinar la inédita logística en todo el mundo, se contó con la nueva forma de comunicación digital que en las últimas décadas ha aportado dinamismo, velocidad, pluralidad y multiculturalidad; pero también división, recelo y resentimiento, odios, grietas sociales y suspicacias recíprocas. Mientras que se renovaba la histórica controversia por la vacunación masiva, los periodistas, políticos y científicos arriesgaban su credibilidad ante la opinión pública con mensajes contradictorios. El objetivo de esta tesis es indagar el concepto de veracidad y sus distintas acepciones e implicancias en torno a la controversia por la vacunación durante la pandemia de Covid-19. Para ello, se realizó una revisión narrativa de la literatura entre los meses de octubre de 2020 y junio de 2021. También se consignaron las opiniones de expertos sobre los fundamentos bioéticos respecto de la obligación moral de recibir la vacunación y sobre la regla de la veracidad en la comunicación ética a diferentes niveles políticos, científicos y sociales.

Palabras claves: “Veracidad”; “Vacunación”; “Pandemia”; “Comunicación científica”; “Comunicación política”.

1. INTRODUCCIÓN

Las campañas de vacunación para prevenir el *síndrome respiratorio agudo severo por coronavirus 2* (o SARS-Cov-2 por sus siglas en inglés) o Covid-19, se desarrollaron en el año 2020 en todo el mundo, mientras que numerosas personas consideraban que las vacunas eran perjudiciales para la salud. (1,2) Mucho antes, ya era motivo de debate si las estrategias masivas de vacunaciónⁱ deberían ser compulsivas por razones de salud pública, debido a la aprehensión de la gente en muchos países, por un lado, por los efectos colaterales, y por el otro, por la pérdida de su autonomía frente a la imposición. (1) Pero, ¿sobre qué base las personas pueden tomar la decisión de rechazar el tratamiento para reforzar su inmunidad –denominado inmunoprofilaxis– contra ciertos agentes infecciosos?ⁱⁱ Si la información recibida fuera contradictoria, ambigua o incompleta, o simplemente falsa, ¿cómo debe juzgarse su validez?

En las últimas décadas la transformación de la comunicación social, política y científica –médica y no médica– ha sido tan importante que parece haber cambiado el paradigma de las relaciones entre los individuos en todo el mundo. (3) Notoriamente, todos aquellos que emiten un mensaje esperan ser creídos, pero quienes lo reciben deben decidir primero si esa información y ese emisor son merecedores de la confianza que reclaman.

ⁱ Al momento de la redacción del presente trabajo, se utilizan en fase 4 en seres humanos, varios productos diferentes de distintos países, entre los cuales se cuentan Rusia, China, India, Reino Unido, Alemania y Estados Unidos, entre otros.

ⁱⁱ Se denomina inmunoprofilaxis al empleo de los propios antígenos del agente infeccioso para estimular el sistema inmunológico de los seres humanos con el objeto de prevenir las enfermedades infecciosas que éste ocasiona potenciando la producción de anticuerpos naturales del organismo.

En el año 2020, desde las organizaciones médicas centralizadas nacionales e internacionales se aseguraba que la vacunación generalizada permitiría controlar la epidemia de Covid-19. ¿Verdadero o falso? Ésta es la cuestión que conscientemente o no se plantea el receptor de cualquier comunicación. (3) Entonces el emisor necesita ampliar la información a sus receptores para alcanzar la aceptación que necesita.

Algunos autores afirman que la vacunación de unos, no solamente prevendría que ellos mismos adquirieran la enfermedad sino que ayuda a prevenir la enfermedad de los otros, gracias a lo que se ha dado en llamar “inmunidad de rebaño” (IR). (2,4) Se denomina así al grado de protección inmunológica que alcanza una comunidad cuando permite contener la diseminación viral porque las personas vulnerables tienen más contacto con personas que son inmunes que con las que son vulnerables como ellas. (4) Así, el virus no se generalizaría en la población y la epidemia comenzaría a ceder.ⁱⁱⁱ Desde la perspectiva de la Bioética, de esta forma los estados asumirían fundamentos consecuencialistas –*buscando la suma de la felicidad para el conjunto antes que los intereses particulares de los individuos*– para obligar a los ciudadanos a vacunarse con el objeto de lograr el nivel de protección inmunológica deseado en la comunidad. (5) Y mientras algunos gobiernos optan por la *beneficencia* para proteger inclusive a los que no lo desean y la *justicia distributiva* para proteger a terceros con la inmunidad de rebaño, otros prefieren respetar *la autonomía* de las personas y la *no-maleficencia* para evitar los efectos adversos de las vacunas. (6-8)

Giubilini y cols. (5) a través de la teoría de los “*grupos de beneficencia*”^{iv} y de las “*contribuciones imperceptibles*”^v de Parfit, sostienen que existe una obligación

ⁱⁱⁱ Al mismo tiempo de la redacción de esta tesis, se verifican múltiples mutaciones en el virus que podrían comprometer el objetivo de alcanzar la inmunidad de rebaño, tal como se mencionará más adelante, en el capítulo 4.

^{iv} Los autores postulan que *los grupos de beneficencia* funcionan de acuerdo a las siguientes condiciones: Cuando (i) el mejor resultado sería aquél en que la gente se beneficia más, y (ii) cada uno de los miembros de algún grupo podría actuar en una cierta forma, y (iii) si un número suficiente de

moral de ser vacunados. En cambio, quienes rechazan las vacunas se consideran capaces de elaborar sus propios planes de vida, sus proyectos y sus propias metas y sostienen que la imposición de los gobiernos atenta contra su dignidad. (6,9) Este punto de vista podría encontrar su correlato deontológico en el reconocimiento de que las personas existen como un fin en sí mismo “... y no tan solo como usos cualesquiera para otras voluntades” (10) y remite a otros derechos fundamentales de la persona tales como la vida, la integridad física, la salud, la libertad de pensamiento, etc., que se corresponden con la “autonomía crítica” cuando el individuo desarrolla las capacidades necesarias para cuestionar y revisar las normas y reglas culturales de su contexto particular y escapa eficazmente de las prácticas paternalistas del estado. (9)

Otra perspectiva respecto de la vacunación proviene del contractualismo, ^{vi} según el cual, dado que aquellas personas más susceptibles a la enfermedad no responden de manera óptima a la vacunación, sólo podrían estar mejor protegidas si se vacunasen todos. (5)

Entre los numerosos argumentos esgrimidos desde la centenaria controversia por la vacunación, se destaca la erradicación de la viruela, que había causado el exterminio de numerosas etnias americanas tras la llegada de los conquistadores al continente y ocasionaba el 10% de las muertes en Inglaterra. (11-12) Los propulsores de la vacunación recuerdan que la viruela fue eliminada ^{vii} a través de una estrategia

ellos actúa de esa forma beneficiaría a la gente, y (iv) el mayor beneficio de la gente ocurriría si todos actúan de esa forma, y (v) cada uno de ellos conoce estos hechos y cree que un número suficiente de ellos actuará en esta forma, entonces (vi) cada uno de ellos debe actuar en esta forma (Parfit 1984, p.77). Citado por Giubilini, 2018. (5)

^v Las *contribuciones imperceptibles* son aquellos actos que realiza un individuo cuyos efectos sólo pueden ser apreciados si también los realiza un número significativo de individuos en el grupo. Giubilini, 2018. (5)

^{vi} Para el contractualismo, un acto es erróneo si su realización bajo ciertas circunstancias resultara invalidada por cualquier conjunto de principios proveniente de la regulación general de comportamiento que nadie podría rechazar razonablemente, como base de un acuerdo informado general, libre de presiones y condicionamientos.” (Scanlon 1998, p.153). Citado por Giubilini A, 2018.(5)

^{vii} La viruela fue erradicada en su forma silvestre o de libre circulación. Pero 450 cepas del virus son conservadas en el *Centro de Control de Enfermedades* (CDC por sus siglas en inglés) de Atlanta, Georgia,

sistemática de vacunación extendida a todos los países del mundo. (12) Aluden así al bien común proporcionado por la ciencia. (13) Los detractores, en tanto, han replicado que algunas campañas de vacunación fracasaron en inducir la protección necesaria, aunque los defensores lo atribuyen, precisamente, al erróneo uso de medidas no-coercitivas^{viii} que no permitieron alcanzar las metas mínimas para lograr la IR.^{ix} Estos pensadores argumentan que la inmunización confiere beneficios tanto al individuo como a la población a la que pertenece, y que además de enfermarse, el que no se vacuna puede contagiar a otros. (13) Asimismo, los que no desean vacunarse aumentan el riesgo de los que querrían vacunarse pero no pueden porque tienen contraindicaciones, y comprometen así la justicia distributiva. (13) Lo propio sucede con las barreras que limitan el acceso a la inmunización en países de bajos y medianos ingresos. (13) Sin embargo, los críticos aseguran que, aunque los efectos adversos de las vacunas son proporcionalmente bajos, pueden llegar a ser muy graves en términos absolutos porque la aplicación se realiza en un gran número de ciudadanos; pero se les replica que los programas de vacunación prevén las compensaciones necesarias para cada caso. (13)

Se ha afirmado que los detractores olvidan los trágicos efectos que provocaban las enfermedades prevenibles por vacunas, paradójicamente, gracias al éxito de la vacunación sistemática que ha controlado numerosas epidemias durante suficiente tiempo. (14-15) Además, se ha responsabilizado a los movimientos anti-vacunas de distorsionar y diseminar información falsa sobre la base de datos supuestamente

en Estados Unidos, y 150 en el *Instituto de Preparaciones de Virus*, en Novosibirsk, Rusia. Las primeras fueron obtenidas del ejército de EEUU, de los Institutos Nacionales de Salud de Japón y de los Países Bajos. Las últimas de Brasil, Congo, Etiopía, Botswana, Tanzania, India y Pakistán. (Fuente: Kumate J, 1997; citado por Paredes C y cols, 2004). (11)

^{viii} Las medidas no-coercitivas suelen incluir, por ejemplo, la libre elección de la educación en Salud Pública, la eximición de una libreta de vacunación obligatoria antes de ingresar al jardín de infantes, al colegio primario y secundario, etc. (Fuente: Noni E et al, 2018)

^{ix} Se denomina “población blanco” al sector de la población que debe recibir la vacunación de acuerdo a una planificación racional para proteger a los que son susceptibles de padecer la enfermedad. Por ejemplo, los niños en epidemias que sólo afectan a la población infantil.

científicos contra la eficacia y la seguridad de la inmunoprofilaxis. (13) En este sentido, se critica a la vacunación que la fórmula triple viral para sarampión, paperas y rubéola se asoció con autismo en los niños, aunque a esto se ha respondido que se trató de una coincidencia entre el momento del diagnóstico de autismo –mucho más frecuente a esa edad– y la agenda de los calendarios oficiales de vacunación. (13) Lo propio se habría observado con el papilomavirus humano, asociado a parálisis temporal. (13)

A esto los defensores de la vacunación añaden que la “no-vacunación” produce epidemias locales y focos de infección por medio de la pérdida de inmunidad en la población. (13) En favor de la inmunoprofilaxis, además, se afirma que hay individuos no vacunados que se han beneficiado de la IR porque los protege en sus propios países, pero al viajar desde un lugar con alta cobertura hacia otro con baja cobertura de inmunización, exponen al riesgo de epidemia a poblaciones enteras, como ha ocurrido en Latinoamérica y especialmente en Brasil. (13) También se ha advertido sobre el mayor riesgo que experimentaron algunas comunidades que se negaron a vacunarse por razones religiosas y filosóficas. (16)

Como en el caso de la viruela, los defensores aseguran que la poliomielitis fue prácticamente erradicada por la vacunación, excepto en Afganistán y Pakistán. (17)

A pesar de estos argumentos, la resistencia a la protección inmunológica a menudo es justificada por medio de valores tales como la pureza del pensamiento, la libertad y la reacción contra la autoridad. (15) Por un lado, los detractores recuerdan que hubo una grave falla en 1955 en la fabricación de la vacuna inactivada para la poliomielitis y decenas de personas sufrieron de parálisis por su causa, lo que implicó graves secuelas y muertes; y que con las formas de inmunización por microorganismos vivos atenuados –como los componentes específicos del bacilo de Calmette-Guerin,^x la

^x El bacilo de Calmette-Guerin es una forma atenuada del bacilo de la tuberculosis que se emplea en la vacunación para prevenir los cuadros severos de la enfermedad.

triple viral para sarampión, rubéola y paperas, el rotavirus, la poliomielitis oral y la pertussis– se han experimentado numerosas complicaciones y eventos adversos. (13) Por otro lado, estos críticos aseguran que los médicos que indican la vacunación suelen recibir dinero o diversas prestaciones de los laboratorios y que los científicos en general no actúan en el mejor interés del público. (18-19). A los defensores que afirman que los planes de vacunación toman en consideración la aplicación de indemnizaciones para las personas que sufren efectos adversos, los detractores contraponen que eso no ocurre en los países de bajos recursos, lo que agregaría el problema de la justicia distributiva. (13) En relación con las vacunas de virus vivos atenuados, los detractores protestan porque los vacunados pueden contagiar a otras personas que no fueron voluntarias para vacunarse y que no deseaban exponerse a la infección. Se les ha atribuido responsabilidad a las vacunas, también, por ciertas dificultades en el aprendizaje y enfermedades crónicas en los niños. (15)

En mi opinión, podría agregarse entre las críticas, que las personas que fueron sujetos de estudio para las fases 3 y 4 de investigación en vacunación contra el Covid-19 se encontraban bajo notable presión en plena pandemia,^{xi} porque estaban sufriendo los efectos negativos de extensas cuarentenas, porque habían perdido o corrían el riesgo de perder sus trabajos, porque habían sufrido o temían sufrir la pérdida de seres queridos, etc. Por lo tanto, se trataba de personas vulnerables que no estaban en completa libertad de autorizar o rechazar su participación en un ensayo clínico debido a los distintos fenómenos coercitivos que obraban sobre ellos y minaban su autonomía. (21-23)

^{xi} La controversia ha enfrentado un duro desafío a partir de la pandemia. Los sujetos de estudio se expusieron al agente infeccioso potencialmente fatal para el que no existía un tratamiento efectivo cuando la ciencia no podía garantizar el beneficio y anticipar los eventos adversos; y aunque ésta ya ha recopilado vasta información para sacar conclusiones inmediatas, resta todavía conocer los efectos a mediano y largo plazo de productos farmacéuticos que se ensayaron por primera vez en la historia, tal como la estimulación inmunológica con ARM mensajero. (ver capítulo 4)

Cruz Piquerasa y cols. (24) han argumentado, asimismo, que el paradigma biomédico que rige el sistema de salud no es aceptado por todos ni debería obligatoriamente serlo. Que según el punto de vista de muchas personas existen opciones “naturales” de abordaje de la enfermedad. Para muchos, la “verdad incuestionable” del paradigma científico es inadmisibile. (24) Y en consecuencia, algunos declaman que el rechazo a los planes de prevención obligatorios del estado es un verdadero aporte a la sociedad. (24) Se consideran a sí mismos parte de un colectivo de individuos con capacidad crítica, más maduro y con las aptitudes requeridas para el manejo de sus enfermedades. (15,24) Advierten que el estado promueve estrategias culpabilizadoras y estigmatizantes que aportan muy poca y mala información. Que los medios de comunicación son funcionales a la estrategia oficial y reproducen esos métodos, faltándoles el respeto a los que optan por no vacunar a sus hijos. (24) Los críticos afirman que la política de vacunación es sistemática y generalizada y pierde de vista la singularidad de cada niño. (24) Advierten que la vacuna no siempre inmuniza, sino que muchas veces los que están vacunados se enferman y los que no están vacunados, no; y que el sistema inmunológico es inteligente y sabe defender al organismo. (24) Por estas razones, sostienen que la relación salud/enfermedad se sitúa en el ámbito individual y privado por fuera de los márgenes del contrato social, de modo que llevado al extremo, se asemejaría al principio de autopropiedad de Nozick,^{xii} que postula que las decisiones de padres y madres sobre sus hijos/as son un derecho no alienable por el estado o la autoridad sanitaria, aun en el contexto de la vacunación. (24-25)

^{xii} La tesis de la autopropiedad de Nozick, según Mundó, (25) se basa en el yo que se posee a sí mismo como a un esclavo; como derecho moral, posee sobre sí mismo todos los derechos que un esclavista tiene sobre su esclavo como derechos legales. Esos derechos reflejan el principio kantiano subyacente de que los individuos son fines, no simplemente medios; no pueden ser sacrificados o empleados sin su consentimiento para el logro de otros fines. Los individuos son inviolables (Nozick, 1974:30-31), Citado por Mundó J, 2005.

En mi opinión, además, podría argumentarse en contra de las vacunas que los estrictos calendarios de vacunación, especialmente para los niños, en la enorme mayoría de los países del mundo, sumado a la presión para vacunarse que soportan los ciudadanos en tiempos de epidemias y pandemias, constituyen el mejor ejemplo del paradigma médico hegemónico que describiera Foucault en el siglo pasado. (26-27) Y algunos autores también alertan que, según la biopolítica, la medicalización de la sociedad estructura la vida a través de saberes, instituciones y controles que se replican en los programas oficiales de vacunación, obligatoria o no. (25-26)

En la Tabla 1 se resumen estos argumentos y contra-argumentos de las dos posturas encontradas.

La epidemia de SARS-Cov-2 en todo el mundo sobrevino en el contexto descrito de tensión entre la aceptación y el rechazo a la inmunoprofilaxis. La ciencia y la tecnología desarrollaron numerosas vacunas en el tiempo más breve de la historia de la medicina gracias a la movilización de numerosos recursos económicos provenientes del aporte de los estados, la donación de privados y la inversión de organizaciones nacionales y mundiales de la salud; aunque podría argumentarse que no se habrían cumplido los tiempos indispensables de la investigación y que se habría habilitado la posibilidad subyacente de enormes negocios a mediano y largo plazo. Entonces, ¿cómo persuadir a los que rechazan la vacuna de que deben vacunarse? O, en realidad, ¿deben, realmente, vacunarse? ¿Quiénes deberían contestar estas preguntas y están éticamente autorizados a dar una respuesta moralmente aceptable? Y si estas preguntas acaso tuvieran una respuesta aceptable, ¿por qué el ciudadano (o el usuario de las vacunas) debería meramente creer a quien las responde, o siquiera, al presunto desinterés improbable de quien las formula en este preciso instante de la redacción de esta

tesis? La veracidad de los emisores puede verse afectada por innumerables estímulos capaces de comprometer su honestidad y la transparencia de su información.

La importancia del estudio de esta controversia y su relación con la banalización de la información en la actualidad es central en este momento histórico. Si bien la pandemia parece estar en retirada, aún quedan focos y rebrotes en gran parte del planeta. A eso se le añade la desigual distribución de las vacunas en el mundo y de los vacunados en los países centrales, donde abundan los grupos anti-vacunas. Así, pensar estos temas es imprescindible, no solo porque aún no hemos salido del todo de esta crisis sanitaria sino porque probablemente nos enfrentaremos a otras en el futuro y, según algunos pensadores, cada vez con mayor frecuencia. Por esta razón se torna necesario para la humanidad prepararse para no repetir los errores cometidos y para prevenir los nuevos que podrían cometerse.

A lo largo del presente trabajo indagaré, pues, en la existencia de una banalización del principio de la veracidad a distintos niveles de la sociedad y en sus posibles influencias sobre el fenómeno de la vacunación universal contra el virus SARS-Cov-2. Describiré en el capítulo 2 la historia de la controversia desde el origen de las vacunas; en el capítulo 3 observaré las características de la comunicación en distintas sociedades y en tiempos diferentes; en el capítulo 4 describiré las características de las nuevas vacunas; en el capítulo 5 indagaré en algunos pormenores que pueden verificarse respecto de la indecisión de los usuarios; y, finalmente, plantearé en el capítulo 6 las consideraciones bioéticas del problema que nos ocupa.

TABLA 1: Fundamentos clásicos y nuevos, a favor y en contra de la vacunación.

Fundamentos A FAVOR	Citas	Fundamentos EN CONTRA	Citas
La vacuna erradicó la viruela.	Paredes C, 2004	La vacuna provocó decenas de muertos de poliomielitis.	Noni E, 2018
La vacuna aumenta el bien común.	Noni E, 2018	Las vacunas a microorganismos vivos atenuados tienen numerosas complicaciones.	Noni E, 2018
La vacuna no-obligatoria no protege a muchos.	Noni E, 2018	Los componentes de las vacunas se asociaron con autismo.	Noni E, 2018
La vacunación protege a toda la población.	Noni E, 2018	Los vacunados a microorganismos vivos exponen a otros a la enfermedad.	Montoliu, 2020
La vacunación obligatoria respeta la justicia distributiva.	Noni E, 2018	La resistencia a las vacunas se basa en la pureza, la independencia y la libertad.	Mc-Ateer, 2020
La insuficiente vacunación en algunos países afecta la justicia distributiva.	Noni E, 2018	Las vacunas pueden producir dificultades en el aprendizaje y enfermedades crónicas.	Mc-Ateer, 2020
Los programas indemnizan a los que sufren efectos adversos.	Noni E, 2018	Los países de bajos recursos no indemnizan por la aparición de efectos adversos.	Noni E, 2018
Los críticos olvidan los históricos beneficios de las inmunizaciones pasadas.	Di Pietro, 2017; Mc-Atteer, 2020	Los médicos no actúan en el mejor interés del público.	Iyengara, 2019
Los movimientos anti-vacunas se basan en información falsa.	Noni E, 2018	Quienes indican las vacunas reciben dinero por hacerlo.	Giuffrida A, 2018
El peor riesgo de la vacunación es la no-vacunación.	Noni E, 2018	Los candidatos a la vacunación por Covid-19 se encontraban bajo enorme presión.	El autor de la tesis, 2021
Los no-vacunados exponen al riesgo de epidemias a poblaciones enteras.	Noni E, 2018	La autonomía de los candidatos que rechazan la vacunación no se preserva adecuadamente.	Del Percio, 2020; Macklin, 2010;
La vacunación contra el sarampión evitó 20 millones de muertos en 15 años.	The College Physicians Philadelphia	El paradigma biomédico actual es inadmisibile.	Piquerasa, 2019
La vacunación contra la poliomielitis prácticamente la erradicó, excepto en Pakistán y Afganistán.	BBC News, 2020	El rechazo a la vacunación obligatoria es un verdadero aporte a la sociedad.	Piquerasa, 2019
		El estado emplea estrategias estigmatizantes inaceptables.	Piquerasa, 2019
		La vacunación sistemática desconoce la singularidad de cada niño.	Piquerasa, 2019
		Los que están vacunados suelen enfermarse y los que no, suelen no enfermarse.	Piquerasa, 2019
		Las decisiones de los padres respecto de sus hijos son un derecho inalienable.	Piquerasa, 2019
		La medicalización del sistema político y las políticas poblacionales estructuran la vida de la población.	Luna F, 2019, González C, 2020

Objetivos

- ✓ **Objetivo general:** Indagar la controversia por la vacunación y el papel que desempeñaron en ella la veracidad de los líderes y comunicadores durante la pandemia de Covid-19.
- ✓ **Objetivos específicos:**
 - 1) Describir brevemente la historia de la controversia en torno a la vacunación.
 - 2) Caracterizar la información ética en la era de las comunicaciones digitales y la implicancia de su violación en la comunicación política, científica y en la relación médico-paciente-familiares.
 - 3) Caracterizar la controversia actual en torno a las nuevas vacunas contra el Covid-19 y sus consecuencias sobre la indecisión respecto de la vacunación.

Metodología

Se realizó una revisión narrativa de la literatura. Para ello, se efectuó una búsqueda bibliográfica entre los meses de octubre de 2020 y junio de 2021 en inglés y en castellano con las palabras claves: “vacunas”, “Covid-19”, “Bioética”, “veracidad”, “posverdad”, “credibilidad”, “credulidad” y “comunicación ética”, a través de los motores de búsqueda de Google académico (en español), Pubmed (en inglés), y Scielo y Elsevier (en ambos idiomas). Se entrecruzaron las palabras “vacunas, Covid-19 y Bioética”; el término (en inglés) “*hesitancy*” fue interpretado en español como vacilación, reticencia, incertidumbre o duda, y fue cruzado con “*vaccines*”; “Bioética”

y “veracidad” o “credibilidad”; y “posverdad” y “comunicación ética”. Se recurrió a la biblioteca interconectada de FLACSO para libros de texto específicos. Y se consultaron periódicos nacionales e internacionales sobre las medidas políticas y sanitarias que se iban desarrollando en simultáneo con la preparación de la presente tesis. Se consignaron las opiniones de expertos sobre los fundamentos bioéticos respecto de la obligación moral de recibir la vacunación y sobre la regla de la veracidad en la comunicación ética a diferentes niveles políticos, científicos y sociales. Además, se efectuó una entrevista telefónica con el Director de contenidos audiovisuales de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Matías Barrion, para conocer su opinión acerca de la presencia creciente de la posverdad en las redes sociales y en los ámbitos académicos, las definiciones actualmente aceptadas y las críticas planteadas, así como su impacto en la comunicación y su relación con el principio de la veracidad, la transparencia y la honestidad informativa.

2. ORIGENES Y ACTUALIDAD DE LA CONTROVERSIA

La resistencia de una parte de la sociedad a la vacunación parece haber alcanzado en la actualidad proporciones epidémicas, aunque su origen se remonta a los primeros momentos de la vacuna antivariólica en el año 1796, cuando Edward Jenner inoculaba con la secreción de las pústulas de los enfermos a personas sanas para inducir la inmunidad contra la viruela. (20,28) Ya en 1804 Napoleón Bonaparte fundó la "*Sociedad para la extinción de la viruela por la propagación de la vacuna antivariólica*" y consiguió en poco tiempo que uno de cada dos niños franceses recibiera el tratamiento. (29) El médico Francisco Balmis lo extendió a las colonias del imperio español y la vacuna llegó al Virreinato del Río de la Plata en 1805. Cosme Argerich la aplicó en forma gratuita en su propio domicilio, pero sólo la recibieron doce personas. (29-30) En 1840, 1853 y 1867 se promulgaron en el Reino Unido sendas leyes para obligar a los padres a vacunar a sus hijos (*The Vaccination Act*), que preveía penas de multas y cárcel para los que violaran estas disposiciones. (20) Sin embargo, se generó una reacción de resistencia en ese país y a continuación se esparció por Europa el nuevo movimiento anti-vacunas que aún continúa. (31). En 1869 se creó en el Reino Unido la *Leicester Anti-vaccination League* que fomentaba la estrategia de aislamiento del paciente, la cuarentena de la familia y la destrucción y, a veces, incineración, de sus pertenencias, con el objeto de controlar los brotes epidémicos sin el uso de la vacunación. (32) La estrategia, llamada desde entonces "método Leicester" –aunque ya se empleaba anteriormente– mostró gran efectividad y su éxito entusiasmó a sus

gestores. Se ha cuestionado, no obstante, que los notables resultados se habían beneficiado de la previa vacunación antivariólica del personal del hospital que asistía a los enfermos y bloqueaba así la diseminación entre personas. (32) En 1879 se constituyó la sociedad estadounidense *The Anti-vaccination Society of America*, seguida de la *The New England Anti Compulsory Vaccination* en 1882 de Nueva Inglaterra y *The Anti-vaccination League of New York City* de Nueva York en 1885. Estas organizaciones protestaban por el avasallamiento de sus libertades individuales y consiguieron a través de demandas judiciales que fueran derogadas las medidas compulsivas. (28)

Luego de 1950 aparecieron más vacunas. (30) Se redujo la muerte infantil por poliomielitis, sarampión, tétanos, pertussis y tuberculosis. Se produjo una disminución de las epidemias, de la morbilidad y la mortalidad por enfermedades prevenibles por vacunas. (30) Pero en 1955 tuvo lugar el “*incidente Cutter*”,^{xiii} en el que algunos lotes de la vacuna contra la poliomielitis que contenían accidentalmente el virus vivo provocaron varios casos de parálisis. (30) En la década de 1970 en el Reino Unido se renueva el movimiento anti-vacuna frente al cuestionamiento de la seguridad de la “triple bacteriana” contra la difteria, el tétanos y pertussis (DPT) por un informe que revelaba la presencia de síntomas neurológicos en 36 niños vacunados. A continuación, la tasa de vacunación con este producto disminuyó en ese país y sobrevinieron tres epidemias de difteria en la población. (28) En 1976, hubo casos de *Síndrome de*

^{xiii} El incidente Cutter sobrevino luego del exitoso ensayo clínico de la vacuna Salk en 1,8 millones de niños: al entregar la licencia para la fabricación al laboratorio Cutter, en California, algunos lotes resultaron defectuosos y salieron con virus activos, que generaron 260 casos de polio, que a su vez contagiaron a otros niños que no habían sido vacunados. (fuente, *Food and Drug Administration (FDA)*, citado por BBC News, 2020) Además, 40.000 vacunados presentaron cefalea, rigidez en el cuello, debilidad muscular y fiebre, 164 quedaron parálíticos y 10 murieron. (fuente, Offit Paul, “*El incidente Cutter: cómo la primera vacuna contra la polio llevó a la creciente crisis de vacunas*”, citado por BBC News, 2020)

Guillain Barré por vacunación contra la gripe; y más tarde se verificó intususcepción intestinal por vacuna Rota Shield. (30)

En 1998, Andrew Wakefield publicó un estudio en la revista *The Lancet* sobre la asociación entre autismo y ciertas manifestaciones gastrointestinales con la vacuna “triple viral” MMR. (20,29) Su artículo generó enorme impacto respecto de la controversia por las vacunas: Se verificó un importante descenso de la tasa de vacunación que continuó inclusive después de demostrarse que el autor había falsificado datos y tenía conflictos de interés,^{xiv} y de que varios coautores de su artículo se retractaron, como también la revista que lo había publicado. (20,29,33) Entre 1999 y 2014 surgieron brotes epidémicos de poliomielitis en Nigeria y de sarampión en Holanda, Nigeria y varios estados de Norteamérica, que fueron asociados a los menores porcentajes de vacunación pública respecto de los esperados. (20,29) En los Estados Unidos la vacunación no constituye un requisito indispensable para ingresar al jardín de infantes en varios estados, lo que fue asociado a la aparición de 644 casos de sarampión en distintas regiones en 2014. (31)

En la Argentina, durante la segunda presidencia de Julio Argentino Roca en 1890 se iniciaron las campañas contra la viruela; y en 1901 se realizó un plan obligatorio de vacunación domiciliaria a un ritmo de mil personas por día, especialmente en conventillos y edificios donde se hacinaban los inmigrantes. (29) Se realizaba simultáneamente la difusión informativa y se multaba a los que no colaboraban. (29) Al detectar un enfermo, se lo aislaba, se lo conducía al hospital, se desinfectaba la casa y se incineraban sus pertenencias.^{xv} También se desinfectaban los espacios públicos y los tranvías. El último caso de viruela en nuestro país se registró en 1975, varios años antes de que se considerase erradicada la enfermedad en todo el

^{xiv} Andrew Wakefield preparaba una nueva vacuna y un kit diagnóstico para introducir en el comercio. (20,29)

^{xv} Procedimiento análogo al bien demostrado “Método Leicester” empleado en Reino Unido. (31)

mundo. (29) También el sarampión fue contenido, aunque falta todavía para su erradicación. El último caso autóctono en la Argentina ocurrió en el año 2000, y el último caso importado, en 2020, luego de un intenso brote epidémico que había comenzado el año anterior. (29) Sin embargo, al cabo de doce semanas libres de contagios fue posible declarar el fin de la epidemia en nuestro país. (34) En 2019, un estudio encontró que el 88% de la gente en la Argentina consideraba que las vacunas son seguras; pero con el advenimiento de la pandemia por Covid-19, numerosos activistas han protestado por su aplicación contra el virus en este país. (35)

La notable repercusión que tuvo el artículo de Wakefield parece haber coincidido con el auge de internet, que por entonces ya había comenzado a crecer en forma muy acelerada. Los activistas anti-vacunación tenían a su alcance por primera vez una herramienta capaz de llevar su mensaje a todo el mundo de manera global, accesible, interactiva, personalizada y eficaz. (22,29) Y poco después se agregó la disponibilidad fácil, permanente e inmediata a la red a través de los teléfonos móviles inteligentes y las nuevas plataformas de conexión interpersonal de uso común y cotidiano, tales como Facebook, Twitter, Instagram, Tumbler, Youtube, etc. Millones de personas siguen a través de ellas a grupos que se oponen a las vacunas, aunque admiten confiar más en otros medios de información. (36-37) Desde esas plataformas se ha verificado la proliferación de teorías conspirativas que involucran a los laboratorios y a los médicos. (30,35,38) Karl Popper ^{xvi} afirmó que “...*las conspiraciones son insuficientes para generar realidades históricas, pero existen y son potentes cuando se montan sobre condiciones objetivas que las hacen posibles.*” ^{xvii} (27, p.14)

La pandemia, inevitablemente, podría ser una de ellas.

^{xvi} Citado por González CM (27, p.14)

^{xvii} El fundador del movimiento “Médicos por la verdad”, Heiko Schöning, fue arrestado en Gran Bretaña por difundir información presuntamente falsa en contra de las medidas adoptadas por los gobiernos para prevenir la progresión de la pandemia. (39)

3. LA COMUNICACIÓN ÉTICA EN LA PANDEMIA

“El que se acostumbra a pronunciar palabras falsas, acaba por faltar a la propia sin repugnancia, perdiendo toda noción de lealtad consigo mismo”.

José Ingenieros (40, p.79)

Con relación a la comunicación, Norbert Wiener ^{xviii} consigna que

Damos el nombre de información al contenido de lo que es objeto de intercambio con el mundo externo, mientras nos ajustamos a él y hacemos que se acomode a nosotros. El proceso de recibir y utilizar información consiste en ajustarnos a las contingencias de nuestro medio y vivir de manera efectiva dentro de él... Vivir de manera efectiva significa poseer la información adecuada. Así pues, la comunicación y la regulación constituyen la esencia de la vida interior del hombre tanto como de su vida social. (41, p.48)

Una respuesta eficaz a las pandemias por parte del sistema de salud requiere de la comunicación fluida entre gobiernos, profesionales de la medicina, científicos, los medios de comunicación y el público. (42) Las personas pueden adoptar una posición de apoyo o rechazo a la vacunación según el grado de coincidencia que logren establecer con la información que reciben. Pero la transmisión de la información ha asumido en los últimos tiempos ciertas características particulares que debemos mencionar. (1) Nos referiremos a cuatro áreas en las que la comunicación sufrió

^{xviii} Wiener N; Cibernética y Sociedad. Citado por Aguado JM. (41, p.48)

cambios sustanciales en el siglo XXI e influyen directamente en el problema que nos interesa:

- ✓ 3.a) *La responsabilidad ética de la comunicación;*
- ✓ 3.b) *La comunicación política;*
- ✓ 3.c) *La comunicación científica;* y
- ✓ 3.d) *La comunicación médico-paciente-familiares.*

Me basaré en *la teoría de la comunicación de los sistemas recursivos* de Norbert Wiener, W.R. Ashby y W. Rosenblueth, a través del *fenómeno de feed-back o retroalimentación* o de “*causalidad circular*” que favorece el autocontrol del sistema, proveniente de la Cibernética. (41) Considero que esta teoría resultará apropiada para el tratamiento de los aspectos psicológicos, sociológicos y simbólicos de la comunicación, de acuerdo con la escuela de Palo Alto. (43) Tomaremos como referencia la visión de la ética de la comunicación de Josina Makau, que armoniza el razonamiento matemático del positivismo analógico con el razonamiento filosófico humanístico ^{xix} desde la lingüística y el lenguaje. (44)

3.a. La responsabilidad ética de la comunicación

“The ‘whole truth’ is out of reach”.^{xx}

Sissela Bok, Lying (45, p.4)

La comunicación es una herramienta que puede ser empleada tanto para el beneficio de comunidades enteras como para el beneficio personal, y muchas veces se utiliza sin la menor preocupación por los daños que acarrea. (46) Pero además

^{xix} Ver el apartado 3.c. *La comunicación científica*, de este capítulo (pp. 47-49).

^{xx} “*The ‘whole truth’ is out of reach*”: “‘Toda la verdad’ está fuera de alcance”. (traducción propia) La expresión es un juego de palabras que alude a la fórmula legal del juramento exigido a los testigos en los tribunales estadounidenses: decir “la verdad, ‘toda la verdad’ y nada más que la verdad”.

comunicar es una acción pasible de juicio moral. Desde la teoría ética kantiana, un acto –en nuestro caso, comunicar– es moralmente valioso cuando cumple con el así llamado “imperativo categórico” en el que la motivación es exclusivamente el deber y jamás las inclinaciones. (10,47) La voluntad de actuar por deber proviene directamente de la razón y es lo que el filósofo considera “una buena voluntad”. (10,47) Kant sostiene que un acto determinado es moralmente valioso si puede ser realizado por cualquier persona sin distinción, es decir, si puede ser elevado a ley universal, de manera que siempre se debería cumplir con la siguiente formulación del imperativo categórico: “*Obra sólo según una máxima tal que puedas querer que se torne en ley universal*”. (47, p.41) Por esta vía, por ejemplo, Kant rechaza la mentira, ya que, si la mentira pudiera generalizarse, las promesas no tendrían sentido porque nadie creería en ellas.^{xxi} Se trata entonces de un “deber perfecto o de omisión”. (47, p.43) Asimismo, el filósofo presenta otra formulación de su imperativo categórico: “*Actúa tratando a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otra, siempre como fin, nunca como mero medio*”. (47, p.43) Dado que todas las personas poseen voluntad, son capaces de promover leyes universalizables que los involucran; es decir, de auto-legislarse. Este acto racional que les permite ejercer una “buena voluntad” los hace “dignos” de un respeto absoluto porque gozan de la autonomía necesaria para realizar actos morales. (47) Entonces, poseen “dignidad”.

Desde el consecuencialismo, el valor moral de los actos depende de las consecuencias que produce y es moralmente correcto el acto que genera el mayor bien o felicidad o la mayor utilidad considerando al total de las personas afectadas. (47) A diferencia de la anterior, la aplicación de esta corriente a la comunicación llevaría a muchos a apoyar la necesidad del engaño en algunas circunstancias. Por ejemplo,

^{xxi} Kant argumenta que “con una mentira se aniquila la dignidad de la persona como ser humano” (47, p. 44)

algunos utilitaristas defienden la acción particular que es objeto directo y exclusivo del acto moral y podrían aceptar más fácilmente esta opción. (47) Son los que practican el utilitarismo de acto. Pero otros consecuencialistas resaltan el valor de las reglas: la desnaturalización de su significado generaría incertidumbre en la sociedad, desasosiego, pérdida de respeto a las normas establecidas y caos, lo que redundaría en menor utilidad y felicidad que cuando se respetan. Son los representantes del utilitarismo “de regla”. (47) En nuestro caso, un utilitarista de acto evaluaría las circunstancias y la situación específica para resolver si una “mentira piadosa” (47, p.31) es la acción más correcta; mientras que un utilitarista de regla consideraría qué política, como regla general, –decir la verdad o mentir, en nuestro ejemplo– maximizaría la felicidad o minimizaría el sufrimiento para adoptar en todos los casos la acción que aceptó como correcta. (47)

Los comunicadores pueden enfrentar conflictos morales ante cada información que dan y hay numerosos ejemplos del uso no-ético de la comunicación en la historia, no sólo a través del perjuicio en las relaciones interpersonales sino también a nivel institucional, donde ha resultado funcional a la corrupción, la tiranía y la opresión, y ha fomentado la injusticia económica, la violencia, la guerra, el genocidio y los conflictos tribales. (44,48-51) Pero la comunicación también ha sido fundamental para perseguir la verdad, la sabiduría, la justicia y la paz; y ha fortalecido la conexión amorosa, la compasión y la comprensión. (46)

La *ética de la comunicación* existe porque el comunicador dispone de opción frente al acto de dar determinada información. (46) Entre dos individuos, la opción involucra a los objetivos, los valores, las emociones y percepciones que el sujeto íntima y profundamente experimenta, tanto en relación con el mensaje que emite como con su interlocutor. (46) El proceso requiere de una especial sensibilidad hacia tres elementos claves que son: 1) sus objetivos, 2) los medios a emplear, y 3) la ocasión u oportunidad

del contexto de la comunicación. (46) Es decir, qué se quiere comunicar, cómo y qué consecuencias pueden esperarse de ese acto. Cuando el informador se dirige a amigos, tiene mayor libertad que cuando lo hace con extraños porque es consciente de la presencia en su interlocutor de alguna o varias de las condiciones que han sido señaladas más arriba. (46)

En general, existen ciertos aspectos que influyen en los efectos del intercambio y que no pocas veces son ignorados y están fuera del control de los participantes, tales como ciertas estructuras institucionales. (46) Para evitar un sufrimiento en el otro, el medio elegido puede incluir formas sutiles de engaño y mentiras, o puede tratarse de giros compasivos sinceros y honestos orientados a preservar la conexión, la confianza recíproca, el respeto y la comprensión en favor del “potencial constructivo de la comunicación”. (46, p.3)

Josina Makau considera “comunicación éticamente dudosa” (46, p.3) al discurso de la justicia social cuando llama a la violencia al azar, a la demonización del otro o al odio para combatir presuntamente a la tiranía; y lo diferencia de la comunicación de líderes como Mahatma Gandhi, Martin Luther King, Nelson Mandela y Hugo Chávez. (46) Debe existir un compromiso sincero del comunicador respecto de las consecuencias de su labor –afirma– que podrían obligar en determinadas ocasiones a ciertos grados de engaño. (46) Un periodista que intenta ser veraz puede poner en riesgo involuntariamente a sus informantes al revelar datos que los comprometen por el hecho de desconocer la existencia de algún poder oculto que posee la capacidad de tomar represalias. (46) La comunicación ética proporcionaría mecanismos para elegir cómo y cuándo faltar a la verdad en determinadas circunstancias de no-maleficencia. (46) La veracidad estaría estrechamente relacionada con la búsqueda y la intención de decir la verdad, no porque el ser humano sea capaz de alcanzar verdades definitivas, sino porque

se trata de un reflejo de su integridad personal. (46) Alcanzar la verdad es una aspiración compleja –si no imposible– tan diversa que puede ir desde lograr un “*conocimiento empírico verificable del mundo material*” hasta la “*búsqueda interior, profunda y trascendente de la sabiduría*”. (46, p.437), (39) En una misma comunidad, las creencias de ambos tipos pueden ser consideradas como “verdaderas” en un momento histórico y sin embargo “falsas” en otro. (39,46)

Para Makau, (46) **en el mundo globalmente interconectado de hoy se encuentra especialmente comprometida la relación entre veracidad y verdad.** (39,46) Existen cuestiones controversiales que podrían incluir la comprensión de los problemas del medio ambiente, el uso y propiedad de la tierra, sus recursos, la sustentabilidad, las políticas energéticas, etc. –y podríamos agregar nosotros el abordaje del dilema de la vacunación obligatoria contra el Covid-19– que requieren un acceso a la información científicamente verificable para una toma de decisiones responsable y razonada. (39) Si bien existe la posibilidad de que la información sea falsa, la veracidad radica en la profunda convicción del comunicador de que no lo es, y en la sincera disposición a confrontarla con los hechos para descartar la posibilidad, siempre vigente, de estar equivocado. (39)

En esta línea, para ayudar al agente moral a resolver sus dilemas de la práctica diaria, David Ross propuso la relativización de los principios morales clásicos que pueden entrar en contradicción entre sí. (52) Sobre esta idea, Childress y Beauchamp elaboraron su sistema de consideración de los dilemas morales sobre los cuatro principios “*prima facie*” que son: la autonomía, la beneficencia, la no-maleficencia y la justicia. (52) Los diferenciaron de las reglas, que permiten guiar y justificar acciones en casos particulares e incluyen, entre otras, **la veracidad**, la privacidad, la confidencialidad y la fidelidad. (52) Los autores proponen que la resolución de los

dilemas éticos sea el resultado de una profunda reflexión, deliberación y balance entre los principios y las metas. Esto requiere de la búsqueda de un equilibrio entre los fundamentos, en el que se debe tomar en cuenta el peso diferente de los argumentos a favor de unos principios por encima de los otros, cuando se encuentran en tensión entre sí, con el fin de intentar alcanzar un resultado racional sobre un juicio moral determinado. (52)

Desde estos mismos procedimientos, en nuestro caso el comunicador debería sopesar sus motivaciones para dar una información en favor de unas reglas o principios por sobre los otros, como recomienda el principismo, tomando en consideración los riesgos y los beneficios. (52) Así, aunque vulnerar eventualmente la veracidad podría justificarse por el principio de no-maleficencia, Josina Makau (46) advierte que este acto conlleva una lesión a la confianza mutua muy difícil de restablecer en la relación: amenaza la esencia misma del respeto experimentado por las partes; arriesga la toma de decisiones informada y razonada del receptor; y compromete el bienestar de la sociedad y la propia integridad personal del comunicador. (46) Según la filósofa, cuando un agente asume **la decisión de engañar, frecuentemente sobreestima sus beneficios y subestima los daños que podría producir**; y el pretexto moral para justificarlo suele ser “las buenas intenciones” por las que lo hizo. (46)

Pero —en mi opinión personal— si la veracidad es un principio que los comunicadores profesionales pueden relativizar en circunstancias muy especiales, en manos de los comunicadores informales como las personas que publican sus contenidos por las redes sociales —que no parecen tener limitaciones institucionales ni restricciones legales importantes como los que imperan en otros medios y dispositivos—, los efectos sobre el valor de la palabra podrían haber resultado ya o resultar en el futuro problemáticos para las relaciones interpersonales. La información ha dejado de ser un

acto privativo de algunos para estar al alcance de todos sin importar la etnia, el sexo o la clase social, por lo que Alberto Pellegrini Filho, (54) al igual que Josina Makau (46) y otros, ha sugerido que las nuevas tecnologías tienen el potencial de “democratizar” (54, p.409) la información, aunque las desigualdades que provienen de la desinformación y el individualismo se mantienen. (1,46,53-54)

Para Díaz Castro, (53) lo importante de la comunicación en la actualidad no parece ser adquirir un saber o conocimiento dado, sino utilizar la información de la manera más adecuada para no caer en las desventajas que la desinformación acarrea. Mattelart y cols. ^{xxii} describen a las redes sociales como grupos afines entre sí que se vinculan por medio de individuos denominados “puentes”, y así replican y multiplican sus mensajes de manera a menudo exponencial. (53) De este modo se conforman cámaras de información, dentro de las cuales los mensajes circulan libremente, pero no consiguen hacerlo con la misma libertad entre una y otra. (53) Estas características de la era digital incluyen además una gran movilidad que permite pasar de un contenido a otro entre distintos textos, en lugar de la tradicional lectura de un libro que obligaba a ir de principio a fin. (53) Así, a una consulta determinada, la cantidad de respuestas y vínculos que se obtienen es tanta que resulta imposible de abarcar, por lo que la comunicación digital no habría contribuido demasiado a incrementar la información de los usuarios. (53-54) La abundancia de información en internet, aun proveniente de fuentes científicas, se asocia al parecer a la mayor presencia de noticias falsas. (55)

La *comunicación ética* se construiría a partir de la deliberación de valores que comparten los destinatarios del mensaje, que podrían corresponder a comunidades muy diversas. La empatía, la compasión, la dignidad humana, la gentileza y amabilidad, la solidaridad, el amor, la justicia, la franqueza, el respeto, la valentía moral, la humildad,

^{xxii} Mattelart, Armand y Michelle, Historia de las teorías de la comunicación, p. 108., citado por Díaz Castro LE, 2012. (53)

el cuidado, podrían adquirir, para Makau, el mismo rango que la veracidad dentro de la ética de la comunicación. (46) Por el contrario, apelar al prejuicio, la injusticia, el odio, la intolerancia y el miedo del otro, requiere de un análisis ético previo muy profundo antes de ser aceptado por el agente moral.^{xxiii} (46) Pero distintas culturas tienen valores diferentes que pueden incluir interpretaciones del “bien” propias y particulares. Por esta razón se vuelve indispensable la identificación cuidadosa de las necesidades particulares, los intereses, los valores y las creencias de los destinatarios. La comprensión y la responsabilidad en relación con el otro en sus propios términos habilitan la “reciprocidad”, que constituiría una herramienta muy valiosa de la comunicación ética. (46) ¿Y qué otra cosa que este ejercicio es lo que entendemos por empatía?

A través de la interconexión global e internet, compartir ideas y experiencias ha permitido a las personas cuestionar sus propias interpretaciones, tomar conciencia de diversos tópicos, cambiar de perspectiva y enriquecer las posibilidades de toma de decisiones justas y razonadas. (46) Pero las tecnologías tienden a formar sus propios imperativos; según la autora estadounidense, la vigilancia y el control, la manipulación y el poder sobre los demás parecerían imponerse con frecuencia sobre los otros valores humanos mencionados más arriba.^{xxiv} (46, p.10) La gran dispersión en la comunicación de masas crearía vulnerabilidades para el abuso; las fuentes de noticias son cada vez más controladas por los intereses comerciales en beneficio de pocos y a expensas de muchos, mientras la información confiable se vuelve más difícil de encontrar. (46) La velocidad de transmisión de la información impide la deliberación y la reflexión indispensables para alcanzar estándares razonables de credibilidad. Y mientras tanto, la

^{xxiii} La autora propone cuatro pasos para autoevaluar la presunta necesidad de violar el principio de veracidad: 1) Consultar a la propia conciencia; 2) Evaluar minuciosamente si existe otra posibilidad que excluya el engaño; 3) Consultar con pares; y 4) El test de la publicidad. Makau J: “Four steps”. (46)

^{xxiv} Ver el apartado 3.b. del presente capítulo: “La comunicación política”.

industria digital desarrolla herramientas que tendrían por objeto manipular los mensajes en los medios digitales para dificultar la diferenciación entre la información verdadera y la propaganda. Se ha postulado que **la digitalización implica la declinación de la política como capacidad de gestión y decisión**, (27) y que *“la comunicación en el mundo globalmente interdependiente de hoy posee un potencial extraordinariamente creativo y, al mismo tiempo, devastadoramente dañino”*. (46, p.11)

Es en este contexto que los sistemas de salud de muchos países que dispusieron la vacunación de su población, deben persuadir a los ciudadanos. (56) Es en este contexto, también, que deberían alertarlos sobre todos los efectos colaterales que pueden esperarse de las vacunas, de la frecuencia en que aparecen y de la prevalencia de los efectos de la enfermedad sin la vacunación, aportando todos los datos científicos relevantes en forma comprensible y sencilla para una toma de decisiones razonada, y habilitando accesos de consulta para mayores detalles de información a la población general. (57) Y, en este contexto además, de acuerdo al plan de prevención elaborado por las distintas áreas de la salud pública de los países, es que los gobiernos deben dar a conocer si han establecido la vacunación obligatoria o voluntaria; en cuyo caso, sería preciso ofrecer las debidas justificaciones para el sector de la sociedad que puede considerar a ese imperativo como una intrusión innecesaria e injusta en su autodeterminación. Esta conducta, en todo asimilable al comportamiento exigido por la ética de la investigación a los científicos, como veremos más adelante, ^{xxv} constituiría el primer requisito –la información– de lo que luego será el segundo –el consentimiento– para que cualquier individuo apruebe que se ejecute sobre él un procedimiento que podría potencialmente ocasionarle algún daño: es decir, el *consentimiento informado*; ya

^{xxv} En el apartado 3.c. del presente capítulo: “La comunicación científica”.

que, sin la información veraz, la toma de decisiones que implica consentir en forma libre y responsable, resulta imposible.

3.b. La comunicación política

“La capacidad de convicción de nuestra civilización es casi inexistente y se concentra en convencer a la gente de las bondades de sus cachivaches”.

Sábato E, La resistencia. ^{xxvi}

En el contexto de la pandemia por Covid-19, a continuación es necesario referirnos a la comunicación política. Se trata de la vía por la cual los gobiernos deben llegar a la audiencia colectiva para explicar sus estrategias de lucha contra las pandemias. Así, en la crisis mundial por el coronavirus se verificaron las más diversas modalidades y las opiniones más dispares de quienes daban y de quienes recibían la información.

En su diálogo con Critón, Sócrates afirmaba que *“No debe guiarse uno por la opinión del mayor número sino por la decisión del que discierne lo justo de lo injusto, que no es más que la verdad”*. (59, p.70) Pero Adimanto aseguraba que era más conveniente “parecer virtuoso” que “serlo de verdad” porque la injusticia era más beneficiosa que la justicia. (60, p.52) En ambas situaciones subyace el problema de la intencionalidad. Podríamos aventurar que, mientras Sócrates buscaba decir la verdad para ser justo, Adimanto intentaba no hacerlo sino fingir que lo hacía, para beneficiarse de la injusticia. Desde la perspectiva de la ética de la comunicación que vimos en el apartado anterior y forzando un poco la teoría de Sócrates, podríamos decir que el

^{xxvi} Sábato E; La resistencia (58, p.139)

primero era veraz aunque pudiera estar en un error y, aun si se equivocaba, no estaría mintiendo. El último defendía la mentira, agravada por el engaño necesario para disimularla; y, aunque involuntariamente –por error– estuviese diciendo la verdad, estaría violando el principio de la veracidad sobre la base de su intencionalidad. Ser veraz o decir mentiras son actitudes volitivas –intencionales–, dependen de la propia decisión, de la auto-determinación. (45-46) En otras palabras, se podría ser veraz sin decir la verdad y se podría calumniar diciendo la verdad por error, pero no se puede mentir por error. La percepción social de que un informador es veraz iría construyendo su credibilidad. (61)

Para comunicarse con la sociedad, los políticos podrían apelar a los tres enfoques diferentes de la argumentación persuasiva de la retórica aristotélica: el “*logos*”, que es el uso de los hechos, los datos y las analogías; el “*ethos*”, que es la apelación al carácter y la credibilidad del informador con la ayuda de un lenguaje y una gramática apropiados para la audiencia; y el “*pathos*”, que se vincula con la respuesta emocional y apela a la simpatía, el temor y el odio. (62) La experiencia y el conocimiento del comunicador, según Robinson, (62) conforman apenas entre el 15 y el 20% de la credibilidad de una información, mientras que el cuidado y la empatía con el auditorio constituyen el 50%. Es tal vez por esta razón –aunque el filósofo macedonio desconociera el cálculo demasiado reciente de estas proporciones– que Aristóteles desaconsejaba emplear el “*logos*” para persuadir a la gente, porque según su doctrina las personas comunes carecerían de la instrucción necesaria para adaptarse al discurso científico. (63) Consideraba, en cambio, que los argumentos debían estar enfocados en los valores y principios previamente aceptados por la sociedad a la que estaban dirigidos. (63)

La política habría comprendido mejor que la ciencia estos pormenores de la comunicación. Según algunos autores, en el año 2016 hubo en el mundo dos campañas electorales aparentemente exitosas basadas en el engaño: la elección presidencial en los Estados Unidos y el voto popular en Gran Bretaña para decidir la salida del país de la Unión Europea. (64-65) ^{xxvii} Ambos fueron interpretados como la reacción de una parte de la sociedad contra las élites políticas aparentemente inamovibles del poder. (64-66). Speed y Mannion (65) aluden a ese sector de la sociedad como populismo ^{xxviii} porque se encolumna detrás de líderes carismáticos que parecen garantizar la lucha contra esas élites, y le atribuyen al populismo lo que consideran graves consecuencias sobre los sistemas de salud de los países. Sostienen que a esta corriente la caracteriza un nacionalismo que tiende a restringir la cooperación y la movilización internacional por medio de estrategias proteccionistas. (65)

En la opinión de los autores, estos regímenes conducen sus campañas a través de sentimientos de miedo y recelo hacia colectivos que representan a “el otro”. ^{xxix} Desde este análisis, sus políticas son discriminatorias de ciertos sub-sectores de la población que ya previamente se encuentran en situación de desigualdad, en tanto que postulan

^{xxvii} El artículo 50 del Tratado de Lisboa habilita a los países miembros de la Unión Europea a separarse de acuerdo a diferentes requerimientos. Fue activado en el Reino Unido por la Primera Ministra Theresa May tras la dimisión de David Cameron, en un proceso conocido popularmente como “Brexit”. (fuente: *Revue européenne du droit social*, 2019)

^{xxviii} Ewen Speed y Russell Mannion se refieren al populismo como uno de los conceptos más discutibles de las ciencias sociales. (65) Según los autores, no se vincula claramente con la derecha, con el centro ni con la izquierda dentro del espectro político. Citan la definición de Weiland, que sostiene que “*se trata de una estrategia política por la cual un líder personalista persigue o ejerce el poder sobre la base del apoyo directo, no mediado y no institucionalizado de grandes números de seguidores por lo general no organizados*”. Citan además la definición de Albertazzi y McDonnell, según la cual “*se interpreta como una ideología que confronta a la gente virtuosa y homogénea contra un conjunto de élite y de “otros” peligrosos [las comillas en el original] que están representados juntos como el pueblo soberano privado de sus derechos, valores, prosperidad, identidad, y voz*”. Y aluden también al significado aportado por Mudde, que le asigna la noción de “*una ideología “flaca” (65, p.250) que establece meramente una confrontación hipotética entre el deseo de la “gente pura”, [las comillas en el original] que es la única que representa al pueblo y a sus verdaderos intereses, versus una élite corrupta*”. (Traducción propia).

^{xxix} El presidente estadounidense lo orientó contra los musulmanes y los mexicanos y reimpulsó la construcción de un muro divisorio para frenar las migraciones desde los países vecinos; mientras que el Reino Unido hizo lo propio contra los refugiados sirios y de Europa del Este y habilitó la salida del Mercado Común Europeo conocida como Brexit.

que los líderes que se comunican directamente con sus destinatarios por medio de las redes sociales evitan las regulaciones de las instancias intermedias del estado y comprometen el sistema de salud con la evasión de los controles institucionales. (65) Los mensajes que apelan a los prejuicios y las emociones contenidas preexistentes facilitarían las respuestas de la sociedad que favorecen sus intereses sin necesidad de plantear una cierta base de hechos objetivos basados en evidencia alguna.^{xxx} (65) Antonio Escohotado ^{xxxi} ha dicho que “es fácil gestionar la frustración, tomar el rencor y redirigirlo, calmar el sentimiento de agravio dándole un enemigo de carne y hueso que sea la razón de todos los males”. (67) Se trata de “ideas simplificadoras que prosperan con rapidez porque no requieren bondad ni inteligencia”, y resulta sencillo alentar lo peor. (67)

En contra de esta posición, se ha objetado que el verdadero impacto de estas políticas sobre los sistemas de salud responde a un fenómeno diferente de las ideologías: el proteccionismo. (68) Para De Clean, (68) la verdadera responsabilidad le corresponde al nacionalismo que excluye a “el otro”, ^{xxxii} y que es el que, en realidad, conduce al proteccionismo; este último, finalmente, sería el causante de comprometer al sistema de salud por medio del cierre de las relaciones internacionales y las economías. (68) Desde su punto de vista, los científicos del sistema de salud pertenecen a la élite y no sirven a los intereses del pueblo. (68)

^{xxx} Un ejemplo claro puede verse en la teorización que Adolf Hitler realiza en su libro *Mi lucha*, editado en 1925: “no es raro que se trate de destruir en las gentes prejuicios que no tienen arraigo en el intelecto sino que inconscientemente están basados únicamente en el instinto. Vencer esa barrera de animadversión instintiva, de odio apasionado y de repulsión preconcebida, es mil veces más difícil que rectificar una opinión científica deficiente o errónea. [...] Jamás se rectificarán por el mismo medio [la enseñanza] las resistencias del sentimiento. Sólo una llamada a estas fuerzas misteriosas, es capaz de obrar sobre esas resistencias.” Es decir que Hitler invitaba a apelar al odio, al inconsciente y a los prejuicios para convencer a la gente de sus ideas. (51, Capítulo: “Nuestra lucha en los primeros tiempos. La importancia de la oratoria”. p.212) Libro de dominio público con traducción de Editorial Elejandria, disponible en: www.elejandria.com.

^{xxxi} Citado por Fernández Díaz J, 2021 (67)

^{xxxii} De Clean alude al populismo racial de derecha basado en el nacionalismo étnico (*in/out*) y al populismo de clase de izquierda basado en el nacionalismo económico (*up/down*). (68)

A través de una pequeña reseña histórica de los votos y los votantes en el Congreso estadounidense y en el acceso al Mercado Común Europeo por Gran Bretaña en la década de 1970, Martin Powell (69) rechaza asimismo la idea de que el compromiso del sistema se deba a una nueva forma de comunicación asociada al populismo y opone a Speed que la reacción por el Brexit parecería obedecer, entre otras, a una demanda por un mayor presupuesto para el Sistema Nacional de Salud (NHS)^{xxxiii} en el Reino Unido y no por su desmantelamiento ni por su privatización. (69) La idea principal de Speed y Mannion, en opinión de Powell, (69) obedecería más a la preocupación por las desigualdades y el debilitamiento de la democracia que por el sistema de salud, y de su planteo no se deduciría una “relación causa-efecto”.

La posibilidad de que las redes sociales hubieran resultado decisivas en el ascenso de los regímenes populistas y la forma en que lo hicieron, fue estudiada por William Brady y cols. (70) Analizaron el intercambio de ideas de tinte político y moral de las élites políticas en diversas plataformas de las redes para comunicarse directamente con el público, teniendo en cuenta los factores propios del mensaje y los factores propios de las fuentes para lograr un mayor alcance en la difusión de las élites en *Twitter*, en el año 2016 en EEUU. Encontraron lo que llamaron “*efecto de contagio moral*” (70, p.1803) con el uso de lenguaje emocional, que estuvo ampliamente asociado a la mayor difusión del mensaje. Pero este efecto no resultó homogéneo entre los que se beneficiaron del discurso basado en el odio y el desagrado, sino que los resultados obtenidos por las élites conservadoras fueron superiores a los de las élites liberales,^{xxxiv} a través de expresiones que sumaban a aquellas emociones negativas las del patriotismo y la religión. (70)

^{xxxiii} NHS son las siglas en inglés de “*National Health Service*”, el sistema de salud pública británico.

^{xxxiv} En los Estados Unidos, los conservadores suelen identificarse con el partido republicano, que ha defendido recientemente las políticas anti-migratorias, el derecho de los ciudadanos a poseer armas con escasas restricciones, el rechazo a las estrategias para combatir el calentamiento global, etc. Los

Sin embargo, independientemente del uso oportunista que se hiciera de las redes sociales, muchos consideran que constituyen una herramienta genuina de la comunicación política en la actualidad. (61)

En los regímenes democráticos como el que rige en la Argentina, la comunicación política podría adquirir características particulares. Jacques Derrida ^{xxxv} se ha referido a la democracia como un proceso y no como un producto: es una meta a seguir, un horizonte que nunca se alcanza: es la democracia por venir y no un resultado que ya se logró. (71-72) *“Los hábitos democráticos deben frecuentar un terreno cambiante de incertidumbre, ubicuidad y valores en conflicto, y deben generar identidades no autoritarias basadas en la tolerancia de la ambigüedad.”* (71, p.4) Claude Lefort ^{xxxvi} afirma que la democracia es una forma de sociedad en que las personas consienten en vivir bajo el estrés de la incertidumbre. (71) Y en este contexto de convivencia social, podríamos aventurar que las redes sociales tienen mucho más para aportar que lo que tienen para restar a los hábitos democráticos. Porque aunque, como dijo Ernesto Sábato, (73) hay quienes tienen “la curiosa pretensión de ser propietarios de la Verdad ^{xxxvii} frente a los otros mil sistemas”, (73, p.13) lo que nos importa en este trabajo es la intención de decir la verdad, en el sentido aristotélico de una virtud del carácter. (62,74-75) Hablamos entonces de la veracidad como fuente directa de la credibilidad, como constructo del *ethos*. ^{xxxviii} (62,76) Desde esta perspectiva, entonces, ¿cómo se comportaría el sujeto que persigue la virtud frente a los que intentan desacreditar la veracidad?

liberales, por su parte, se identifican más con el partido demócrata, que en los últimos tiempos alentó una mayor extensión y apertura del sistema de salud, una mayor comprensión a la inmigración y la adhesión a las políticas ambientales y a los derechos sexuales, así como una mayor predisposición a discutir el aborto. Es visto como progresista en la opinión pública de ese país.

^{xxxv} Citado por Bleakley A, 2017. (71)

^{xxxvi} Lefort C: citado por Bleakley A, 2017. (71)

^{xxxvii} La Verdad: la mayúscula, en el original del ensayo “Uno y el universo”. (72)

^{xxxviii} Sissela Bok sostiene que “una persona falsa no es meramente la que está en un error, o equivocada o es incorrecta, es aquella que engaña intencionalmente, o es tramposa o desleal”. (45, p.8)

En este sentido la historia de la política ofrece muchos ejemplos de personas que se mostraron ofendidas cuando se pusieron en duda sus dichos, lo que motivó una demanda de desagravio no pocas veces llevada al extremo de que se jugara la propia vida en una “cuestión de honor”. En 1894, Leandro N. Alem retó a duelo a Carlos Pellegrini ^{xxxix} y fue preciso que un Tribunal de Honor integrado por Julio A. Roca, Bartolomé Mitre y Leonardo Pereyra evitara la confrontación con el fundamento de que “se interpretaba el sentimiento público”, (77, p.6) por el que el duelo no debería llevarse a cabo. En 1893, sin embargo, Lucio Vicente López había muerto en un duelo con el Coronel Carlos Sarmiento. ^{xi} (77) Un famoso duelo de la historia estadounidense es representado con gran suceso en un musical en Broadway y en el mundo mientras se redacta esta tesis: es el que acabó con la vida de Alexander Hamilton, abatido por el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Aaron Burr, el 17 de julio de 1804. (79)

Algunos autores sostienen que “[En la actualidad] [...] *todas las interpretaciones son válidas y las palabras sirven más para descargarnos de nuestros actos que para responder por ellos*”. (58, p.51) Y María Pia López y Guillermo Korn (80) llamaron “*impoliticidad*” a los discursos públicos que “eluden tanto el pensamiento sobre el pasado como la reflexión crítica sobre el lenguaje”.

Sin embargo, el empleo político de la información falsa está muy lejos de ser patrimonio de nuestro tiempo. Antes de la Primera Guerra Mundial, la policía zarista en Rusia inventó la existencia de una conjura mundial judía para socavar la cultura, la política y el orden público de Europa: “*Los protocolos de los sabios de Sión*”. (81, p.162) Poco después del armisticio final tras ese conflicto global, el ministro de guerra

^{xxxix} Alem designó como padrinos al Coronel Hilario Lagos y al Doctor Aristóbulo Del Valle, y Pellegrini a Miguel Cané y al General Levalle. (77)

^{xi} Por ese episodio, el escritor y militar Lucio V. Mansilla declaró frente al tribunal que juzgaba el homicidio que “...*la muerte ocurrió a raíz de un lance caballeresco. Se mata o se muere en defensa del honor. Cualquiera de los dos puede morir, y no tiene razón el que sobrevive ni la pierde aquél que muere*”. Lucio V. Mansilla se batió a duelo él mismo en siete ocasiones y fue padrino en treinta y cinco. El 7 de febrero de 1880 dio muerte a Pantaleón Gómez. (77, p.8)

de Prusia declaró: “Nuestros héroes de uniforme gris vuelven de la Heimat sin haber sido vencidos”. (81, p.176) Esa idea fue repetida una y otra vez por el alto mando del ejército y luego por el nuevo presidente del gobierno socialista, Frederick Ebert. (81) La propaganda engañosa comenzaba en Alemania antes de que Joseph Goebbels recibiera el dictado de cómo debía hacerse; y a continuación, la ultra-derecha contrarrevolucionaria supo continuarla a la perfección. (81) En Italia, Mussolini logró imponerse a los demás líderes fascistas y jefes regionales, originalmente numerosos, por la utilización que hizo de la prensa y sobre la base de su periódico “*Il popolo d’Italia*”. ^{xli, xlii} (82) De manera parecida, Hitler hizo lo propio con el diario “*Völkischer Beobachter*” ^{xliii} y, una vez en el poder, controló completamente la prensa y la radio, cuyas emisoras en su totalidad fueron unificadas por la Compañía Nacional de Radiodifusión. (50,83)

La radio era el medio de comunicación más popular de la época aunque no todos podían adquirir un receptor. En la Alemania nazi, por lo tanto, se dispusieron altavoces en espacios públicos, fábricas, plazas y escuelas para que toda la población pudiera escuchar los noticieros. (50,83) Se dispuso la fabricación de un aparato que fuese accesible a la población por su precio y por las facilidades de pago en cuotas al alcance de las clases bajas. El equipo tenía la particularidad de que su dial para sintonizar las diferentes estaciones era limitado, lo que dificultaba –o directamente impedía, según la ubicación del dispositivo– la captación de emisoras extranjeras. Su programación incluía noticieros y numerosos discursos de Hitler y excluía toda influencia de los enemigos que iba creando, principalmente comunistas y judíos, cuyos comunicadores fueron despedidos de los medios en que trabajaban. (50,83) Se fomentaban las escuchas

^{xli} “El pueblo de Italia”. Traducción propia.

^{xlii} Un admirador de Mussolini, Gustave Le Bon, es el autor de *Psicología de las masas*, de 1895, donde describe las masas como muchedumbres de conducta homogénea, que responden mecánicamente a la fascinación de los líderes y que actúan por impulsos, de forma extrema y simplificada. (41, p.224)

^{xliii} “Observador del pueblo”. Traducción del alemán, en el original de C. Joric. (50)

comunitarias en familia o en espacios públicos; y con una sirena se anunciaba cuando había una noticia importante de Hitler para llamar a la gente a congregarse en torno a los altavoces. (50,83) La propaganda funcionaba entonces no sólo por medio de la percepción del mensaje por la sociedad, sino al eliminar, a la vez, cualquier otro mensaje ajeno al régimen. Según Sissela Bok: (45, p.8) *“Los seres humanos [...] se imponen entre sí los obstáculos más ingeniosos para que un conocimiento parcializado y una mínima racionalidad les permitan influir los unos en los otros”*. Y para Theodor Adorno, ^{xliv} los aportes del nazismo a la propaganda subsisten todavía *“en el arsenal de la propaganda política”*. (83, p.155)

La difusión del contenido de la comunicación es el objeto de la labor de los comunicadores, independientemente de su perfil ético o moral. La tecnología disponible hoy otorga particularidades que son aprovechadas por la política, tal como pudo haber sido la radio en los tiempos de la Alemania anterior a la II Guerra Mundial. Agamben ^{xlv} llamó *“dispositivos”* a todo aquello *“que de algún modo tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes”*; (27, p.18) y, según González, (27) muchos de ellos existen en la sociedad actual con propiedades adictivas que absorben nuestro tiempo acaparando la atención.

La política no es ajena además a estos recursos tecnológicos y promocionales. Bolsover y Howard (84) afirman que la campaña presidencial del año 2016 en los Estados Unidos contó con el uso de robots para dirigir los mensajes políticos en las redes sociales identificando primero a la audiencia que se busca influenciar desde las bases de datos masivas. Por medio de algoritmos, se realizaba el monitoreo, la distribución de la propaganda y la evaluación de los resultados de manera sistemática.

^{xliv} Domenach JM, 1986: Citado por Pineda Cachero A (83, p.155)

^{xlv} Agamben, 2014, pp. 17-18. Citado por CM González (27, p.18)

Woolley y Howard ^{xlvi} definieron la “*propaganda computacional*” como “el ensamblaje de las plataformas de las redes sociales, los agentes autónomos y el big data con la manipulación de la opinión pública”. (84, p.274) Y aluden a “*propaganda social*” cuando el mensaje “distorsiona deliberadamente los símbolos apelando a las emociones y prejuicios, al tiempo que elude el pensamiento racional” en pos de los objetivos de adhesión y difusión. (84)

En la Argentina, en aquellos tiempos de la II Guerra Mundial, el Coronel Perón afirmaba que: “Mussolini es el hombre más grande de este siglo pero cometió errores que yo no cometeré”. (85, p.23), ^{xlvii} Y según el historiador Félix Luna (85), algunos años después, nada era ajeno a la estructura del estado ni a su poder, y las universidades, las entidades deportivas y culturales, la educación, la prensa, la radio, la televisión, constituían instrumentos de la propaganda oficial, y “...*ni una línea en los diarios ni una frase en la radio ni una imagen en la pantalla escapaba al atento control del aparato propagandístico del régimen*”. (85, p.23), (86-87)

Aunque no es posible identificar la “intención de decir la verdad” –que caracteriza al principio de veracidad– en una determinada afirmación, las contradicciones en la política, que parecerían sucederse con frecuencia creciente en la actualidad, podrían incrementar la suspicacia del público al mismo tiempo que afectan la credibilidad de los líderes y de las instituciones. (88-91). El director de Contenidos Audiovisuales de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Matías Barrion, sostiene que la crisis educativa que afecta al país lo pone dentro de las naciones vulnerables a los efectos nocivos de las noticias y la información falsa, que es

^{xlvi} Woolley y Howard; citado por Bolsover, 2017. (84)

^{xlvii} En correspondencia privada del año 1956 con John William Cooke, Perón expresaba “*El odio y el deseo de venganza que existen hoy en millones de argentinos han de transformarse un día en “fuerza motriz” y esa fuerza aprovechada a través de una buena organización ha de dar resultados extraordinarios. La desesperación, el odio, la venganza, suelen concitar fuerzas aun superiores al entusiasmo y al ideal.*” Perón-Cooke. Correspondencia. Tomo I, Buenos Aires, Granica. 1973, pp.11-13 y 17. (citado de Larraquy M, 2011)

recurrentemente empleada como “cortinas de humo” ^{xlviii} para distraer la atención de los problemas políticos que no encuentran solución. Estas prácticas políticas y sociales han sido asociadas al debilitamiento de las democracias occidentales en la actualidad, aunque uno de los pioneros de la propaganda lo había dejado por escrito hace casi un siglo: Edward Bernays, sobrino de Sigmund Freud, aprendió y aplicó las teorías del padre del psicoanálisis sobre el inconsciente para manipular a las personas vinculando los productos y las políticas con sus emociones, ^{xlix} sin que ellas mismas lo perciban, ¹ mientras aconsejaba a los políticos cómo llevarlo a la práctica dentro de la democracia. (49)

Recapitulando entonces los pormenores de la comunicación política, resaltamos que Aristóteles ya había advertido que es mucho más eficaz la empatía para obtener credibilidad con un auditorio angustiado, —el “*pathos*”, propio del lenguaje político— que el aporte de datos duros, estadísticas y conocimientos —el “*logos*”, propio de la comunicación científica—. Que la comunicación masiva, directa e interactiva que han incorporado internet y las redes sociales potenció exponencialmente el flujo de información a sus destinatarios finales y exacerbó sentimientos de odio, disgusto, patriotismo y religión, vinculados con los nacionalismos proteccionistas excluyentes, de un modo parecido al uso de la radiofonía por la propaganda nazi de 1933 a 1945; y que **todo este proceso comunicacional habría potenciado el creciente desdén por las contradicciones, la información falsa, la necesidad de respaldo de los hechos y las decisiones en desmedro del valor de la palabra, que parecería ser banalizada incluso por los más diversos líderes mundiales que influyen directamente en la realidad internacional.** En términos de la Bioética, podríamos afirmar que la política

^{xlviii} Barrios M; diálogo con el autor de la tesis, 2020.

^{xlix} Edward Bernays había escrito en 1928 “Propaganda: Cómo manipular la opinión en democracia.” Aunque dijo haberse arrepentido al saber que Josef Goebbels lo utilizó para sus ocupaciones en la propaganda nazi. (Fuente: Unamuno P, El mundo, 2017) (49)

¹ Bernays E; *La ingeniería del conocimiento*. Citado por Unamuno P, 2017 (49)

menosprecia con frecuencia el principio –o la regla– de la veracidad siguiendo, al parecer, las ideas adimantinas de que “es preferible la injusticia a la justicia”, (60, p.52) aunque obligue a su vez al engaño para sostenerse y perdurar. (52,92-93)

La información falsa puede condenar a los receptores del mensaje a tomar decisiones erróneas y ser motivo de un perjuicio personal e individual, como la pérdida de un trabajo, de un negocio, de relaciones y afectos; o la elección política de representantes que lo han engañado y seguirán estrategias contrarias a sus intereses, así como podría incidir negativamente en las prácticas de la salud pública y, por transitividad, en las actitudes de usuarios respecto de la vacunación.

Las cuarentenas y el cierre de economías, los aislamientos preventivos, el uso de equipos de protección personal, los consejos sobre farmacoterapias y, desde luego, la inmunoprofilaxis y las vacunas, deben ser informados apropiadamente durante las pandemias para alentar los cumplimientos. En los países democráticos, además, la comunicación se emplea para poner a discusión y debate cada tópico con la sociedad y los sectores de la oposición, aunque hemos visto que el engaño es utilizado deliberadamente para sumar poder, con frecuencia a expensas de los objetivos trazados por los propios ministerios y secretarías específicos del poder ejecutivo. (45,94-96)

Conviene ahora referirnos a la comunicación científica, o a la información al público sobre los avances de la investigación en general y en la pandemia en particular.

3.c. La comunicación científica

De acuerdo a la *Teoría de la correspondencia neo-clásica*^{li} la verdad es aquella creencia que encuentra correspondencia con una entidad apropiada o hecho. (97-98) Los hechos, por su parte, son contrastados en el campo científico con múltiples verificaciones antes de ser sometidos al examen de los pares en su búsqueda de la verdad. (97).

Se ha definido la evidencia como “el cuerpo de hechos o información disponible que indica si una creencia o proposición es verdadera o válida”. (97) La ciencia busca “observaciones confirmatorias (hechos)”, (97, p.203)^{lii} recabadas y analizadas apropiadamente. El método científico obliga a la observación sistemática, la medición, la experimentación, la formulación de hipótesis, el testeo y la modificación de esas mismas hipótesis cuando resulta necesario. (97,99)

Ya Descartes (100) establece en el primer principio de su “Método” que no se debe aceptar como verdadero nada que no tenga evidencia de serlo. No obstante, Carlos González (27) ha afirmado que las observaciones vinculadas a las experiencias previas de nuestra memoria, tras ser contrastadas con los recuerdos, nos permiten emitir valoraciones. Y cuando se produce una confusión entre creencias y hechos contrastables surge el concepto de “*pseudo-ciencia*” que, en palabras de Foucault, “no podría pasar nunca el umbral de epistemologización”. (27, p.15)^{liii}

^{li} La teoría de la identidad (que afirmaba que la verdad es una propiedad de las proposiciones y los hechos son proposiciones verdaderas, por lo que “una proposición verdadera es idéntica a un hecho y una creencia en esa proposición es correcta”), fue abandonada por Moore y B. Russell en favor de la *teoría de la correspondencia* cuando comprendieron que algunas proposiciones falsas podían pasar por verdaderas. La “**correspondencia**” se refiere a la **metafísica de los hechos, que son entidades**. La forma en que el mundo nos provee de entidades apropiadamente estructuradas es lo que explica la verdad. Nuestra metafísica explica la naturaleza de la verdad al proveer las entidades necesarias para introducirnos en las relaciones de correspondencia. (Fuente: Stanford Encyclopedia of Philosophy) (95) Traducción propia.

^{lii} “Confirmatory observations (facts)”, (97, p.203) del original en inglés. Traducción propia.

^{liii} Citado por González CM (27)

La pseudo-ciencia pretendería adquirir conocimiento a través de la confirmación de las creencias pre-concebidas, en tanto que la ciencia elabora sus hipótesis para intentar explicar los hechos observados: si la demostración concluye que son falsas, se descartan y se elaboran otras más precisas hasta lograr verificar la proposición final que pueda ser aceptada como verdadera: “...y cuantas más hipótesis la ciencia rechaza, más próximo se encuentra el investigador de alcanzar una explicación científica”. (97, p.203) De manera similar, el procedimiento debe diferenciar “casualidad” de “causalidad”. El científico se propone excluir las asociaciones casuales en la búsqueda de las relaciones causales, esto es, la relación causa-efecto. Existen otras fuentes de conocimiento importantes, tales como la opinión de los expertos, pero cuando se atribuye a ésta el papel mismo de la ciencia, en realidad, se constituye así también la “pseudo-ciencia”. (97)

Para González-Méijome, (97) se le dice pseudo-ciencia al “conjunto de creencias o prácticas atribuidas erróneamente a un conocimiento basado en el método científico”.^{liv} La pseudo-ciencia se caracterizaría por ser contradictoria, frecuentemente amparada en afirmaciones exageradas e improbables que se sustentan más en sesgos de confirmación que en los intentos de comprobación, en la ausencia de una apertura a la valoración por expertos y de un proceso sistemático de verificación, luego del desarrollo de las teorías.^{lv} Para diversos autores, **la pseudo-ciencia es potenciada notablemente por las redes sociales.** (97,101) El fraude científico y ciertas publicaciones que

^{liv} Oxford Dictionary; Pseudo-science. (Traducción propia). Citado por González-Méijome (97)

^{lv} Un artículo del *Journal of the American Osteopathic Association* de enero de 1920 fue reimpresso en 2013, y afirmaba que por cada enfermo de influenza (en la pandemia de la gripe española) o neumonía atendido por osteópatas que moría, morían cuarenta atendidos por médicos; aunque los datos de estos últimos pacientes habían sido recogidos de 148 comisionados de ciudades y estados diferentes, mientras que los de los quiroprácticos habían sido obtenidos de informes propios, de 2445 miembros de la *American Osteopathic Association*, lo que representaba un sesgo metodológico grave, que no sería admitido en revistas prestigiosas modernas. (101)

permiten la difusión de trabajos sin controles de calidad ^{lvi} comprometen a la ciencia y afectan la percepción que el público tiene de ella. (102-103)

Las redes sociales constituyen la fuente preferida de información de la mayor parte de las sociedades modernas, lo que facilita que los resultados científicos falsos se diseminen de manera difícil de detener apenas alcanzan el discurso público, independientemente de la contundencia de las pruebas en contra. (19,103) En las ciencias médicas, este fenómeno amenaza directamente la salud y la vida de las personas.

Heinrich (103) sostiene que **“la verdad está perdiendo su significación en la percepción social”**, en tanto que Ralph Keyes ^{lvii} alude a nuevos sistemas éticos en los que el engaño no es considerado necesariamente malo o realmente deshonesto. (104) Pero Neil Levy (90) cree que no se trata de que a la gente no le importe la verdad, sino de que las creencias de muchos no son susceptibles de cambiar a pesar de la evidencia disponible. Aventura que ciertos cambios en la psicología de la gente –como una mayor ansiedad–, o en el medio exterior –como el uso de las redes en lugar de la prensa tradicional–, podrían explicar esa resistencia de las creencias preestablecidas a aceptar las evidencias en contra. (19,90) Las personas que están predispuestas a rechazar las novedades suelen refirmar las opiniones que tenían antes de recibir la nueva información. (90)

Un punto central en la ciencia es que el valor y los beneficios de la investigación dependen de la integridad en su realización. Así, la exigencia de respetar la veracidad obligó a investigadores y patrocinadores a ser transparentes desde el origen mismo de sus trabajos y a revelar la existencia de posibles intereses ajenos a la investigación, es

^{lvi} “Predatory publications”, en inglés, o “publicaciones predatoras” han sido dadas en llamar aquellas instituciones que reclaman a los académicos un cargo dinerario por los artículos de su autoría para la publicación de libre acceso (“open Access articles”) sin reunir los estándares científicos mínimos de publicación. (102) (Traducción propia)

^{lvii} Citado por Jesani A, 2017. (104)

decir, de los conflictos de interés. Para Ayuso y Lamas, (105) la integridad científica se asemeja a la integridad personal en que connota honestidad, transparencia, justicia y responsabilidad. La Declaración de Singapur (106) ha establecido principios y responsabilidades que deben ejercer los investigadores, entre los cuales cabe destacar la comunicación pública de los resultados y las consideraciones sociales, que nos interesan particularmente en este trabajo.

Sin embargo, esta comunicación científica que debería basarse en la veracidad, la transparencia y la honestidad del investigador, y el esfuerzo de la ciencia por diferenciarse de la pseudo-ciencia, encuentran a lo largo del siglo XX un profundo replanteo epistemológico que continúa hasta la actualidad. El filósofo Mario Bunge (107) destacaba el impacto del positivismo frente a “poderosísimas corrientes religiosas” (107, p.72) que se atribuían a sí mismas el conocimiento por mandato divino. Y aseguraba que gracias al rigor científico y su método fue posible el cuestionamiento de dogmas y conceptos dispuestos por culturas muy conservadoras que solían someter a castigos, represalias y condenas a los que exhibían ideas novedosas, presumiblemente contrarias a los usos y costumbres imperantes y amenazaban el orden establecido. (108-109) Bunge (109) definió dogma como “*toda opinión no confirmada de la que no se exige verificación porque se la supone verdadera y, más aún, se la supone fuente de verdades ordinarias*”. (109, p.40) El filósofo diferenciaba además entre evidencia subjetiva, como el gusto, la autoridad o la conveniencia –que eran sólo creencia u opinión– del conocimiento científico, objetivo y necesariamente verificable. (109) Parecía hacer hincapié en el conocimiento como observación o como representación, típico de las ciencias naturales, que desde la comunicación se corresponde con la *teoría clásica de la observación*, en la que se considera que el fenómeno no es modificado por el observador. (110, p.20)

Otros autores, no obstante, cuestionaban ese positivismo derivado de Descartes, partiendo de la base de que la información dada nunca es completa ni objetiva, por lo que el mito y la epopeya, que articulan la experiencia mucho mejor que la ciencia, harían más justicia a los fenómenos. (111-112) Para Paul Feyerabend, (112) por ejemplo, las condiciones sociales cambian y no sería posible circunscribir una cosa o propiedad común de cosas a una palabra, porque la lógica falla. (112) De esta manera, diversas corrientes de pensamiento a lo largo del siglo XX se fueron alejando del positivismo en busca de un lenguaje más apropiado para la interpretación de los fenómenos sociales. Ya Aristóteles había planteado que las emociones, tanto como la razón, tenían un rol motivador; (113) mientras que David Hume (114) había ido más allá al aseverar que las verdaderas causas de nuestras acciones son las pasiones, que constituyen una impresión simple e indivisible y son las únicas capaces de discernir las cuestiones morales a través del sentimiento activo y motriz de *simpatía universal*. (113-115). Martha Nussbaum ^{lviii} asigna un papel fundamental a la emoción dentro del razonamiento. Para la autora, “el corazón es extraordinariamente importante” (44, p.79) en la deliberación razonada y la construcción de la comunidad. En efecto, las propias exigencias internas del rigor científico, tan meticuloso –según De Luque y Esther Díaz–, (116) constriñen o restringen a la misma ciencia que las impone. Al mismo tiempo que son tan eficaces en el tratamiento de los aspectos cuantificables y medibles del mundo, fracasan al intentar describir la multiplicidad de la existencia. (116)

La comunicación científica busca entregar información precisa y exacta eliminando la ambigüedad. Es no valorativa, es neutra. En cambio, el lenguaje coloquial y cotidiano describe, valora, expresa sentimientos, creencias y opiniones. Involucra términos vagos, de sentidos aproximados, mal determinados; y a menudo emplea

^{lviii}Citado de Nussbaum M, *Upheavels of Thought* por Josina Makau en Peter Lang (44, p.79).

palabras que poseen más de un significado. (116) Para estas autoras, lo objetivo, desde la epistemología, es aquello que logra más “acuerdos intersubjetivos”. (116) La crítica al concepto de objetividad del positivismo –derivado del racionalismo cartesiano– se ha basado en criterios de objetividad más amplios de acuerdo a desarrollos científicos múltiples y variados en los que se tiene en cuenta el azar, la indeterminación, la evolución, la incertidumbre, las catástrofes, el caos y, en el caso de las ciencias humanas, los innumerables conflictos de lo social.

A partir de la lógica matemática que los *empiristas*^{lix} y los *positivistas lógicos*^{lx} propusieran como lenguaje común para desarrollar una ciencia que se valiera exclusivamente del método de las ciencias naturales, derivaron el neo-positivismo y el racionalismo crítico de Karl Popper^{lxi} que provino de Europa y se asentó en Estados Unidos, para dejar su lugar en Inglaterra a la “filosofía analítica” de Bertrand Russell. El ideal de los analíticos era encontrar un lenguaje lógicamente perfecto que, a diferencia de los lenguajes naturales, contara con una simbolización exacta que hiciera transparente la estructura lógica de los hechos, vale decir, del mundo. (116)

En contraposición con esta filosofía, nuevas corrientes epistemológicas sostienen que no se puede reflexionar sobre la ciencia sin tener en cuenta su historia. (112,116) Los seres humanos concretos inciden directamente en la aceptación o el rechazo de las teorías que a ellos mismos involucran, y esto debe ser motivo de estudio. Esta concepción se correspondería, desde la comunicación, con la teoría de la *observación participante*, según la cual el observador y la acción de observar transforman el fenómeno observado porque forman parte de él, y es típico de las ciencias sociales y

^{lix} El empirismo lógico se diferenciaba del empirismo de John Locke y David Hume. (114)

^{lx} El positivismo lógico se diferenciaba del positivismo de Augusto Comte, que consideraba a esta etapa la última de las tres que conformaban la historia de la cultura: la teológica, la metafísica y la positivista. (114)

^{lxi} El racionalismo crítico de Karl Popper se diferencia del racionalismo clásico de Rene Descartes. (114)

humanas. (117) Estas últimas sostienen que la ciencia se vincula con la realidad socio-cultural.

Otras corrientes independientes –tal como las designan De Luque y cols.– (116) consideran que la ciencia debe ser observada como un fenómeno integral, más allá de su aspecto metodológico-formal, por lo que las ciencias sociales deben ser independientes de las ciencias naturales, tanto en sus métodos como en su nivel científico. Es decir que **la racionalidad científica debería extenderse a una racionalidad histórica**, capaz de abarcar los aspectos no-mensurables de la existencia. (116) Sin embargo, a pesar de estas características particulares las ciencias sociales persiguen la objetividad a través de la justificación y la validación de la estructura lógica de las teorías, que son puestas a prueba de la misma manera exigida por el método de la investigación científica, bien reconocido en el procedimiento de las ciencias naturales. (116) Estudian al hombre, no ya como mero ser biológico sino como ser poseedor de inconsciente, libertad, habla y cultura, que son cualidades que inciden en sus propias condiciones existenciales. Los sujetos pertenecen a la historia y se conocen a sí mismos pre-reflexivamente a partir del ambiente en que se han desarrollado –la familia, la sociedad, el estado–. En consecuencia, **para las ciencias sociales los prejuicios formarían parte de su realidad mucho más que sus juicios, así como también intervienen directamente en las relaciones sociales –la comunicación– y la actividad política.** ^{lxii} (116,118)

Como ejemplo de la dificultad que plantea la diferenciación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales y su implicancia en el desarrollo del conocimiento, en su novela *Inshallah*, Oriana Fallaci (119) plantea un drama generado por el uso de la lógica matemática en un problema social: Un personaje que intenta protegerse racionalmente de los horrores de la guerra por medio de la elaboración de un teorema

^{lxii} Wallas, G; Human Nature in Politics (1908). Citado por Aguado JM, 2010. (118)

matemático cuya hipótesis es que matar y vengarse son procedimientos fútiles, arriba a una resolución que, en vez de demostrar, acaba por refutar la hipótesis. Y llega así a la conclusión de que la venganza, cuando es intelectual y no emocional, es justa. Esto sería así porque sirve para restablecer un equilibrio roto, poner orden en el desorden, impugnar el triunfo del caos y desarrollar la operación que en Matemáticas es conocida como “regresar el sistema a la fase inicial”. (119, pp. 569-574) El personaje entonces ejecuta su venganza y comprueba a continuación que las consecuencias que han de sobrevenir son todo lo contrario del equilibrio y el orden que buscaba, **debido a la historia de su víctima, a sus relaciones y a los pactos convenidos entre las partes involucradas, que el matemático desconocía.** (119)

Desde mi punto de vista, en la comunicación científica dirigida al público en general existen dos modelos posibles. En el primero, esta comunicación es meramente informativa, es decir, unidireccional, de un emisor a un receptor que se encuentra impedido de dar una respuesta, en otras palabras, que es pasivo; y cuyas emociones, sensaciones, opiniones, etc., son irrelevantes en relación con el objeto de la información. En el segundo modelo, esa información es deliberativa, bi o multidireccional, porque sus receptores, que pueden ser varios y aun numerosos, están habilitados para dar una respuesta, son relevantes en relación con el objeto de la información, son activos, capaces de elaborar contra-mensajes, son escuchados, e influyen en el curso y los efectos de la comunicación. (120)

El primer modelo parecería ser característico de la era pre-digital, cuando un maestro, un periodista, un ministro —una *élite*—, dictaban sus informes a un gran colectivo que apenas podía interactuar a través de preguntas esporádicas en las clases, en las conferencias de prensa, en cartas de lectores, o por medio de azarosos llamados telefónicos a las radios y televisoras en los raros casos en que éstas los habilitaban para

tal fin. La multitud del colectivo no participaba excepto construyendo su opinión y eventualmente tal vez, muchos meses más tarde, emitiendo un voto. El tiempo de respuesta –más personalizada, lineal, generalmente a un destinatario único– en este caso, es lento y pausado por las limitaciones técnicas que corresponden a cada medio utilizado.

El segundo modelo sería propio de la era digital, ya no es vertical como el anterior, sino horizontal. Es heterogéneo, ambiguo, abierto a un usuario diverso, frecuentemente espontáneo, (1) a menudo emocional –*el público*–; y aunque puede ser también reflexivo, parece más proclive a las respuestas inmediatas y no documentadas, casi reflejas. En este modelo, un único mensaje emitido por las redes sociales puede encontrar múltiples respuestas y devoluciones, acuerdos y críticas, tan velozmente difundidos, replicados y amplificadas, que en pocas horas es capaz de lograr un alcance masivo. ^{lxiii} (120-122)

Considero que el primer modelo ha sido el empleado por la ciencia médica empoderada por la biopolítica, en términos de Michel Foucault. (123) Los seguidores de este modelo aprendieron a ejercerlo y no tuvieron necesidad de esforzarse para contestar los cuestionamientos de los que pensaban diferente, hasta ahora.

El segundo modelo es contestatario, contemporáneo, mal sistematizado, busca su lugar al mismo tiempo que se multiplican en la industria los recursos electrónicos, los *softwares* y las plataformas que suman capacidad de difusión, alcance e interconexión, más y más novedosos cada año, a sus usuarios. Al decir de Pellegrini Filho, (54) se comporta de manera mucho más democrática. Desde diversos foros, los científicos naturalistas han advertido la amenaza a su credibilidad. (1,3,19,28,30,36-37,42,55-57,62,71,90,99,101-104) Se rebelan, y comienzan a participar para disputar el espacio

^{lxiii} La difusión rápida que obtiene el primer lugar en las consultas de las redes sociales es denominada “*trending topic*” en la jerga de la comunicación digital, que podría traducirse como “tema preferido en este momento” o “primera tendencia” (traducción propia).

en el terreno mismo de sus adversarios, que es el de la comunicación digital y las redes sociales.

En el contexto de la pandemia por el SARS-Cov-2 parece posible todavía identificar un emisor –la ciencia, la política– que posee un mensaje original para transmitir –la vacunación de los miembros de la sociedad– y un conjunto ilimitado de receptores/emisores ávidos de participar activamente en una suerte de “diálogo” o “debate”, que habría desplazado al “informe” de épocas anteriores. Considero que el primer modelo es consecuente con las ciencias naturales y el último nos obliga a los métodos de las ciencias sociales y humanas, dado que la implicancia de la subjetividad, los prejuicios, la educación, la cultura y aun el lenguaje particular de los seres humanos que intervienen, participa activa y quizás exponencialmente mientras que, epistemológicamente, modifican el fenómeno observado. (111,116)

Desde el punto de vista de la Bioética, la comunicación social debería extremar su capacidad de informar a nivel político, científico y de la salud pública, así como a nivel de los usuarios finales de las redes sociales, en el contexto de la pandemia. Su interés primario debería consistir en conseguir el entendimiento llano, directo, franco y desinteresado del mensaje involucrado, con la mayor claridad posible. (46, p.3) La honesta y profunda convicción personal de cumplir estos propósitos es consistente con la veracidad del emisor. **El destinatario es el colectivo de la sociedad, participe necesario y fundamental del éxito del programa de vacunación.** El producto de esta información son las decisiones que ha de tomar el colectivo, primero individualmente, para sumarse luego al resultado obtenido por toda la comunidad, por ejemplo, sobre la inmunidad de rebaño. (46) La relevancia de la ética de la comunicación científica resulta entonces evidente. Los comunicadores de la ciencia en sus diversas vertientes deberían explicar todas las ventajas y todos los riesgos que posee vacunar a millones de

personas, y todas las ventajas y todos los riesgos que tiene no hacerlo. (124) Deberían dejar de lado los intereses financieros, empresariales e individuales diferentes del bien común. Y la sociedad debería corroborar la información que ha recibido, contrastarla con sus propios valores, criticarla racionalmente y evaluar si se condice con su idiosincrasia, su historia, sus creencias y convicciones. Unos y otros deberían ser respetuosos de los muchos interlocutores que participan y eludir las descalificaciones, en especial las originadas en emociones y creencias que no tienen bases racionales u objetivas. (123) El procedimiento debería ser equivalente al del consentimiento informado de los ensayos científicos, ya que conscientemente o no, el público de todos los países se encuentra participando del ensayo científico más extendido de la historia de la ciencia: la fase 4 de la investigación de cientos de vacunas. Sus complicaciones, sus reacciones adversas, los efectos atribuibles a la inoculación son objeto de cálculos, conclusiones y nuevas hipótesis que deben ser contrastadas. Un sencillo documento que acredita su participación es entregado a cada individuo –sujeto de estudio– luego de la aplicación de la vacuna y antes de retirarse del vacunatorio. Por lo tanto, todos los imperativos éticos de la investigación científica le caben a este vasto programa de salud global, y desde luego, le cabe la transparencia en la investigación, que involucra directamente a la ética de la información y a la veracidad de los informadores. (46,105)

La intensa interacción entre la comunicación política y científica ha agregado considerable confusión. López-Pelayo y cols. (125) afirmaron que la política se aprovecha de la ciencia para edificar un relato. Para otros autores,^{lxiv} la sociedad posmoderna ha influido en estos cambios, sobre todo entre los jóvenes. Las noticias falsas, que abundan en las redes sociales, son cada vez más frecuentes también en las ciencias en general y en la ciencia médica, independientemente de “los chequeos,

^{lxiv} Blasco-Fontecilla, 2018, citado por López-Pelayo, 2018. (125)

controles y mecanismos de supervisión exigidos por la ética de la publicación científica”. (126-127) El nuevo paradigma comunicacional “ha afectado el flujo normal entre los hechos científicos materiales y la formación/construcción social a partir del subtexto científico, los valores humanos, los poderes y la hegemonía”. (127, p.658) La interpretación de los fenómenos podría ser muy diferente desde la ciencia o desde la gente, aun en temas tan significativos para la opinión pública como el cambio climático, las vacunas y los alimentos modificados genéticamente, entre otros. (19)

Considero que en relación con la pandemia por el Covid-19 la veracidad debería imponerse allí donde convergen las ciencias naturales y las ciencias sociales^{lxv} para garantizar la transparencia de un mensaje que debe dar la dirigencia política y científica, y que será recibido por un numeroso colectivo conformado por el público en general, es decir, la sociedad en su conjunto. En el caso ideal e improbable de que todos los actores estuvieran decididos a seguir la regla de la veracidad, la comunicación sería perfecta, aunque en rigor de verdad, esto nunca ha sucedido.

Por el contrario, Vural Özdemir (127) afirma que la ciencia siempre tuvo un “subtexto” que no sólo afecta a las publicaciones sino también a las conferencias científicas. Pero alerta en particular contra la pérdida de transparencia en la comunicación desde la ciencia, tanto en los medios académicos como en la sociedad, porque en su opinión facilitaría el avance de los sistemas de gobierno autoritarios y violentos. (127) Lo propio sucede con las revistas científicas que han visto crecer el auge de publicaciones que no exigen a sus autores demasiados controles de calidad, y aun editan artículos con el solo pago de una cantidad determinada de dinero. (99) Las revistas más prestigiosas, más rigurosas en sus auditorías científicas, también han estado

^{lxv} Las ciencias naturales permitieron desarrollar cientos de vacunas eficaces con riesgos demostradamente bajos, y las ciencias sociales podrían potencialmente estudiar las características de la comunicación para llegar a los diversos colectivos, entre los que deberían incluirse a los pro y a los antivacunas, entre muchos otros.

involucradas en diversas controversias, como por ejemplo *Science*,^{lxvi} *The Lancet*^{lxvii} y muchas otras. (128-129) La tecnología de la comunicación de masas que hemos descrito, originada con el advenimiento de la era digital, ha creado lo que Baudrillard^{lxviii} describiera como “hiperrealidad”, que definió como “la incapacidad para distinguir lo real de lo falso y una condición posmoderna caracterizada por el hecho de que hasta la evidencia económica, a menudo tan dura, puede ser discutida”. (65)

3.d. La comunicación médico-paciente-familiares

La comunicación sobre la vacunación en general, o contra el Covid-19 en particular, suele ser suministrada en forma directa por los médicos en sus consultorios. Aunque Edmund Pellegrino (130) asegura que es imposible ponerse de acuerdo sobre cuál es el fin de la vida humana, establece, en cambio, que el fin último de la medicina es el bien del paciente. El bien de la medicina es curar; cuando eso no es posible, cuidar; y si no, por lo menos, ayudar. Estas tres condiciones constituyen la naturaleza de la actividad médica, sus virtudes y sus beneficios, que el autor describe como los fines de la medicina en sí mismos. (131)

El médico, el enfermero, el agente sanitario, deben asumir las responsabilidades de la vacunación para prevenir el Covid-19, particularmente en quienes no han contraído aun la enfermedad. Sus compromisos podrían variar significativamente si se desempeñan en países donde la inmuno-profilaxis es obligatoria o donde es voluntaria.

^{lxvi} *Science* publicó un artículo en 2016 que aseguraba demostrar que algunas larvas de peces consumían más poliestireno del plástico contaminante en su hábitat normal que sus propias presas naturales; pero después de la presentación de algunas denuncias por falsificación de datos, la revista se retractó. En realidad, el artículo ya había sido severamente criticado antes por un científico *amateur* no-académico, pero sus observaciones habían sido ignoradas. (126)

^{lxvii} En *The Lancet* fue publicado el famoso artículo de Andrew Wakefield sobre vacunas y autismo. (20,29)

^{lxviii} Citado por Speed y Mannion, 2017. (65)

En el primer caso, las obligaciones morales del personal de salud podrían estar supeditadas a sus deberes jurídicos, salvo que se apele a la objeción de conciencia para abstenerse de vacunar cuando ellos mismos rechazan las vacunas. (71,132-133) En el segundo caso, sus opiniones, sus convicciones, sus dudas personales podrían guiar las recomendaciones que les dan a los pacientes que los consultan. (128-131) Desde el punto de vista de Pellegrino, (134) en la sociedad pluralista de hoy no es posible lograr una gran coincidencia de los aspectos morales entre el médico y el paciente, pero la reconstrucción de la ética profesional a partir de una relación “verdaderamente curativa” entre ambos sería, no sólo posible sino también necesaria.

La medicina antropológica ha considerado que la comunicación al paciente es un proceso continuo que no admite una justificación ética para la mentira, aunque a veces el paciente desea y tiene derecho a saber, y a veces desea y tiene derecho a no saber. (135-136) Sólo a través de ciertas virtudes como la integridad y la ecuanimidad se podría resolver este dilema, partiendo de la empatía, la aceptación de la complejidad del otro y la veracidad del informador. (136) Las relaciones entre las personas, según Drane, (137) se tornan imposibles sin cierto grado de transparencia y honestidad en la comunicación –es decir, de veracidad–, ya que las comunidades no podrían existir y los seres humanos estarían condenados a un aislamiento alienante si se perdieran estos mínimos acuerdos preexistentes en la sociedad. Y esto “es incluso más verdadero –en su opinión– para los médicos.” (137) La Bioética, preocupada desde sus comienzos por esta relación entre profesionales y pacientes, fue cuestionada por sus escasos avances en el año 2001 por Peter Singer (138) que afirmó que: *“Luego de veinte años de ética clínica, la relación médico-paciente hoy está peor que antes”*.

En un artículo sobre los aspectos inconscientes de la veracidad en la relación médico-paciente, el psiquiatra Gustavo Figueroa (139) destacó que la profesión médica

estaría amenazada por el pragmatismo y el escepticismo respecto de la verdad que la ponen en riesgo de sucumbir; ya que, desde sus orígenes más primitivos, la medicina siempre se había basado en nociones éticas sólidas que parecerían en la actualidad haber sido relativizadas por los nuevos usos y costumbres. El efecto de la irrupción tecnológica, de los poderes del estado y del mercado y de las demandas por mala praxis de los “usuarios” (139, p.251) convirtió la virtuosa relación de ayuda de la medicina clásica en un modelo caracterizado por la mera no-maleficencia. Los esfuerzos de la Bioética para reivindicar la profesión como científico-humanista a partir de la implementación de “principios” y “responsabilidades”, según el autor, constituyeron una base insuficiente porque prescindieron de los fundamentos que habían dado origen a la profesión y conformaban la razón moral de la responsabilidad profesional. (139)

Figuroa (139) afirma que la moralidad es una necesidad biológica del ser humano, ya que sus respuestas a los estímulos externos no son adaptadas a la naturaleza sino *in-adaptadas*. (139-141) A diferencia de los animales, el ser humano debe escoger –moralmente– entre las respuestas posibles que dispone. Los animales pueden responder de una sola manera frente a los estímulos de la naturaleza porque existen en íntima armonía con ella (es decir, son *adaptados*); pero el ser humano debe “justificarse”, dar cuenta de sus actos razonadamente ante sí –autoconciencia– o ante los demás –conciencia social–. (139) Mientras que la autoconciencia se vale de los proyectos de vida o ideales de perfección personales y corresponde a la ley moral, la conciencia social lo hace a través de los mandatos colectivos o las obligaciones y se corresponde con la ley jurídica. (139) El autor vincula al primero con el nivel ético *superior* de Theodor Adorno,^{lxix} que es una responsabilidad fuerte que proviene de los máximos morales del individuo, sus valores, sus ideas de autorrealización, de vida

^{lxix} Adorno T. *Minimamoralia*. Reflexionen ausdembeschädigten; Leben. Frankfurt: Suhrkamp, 1951. Citado por Figuroa G, 2006. (137)

virtuosa; y al último, con el nivel ético *inferior*, que es una responsabilidad débil y consiste en los mínimos morales que se exigen a todos, del cumplimiento del deber.

(139) La autonomía y la beneficencia corresponderían a los máximos morales, mientras que la justicia y la no-maleficencia, a los mínimos.

Figuroa (139) incorpora, sin embargo, dos principios más que trae del ámbito de los negocios: *la excelencia y la calidad total*. En su opinión la salud ha asumido un papel de “empresa de servicios” y así, estos últimos principios permiten evitar la mala praxis y al mismo tiempo perfeccionan el sistema y el cuidado del enfermo. El médico se ha asumido como un “técnico empresarial de la salud” mientras sus virtudes se habrían ido reduciendo a comportamientos excesivamente conservadores y cautelosos, limitados a la no-maleficencia. (139)

Desde esta visión, el autor postula que podría haber un desconocimiento inconsciente del agente acerca de los verdaderos motivos y deseos que afectan total o parcialmente sus decisiones. Las acciones morales serían en realidad “algo más” que el propio agente no puede discernir. (139) Sería posible saber y no saber al mismo tiempo porque, como afirmara Nietzsche, ^{lxx} es preciso realizar desenmascaramientos en uno mismo. Arriba así a la virtud de la veracidad a través de la ética del descubrimiento “de los motivos y finalidades que originan –oculta y encubiertamente– las elecciones y conductas profesionales”. (139, p.256)

Concluye que la veracidad es una tarea indispensable del clínico, permanente, personal e intransferible. Consiste en “des-ocultar” (139, p.256) por medio de la interpretación psicológica los móviles de cualquier decisión a través de la lucha contra las propias resistencias y defensas internas. La conciencia no sería sólo autorreflexividad, entonces, sino también **reciprocidad: autoconciencia y conciencia**

^{lxx} Nietzsche F. Ausdem Nachlass der Achtzigerjahre. Werke in dreiBänden III.München: Hanser, 1966; 415-925. Citado por Figuroa, 2006 (137)

comunicativa al mismo tiempo. (139) La veracidad implicaría una humillación al narcisismo del médico que tiene que someterse y acatar aquello que escapa a su control, especialmente porque, según hemos afirmado, los que lidian con la elección moral entre respetar la veracidad y apelar al engaño suelen adoptar sus propias reglas, piensan sus propias excusas y argumentos, al menos de manera consciente. (45,139)

Esta forma de auto-examen que el autor propone nos remite a *la arête*, *la phronesis* y *la eudaimonia* de la teoría ética de la virtud (respectivamente, *la virtud*, *la sabiduría práctica* y *la felicidad*) que provienen de Platón y Aristóteles. (130) La virtud es entendida por este último como un rasgo de carácter, según el cual la honestidad no se reduce a una simple tendencia a decir la verdad en una persona virtuosa, sino que implica la consideración de distintas razones para la acción. Esas razones incluyen la coherencia de los fundamentos racionales con las emociones que el individuo experimenta en sus decisiones. Las emociones podrían llevar a no decir la verdad y aun así honrar la honestidad personal, ya que en la deliberación para tomar una opción, el agente moral podría concluir que esa acción es éticamente más valiosa que decir la verdad. (130) Para Aristóteles, reconocer cuál es la opción más apropiada es posible por medio de la sabiduría práctica. (130) La deliberación profundamente autocrítica que describe Figueroa (139) no parece ser otra cosa que el empleo de la razón de Aristóteles para adquirir la virtud, ya que ésta no proviene de una simple repetición irreflexiva de conductas sino de la decisión consciente de alcanzar el carácter virtuoso del individuo. (130) La finalidad de la virtud es alcanzar la felicidad –*la eudaimonia*–, no tan solo individual sino también aquella que aspira al “bien supremo” y es posible solamente por medio de la razón. (130)

Recapitulando la comunicación médico-paciente-familiares, podría ser necesario entonces responder a las consultas de los pacientes respecto de si “deberían” vacunarse

o no. El médico, el enfermero, el agente sanitario, el vacunador, tendrían la posibilidad de optar por los valores mínimos de justicia y no-maleficencia o por los máximos de beneficencia y autonomía, o apelar a los valores de excelencia y calidad total que propone Figueroa. (139). De un meticuloso análisis racional y científico originado en los saberes que se esperan de ellos, los profesionales de la salud deberían ser capaces de ahondar en las propias motivaciones subjetivas para recomendar o para desaconsejar las prácticas solicitadas. (139) Deberían indagar en sus razones íntimas –que podrían ser inconscientes– las posibles influencias presentes para hacer recomendaciones menos transparentes y menos claras a sus pacientes. (139)

Hemos establecido que decirles “la verdad” a los pacientes podría ser una aspiración, más que una posibilidad concreta; pero no mentirles es, no sólo factible, sino para algunos autores, un deber moral. (136) No mentirles equivaldría a honrar la virtud de la veracidad que fortalece la confianza entre las partes. (126-127)

Definidas así las bases que rigen la comunicación ética de los actores involucrados en las campañas de vacunación para prevenir el Covid-19, considero necesario aludir ahora al complejo universo de las nuevas vacunas diseñadas para la emergencia de salud pública que comenzó en 2020 y esbozar los novedosos desafíos éticos que presentan a la política y a la salud de los ciudadanos.

4. LAS NUEVAS VACUNAS QUE SE SUMAN A LA CONTROVERSIA

A la centenaria controversia sobre la vacunación, la industria ha aportado en tiempo récord no sólo una vacuna contra el virus, sino muchas; no sólo a través de uno, sino por diferentes mecanismos de acción; y no en uno, sino en varios países con idiosincrasias, etnias y regímenes políticos y económicos diversos. (141) La estrategia de inmunización universal tiene lugar en el Este^{lxxi} y el Oeste;^{lxxii} y en el Norte y en el Sur,^{lxxiii} prácticamente al mismo tiempo. (142) Según Jee Young Chung, (143, p.2)

una vacuna ideal estaría compuesta por uno o múltiples antígenos, adyuvantes y una plataforma de salida que pueda ser específicamente eficaz contra la infección-blanco, segura para un amplio rango de poblaciones y capaz de inducir inmunidad a largo plazo.

Las fases 1 a 3 de la investigación científica para obtener nuevas vacunas toman habitualmente entre diez y quince años y los costos se incrementan progresivamente en cada una de ellas. (141) Sin embargo, el proceso para la vacuna contra el Covid-19 se cumplió a un ritmo sin precedentes gracias a los recursos financieros masivos que se volcaron en ella y debido a la superposición de las fases de la investigación. (141,144)

^{lxxi} En el Este se fabrican y distribuyen y comercializan las vacunas desde la India, China, Rusia, etc. (134)

^{lxxii} En el Oeste se fabrican y distribuyen y comercializan las vacunas desde Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, etc. (135)

^{lxxiii} En varios países del hemisferio Sur como la Argentina se fabrica parte del producto farmacológico que luego se integra en otros países, incluso del hemisferio Norte, tales como Rusia o México y Reino Unido. (136)

De manera simultánea comenzó la fabricación a gran escala de estas vacunas, antes siquiera de que se dispusiera de los datos completos sobre su eficacia y seguridad.

Luego de la producción, el tiempo que toma distribuir las vacunas requiere de difíciles decisiones, como por ejemplo quiénes serían los que deberían recibirlas en primero y quiénes en el último lugar. (145) Pero la mayor preocupación de los distribuidores fue la posibilidad de que las nuevas vacunas agravasen la enfermedad que se pretendía prevenir, ya que el procedimiento consiste en el estímulo de la inmunidad del organismo por medio de la inoculación a los seres humanos de un agente similar al virus natural que produce la infección y que desencadenó la pandemia. (141) Se desconocía todavía la duración de la inmunidad obtenida, no sólo como consecuencia de la vacunación, sino también como consecuencia de la infección natural.^{lxxiv} La persistencia de anticuerpos no-neutralizantes podía además incrementar el riesgo de enfermedad potenciada por anticuerpos y facilitar el ingreso viral a las células, en vez de limitarlo. (141)

Se desarrollaron varios cientos de vacunas específicas para el Covid-19^{lxxv} sobre diferentes bases de agentes biológicos: virus inactivados, proteínas virales recombinantes purificadas con o sin adyuvantes, antígenos transportados por partículas virales no replicantes y antígenos codificados por ADN o ARM mensajero. La nueva industria que emplea nanotecnología proporcionaría mayor adaptabilidad y contribuiría al veloz desarrollo de los fármacos. Pero muchas de estas plataformas no habían recibido aún sus licencias para el uso en humanos, aun cuando ya habían dado inicio a su producción. (143)

^{lxxiv} Algunas referencias científicas señalaban que los anticuerpos podían durar apenas unos meses. (Long QX, 2020; citado por Loch C, 2020. (141)

^{lxxv} Para el 8 de diciembre de 2020, la OMS reconocía 214 proyectos de vacunas, 52 en fase clínica y 162 en fase pre-clínica. (Fuente: Jee Young Chung, 2020) (143)

Un punto central en esta controversia es la inmunidad de rebaño (IR). Para alcanzarla debería vacunarse a casi el 70% de la población que es la destinataria de la campaña de prevención y se denomina “población-blanco”. Pero según diversos autores, con el virus del SARS-Cov-2 debería llevarse a cabo una estrategia de observación y vigilancia de las nuevas cepas similar a la realizada por los *Centers for Diseases Control and Prevention* (CDC) ^{lxxvi} con el virus de la influenza para el diseño de las vacunas del año siguiente. (140-142,146) De tal forma, con las mutaciones del virus verificadas en el invierno del hemisferio norte sería posible fabricar las vacunas para la misma estación del hemisferio sur, y viceversa.

El grave problema que debió afrontar la industria para el adecuado desarrollo de las vacunas contra el Covid-19 fue la mutación frecuente en la proteína S del microorganismo, que es el antígeno viral más comúnmente empleado para inducir la producción de los anticuerpos desde la inmunoprofilaxis. La intensa variabilidad de esta proteína limita la eficacia de las vacunas de primera generación, lo que ha obligado a revacunar a los pacientes que ya habían recibido la inmunización completa o que tuvieron la enfermedad y se habían recuperado. (141) Nuevas cepas del virus han desarrollado mayor transmisibilidad y enfermaron a personas que ya tenían anticuerpos para el Covid-19. (147) Por tal razón, una plataforma ideal debe conseguir que la adaptación a los antígenos recientemente mutados e identificados sea rápida, ya que esto permite generar los nuevos fármacos en forma oportuna y eficaz. (141,143) Y a continuación, debería ser aplicada en forma masiva en el menor lapso posible para anticipar las nuevas mutaciones. (146) La pérdida de tiempo para la inmunización de la población mínima necesaria para lograr la IR permitiría que las defensas inicialmente generadas en los vacunados se perdiera antes de que los últimos llegasen a adquirirla, lo

^{lxxvi} CDC: Centros de Control de Enfermedades de los Estados Unidos, por sus siglas en inglés.

que permitiría nuevas mutaciones, y el ciclo de contagio se renovarían una y otra vez. Los costos ya asumidos en pos de un beneficio resultarían inútiles porque no se habrían alcanzado las metas propuestas.

Algunos pacientes experimentaron serios efectos adversos de la vacunación contra el Covid-19. (143,148-149) La reapertura de comunidades y países que se hallaban en distintos grados de cuarentena luego de una vacunación sólo parcialmente efectiva o inefectiva –ya que la efectividad sobre los vacunados nunca alcanza al 100% y en muchos países gran parte de la población no desea vacunarse–, podía conducir a la reactivación de nuevos brotes epidémicos y nuevas mutaciones. (141)

Para la Bioética, la seguridad en la investigación es primordial. Sin embargo, se realizaron testeos tempranos en fase 1 sin los estudios previos en animales. (144) La realización de estudios con patógenos potencialmente productores de infecciones severas como el Covid-19 sólo se justifica éticamente en el caso de amenaza a la salud pública por un agente causal contra el cual no existe un tratamiento específico ni vacunas para prevenirlo, cuando es posible controlar los riesgos relevantes del estudio o cuando son equiparables a los riesgos de la infección en la comunidad; pero siempre y cuando los estudios de estimulación inmunológica acelerasen el desarrollo de las vacunas o proveyeran otros beneficios considerables a la salud pública. (150) Asimismo, una vez que existe un tratamiento comprobado y eficaz contra una entidad nosológica dada, no sería aceptable moralmente exponer a los pacientes a otro agente terapéutico de eficacia desconocida; según lo cual, al existir la primera vacuna eficaz contra el Covid-19 podría haber sido objeto de controversia el uso de las otras. (151) Y, particularmente, también el uso del placebo en los ensayos clínicos de investigación, pendientes y posteriores.

En el veloz proceso de la investigación y aprendizaje que la pandemia ha impuesto a la humanidad, se fueron agregando nuevos conocimientos y estrategias al acervo epidemiológico y científico disponible al mismo tiempo que se redacta la presente tesis. (152) Esta característica peculiar de su dinámica parecería ejercer un impacto directo sobre las ya mencionadas dificultades de la comunicación. En una nota del diario Clarín (152) se describía la vacunación en la Argentina como “confusa, política, escasa y a veces tumultuosa”, y en otro lugar, de “paradojal”. Se destacaba la duda de los médicos respecto de la vacuna rusa cuando los resultados de la fase 3 de investigación aun no habían sido publicados,^{lxxvii} y sin embargo, también se resaltaba la buena aceptación de los profesionales a la vacuna china, a pesar de que tenía exactamente la misma limitación que la anterior. (153-154).

La logística de las vacunas constituyó otro aspecto que debió ser tenido en cuenta desde una perspectiva bioética. Para Williams y cols., (146) la elección de las vacunas requiere tomar en consideración la relación de costo-efectividad de acuerdo a su disponibilidad, que se ve afectada por la complejidad de la distribución hacia las diversas localidades de cada región y de cada país, a fin de consagrar el principio de equidad. (146) A esto se añade que las estrategias de vacunación deberían incluir programas justos y sostenibles para Covid-19 a largo plazo para el conjunto de la comunidad. McMahon, (155) ha alertado que las contribuciones de dinero para acceder a las vacunas, así como el derecho de las patentes de los grandes laboratorios, sumado a la percepción eventual de que podrían resultar inseguras o inefectivas, podrían conducir a una concreta inequidad, a la propaganda anti-vacunas y al desarrollo de un mercado negro que iría en detrimento de los usuarios con menos recursos económicos. (155) En este contexto, la toma de decisiones debería depender de la consideración del estado de

^{lxxvii} Los resultados de fase 3 de la vacuna Sputnik V fueron finalmente publicados en la revista británica *The Lancet* el 2 de febrero de 2021. (153).

incertidumbre existente en continuo desarrollo en la comunidad, que conduce a la reedición de imperativos éticos conflictivos, tanto a nivel de la política como de la sociedad en general. (155)

Recapitulando brevemente nuestras nociones sobre las nuevas vacunas, es posible señalar algunos puntos importantes. La vertiginosidad del desarrollo de las nuevas vacunas contra el Covid-19, que omitió pasos considerados hasta ahora indispensables en el proceso de la investigación, debería alertar a los bioeticistas sobre el posible compromiso de la integridad en la investigación, la honestidad y la transparencia. Entre las características primordiales de una vacuna ideal reseñadas por Jee Young Chung (143) que se muestran al principio de este capítulo, existen dos que podrían haber sido vulneradas en relación con el Covid-19: 1) la necesidad de que sean seguras para un amplio rango de poblaciones, y 2) el efecto de la inmunización a largo plazo. En ambos casos, la objeción no obedece a que estas cualidades no sean proporcionadas por la vacuna, como debería, sino que, al momento de la elaboración de la presente tesis, todavía se ignora si lo hace. (143) El fundamento ético que podría esgrimirse para apoyar la omisión de los pasos obligados de la investigación –la emergencia sanitaria–, puede objetarse por la presencia de un grave conflicto de interés: el beneficio económico para los fabricantes proveniente de la reducción de costos de la producción. Las excepciones de licencias para el uso de las nuevas vacunas, pero también la omisión del derecho de patentes de los investigadores, son complicados antecedentes que pueden comprometer seriamente los acuerdos sociales y las regulaciones a favor del bien común en el futuro, dada la presencia de fuertes intereses contrapuestos que intervienen, desde los laboratorios, por un lado, y desde la salud pública, por el otro. ^{lxxviii} Pero varios países se han visto obligados a reclamar la

^{lxxviii} Las patentes protegen la propiedad intelectual de los laboratorios y son motivo de grandes inversiones y fuerte estímulo para la investigación, según sus defensores. Pero son también una de las

excepción de las licencias durante la crisis de la pandemia con el objeto de abaratar los costos de distribución y hacer más accesibles los precios del insumo. (155-157)

La complejidad de estos problemas no parece estar al alcance del ciudadano común aunque, en mi opinión, debería estarlo, porque es él quien deberá someterse a una intervención insuficientemente probada desde la ciencia y abundantemente promovida desde los gobiernos y la política; y para eso es imperativo que reciba información completa y clara. No obstante, la gran cantidad de beneficiarios secundarios de esta dinámica incluye a los medios de comunicación y los comunicadores, que podrían beneficiarse del *rating*^{lxxix} de sus medios o de las ventajas políticas y económicas eventuales, lo que parecería comprometer, a su vez, la ética de la comunicación.

Las consecuencias futuras de la vacunación podrían ser tan impredecibles como las consecuencias de la no-vacunación en el presente.^{lxxx} Cabría esperar, entonces, tras el amplio debate ético *a priori* que ya tiene lugar en la comunidad científica y es motivo del presente trabajo, otro debate *a posteriori*, cuando sepamos de los efectos que promovieron nuestras acciones.

La compleja pero necesaria coordinación logística de los países, la cooperación de la gente que debe participar activamente y de manera individual para hacer posible la IR, la estadística fidedigna que requiere de datos veraces y seguros y el análisis de los resultados que deben ser de dominio público; sumado a los balances iniciales, de medio término y finales indispensables para abordar la última etapa de deliberación y

causas de los elevados costos de los medicamentos y de un menor acceso a los insumos por parte de los países con menos recursos, según sus detractores. Esta particularidad compromete seriamente la equidad y la justicia distributiva. La discusión de este problema forma parte principal de las preocupaciones de la Bioética, pero excede los alcances del presente trabajo.

^{lxxix} Rating: voz inglesa empleada en la jerga de la comunicación para significar los índices de audiencia de los programas en los medios audiovisuales de comunicación.

^{lxxx} Aunque diversas complicaciones inmediatas de la vacunación ya se han verificado con diferentes productos farmacéuticos, los efectos a mediano y largo plazo requieren de un tiempo de observación que la emergencia sanitaria aún no ha transitado.

autocrítica, con el objeto de extraer conclusiones válidas para futuras experiencias; no pueden prescindir de la transparencia y la honestidad de todos los actores en cada uno de estos procedimientos, es decir, de la veracidad. Porque, parafraseando a Sissela Bok: *Debe existir un mínimo grado de confianza en la comunicación para que el lenguaje y la acción sean más que puñaladas en la oscuridad;* (158, p.19) y a Josina Makau (44, p.81) cuando cita a John Stuart Mill: *“Si clausuramos el proceso de la comunicación, si no nos escuchamos unos a los otros, nos arriesgamos a perder el acceso a cierto grado de verdad, a cierto grado de reflexión, a cierto grado de sabiduría.”*^{lxxxix}

A lo largo del presente trabajo hemos descrito la creciente relativización en la transparencia de los discursos de líderes históricos y contemporáneos, de interesados científicos, de periodistas y de los usuarios cuasi-anónimos de las redes sociales. Hemos observado un cambio de paradigma de la comunicación desde el advenimiento de la comunicación digital que nos permitiría postular a continuación la presencia en la sociedad de una pérdida del rigor de la información veraz; pero al mismo tiempo también una despreocupación de los propios usuarios receptores por reclamar a los emisores ese rigor comunicacional. Es decir que este proceso de relativización comprometería a todos los actores participantes de la comunicación. Este fenómeno, caracterizado tal vez por la devaluación de la relevancia clásicamente atribuida a la veracidad, podría ser responsable de un desprestigio progresivo de los comunicadores en la era digital. Se cerraría así el círculo vicioso que iría en continuo detrimento de la comunicación.

En consecuencia, **llamaré “banalización de la palabra” al proceso de desvalorización del rigor informativo de los emisores de la comunicación, como causa y/o consecuencia de la progresiva resistencia de los receptores a aceptar**

^{lxxxix} Citado por Josina Makau, en el capítulo “Conversations”, en Lang P, 2007, (44, p.81). Traducción propia.

como válidos los contenidos de la información, lo que conduce a un manifiesto desinterés por el principio de la veracidad, no sólo en los emisores primarios sino también en los propios receptores de los mensajes que en la era digital se convierten a continuación en emisores secundarios, constituyendo un círculo vicioso.

En el capítulo 5 intentaré desarrollar las posibles consecuencias de este proceso, tales como la incertidumbre generada en las personas, los efectos presuntos sobre la credibilidad y la credulidad de la población y el surgimiento de la posverdad como una nueva forma de relación entre los seres humanos, en los tiempos de la posmodernidad. Intentaré señalar las relaciones directas e indirectas de la banalización de la palabra con la pandemia y con las estrategias de vacunación que han afectado a todo el mundo.

5. LA DUDA DEL INDIVIDUO, LA INDECISIÓN, LA ANGUSTIA

“(...) *Nadie sabe de qué mañanas el mármol es la llave.*”

“A mi padre”, Borges J.L.

El individuo que debe tomar decisiones acerca de la salud y la vida de sus seres queridos puede recibir mensajes contradictorios, a menudo respaldados por escasas evidencias o datos poco confiables. (42,159) La amplificación de los mensajes originales por los medios digitales genera a su vez opiniones y comentarios que se multiplican mientras se alejan cada vez más del dato concreto o fuente. (53) Muchos autores atribuyen esta respuesta heterogénea a las ideologías, el partidismo político, los intereses comerciales, la calidad periodística y la pseudo-ciencia, que parecerían conducir a una *incertidumbre generalizada*, al deterioro de la *credibilidad* en los medios de información y a cambios en la *credulidad* de la gente; así como también al refuerzo de los prejuicios, que en la política ha sido recientemente denominado “*posverdad*”.^{lxxxii} (64-65,97,120,159-165)

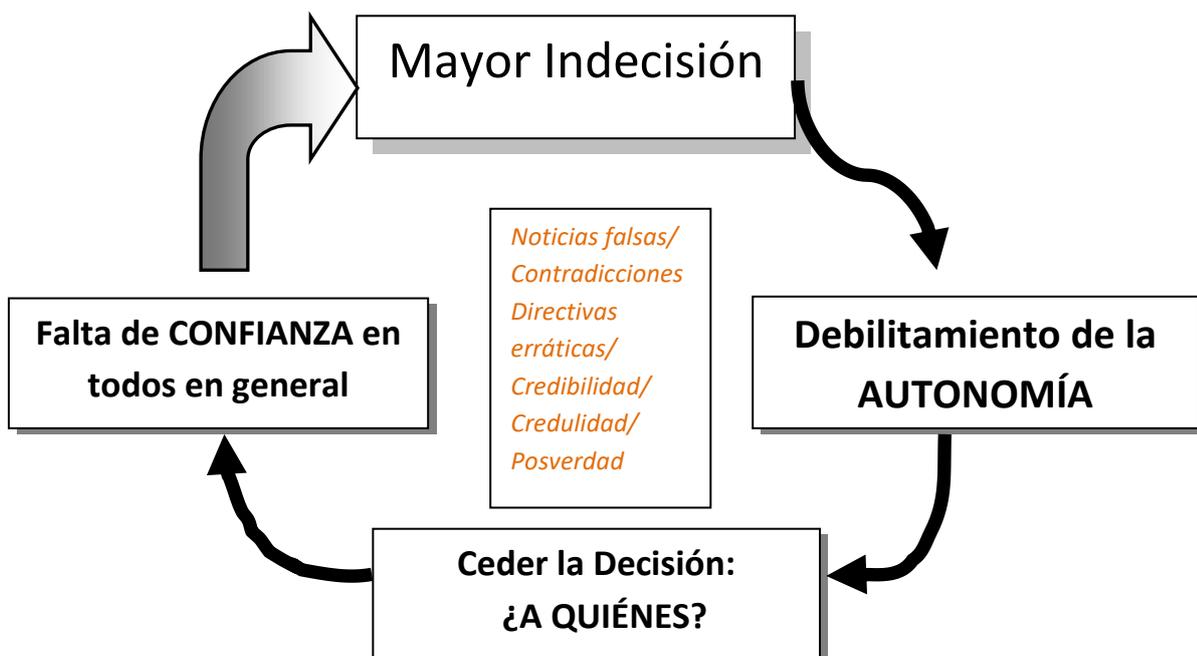
La incertidumbre suele generar angustia y ambas llevan potencialmente a conductas erráticas, dudas e indecisión. (90) La indecisión, por fin, podría debilitar la

^{lxxxii} “Posverdad” es la derivación castellana de la voz inglesa “Post-truth” que el diccionario de Oxford define como “adjetivo relacionado a o que denota circunstancias en que los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública que la apelación a las emociones y creencias personales”. (Traducción propia). El Diccionario de la Real Academia Española acepta “posverdad” como “*la distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Los demagogos son maestros de la posverdad*”. [Esta última expresión está incluida en la definición académica y no fue añadida por el autor de la tesis].

autonomía de las personas, y esto podría llevar al deseo de ceder la autonomía a quienes estuviesen en mejores condiciones de ejercerla para tomar las decisiones. Sin embargo, encontrar la ayuda necesaria no resulta sencillo porque, en su entorno, todos parecerían haber perdido a su vez la credibilidad indispensable para depositar en ellos la confianza.

Entre sus fuentes habituales de información, el individuo sólo encuentra ambigüedades y contradicciones que no disminuyen sino que incrementan sus dudas. La fortaleza de los vínculos con la sociedad se pierde; la vacilación aumenta todavía más; y así, el círculo vicioso se retro-alimenta. (ver esquema)

Esquema del CÍRCULO VICIOSO de la INDECISIÓN



Las tres condiciones descritas se examinarán a continuación:

- 5.a. *Incertidumbre generalizada;*
- 5.b. *Credibilidad y credulidad;*
- 5.c. *Posverdad: una pandemia digital.*

5.a. Incertidumbre generalizada

La indecisión, la incertidumbre y la resistencia a la vacunación parecen conformar un fenómeno complejo ligado a los contextos sociales, que a su vez se encuentran íntimamente ligados a la comunicación. (36) Antes del Covid-19, 48 millones de personas seguían a grupos anti-vacunas por Facebook y por Youtube; y se observó que las personas que se informaban por las redes sociales estaban más dubitativas^{lxxxiii} –y reconocían que con frecuencia recibían información falsa– que los que se informaban por otras vías. (36-37) La OMS declaró a **la indecisión y el rechazo a las vacunas como una de las diez principales amenazas para la salud pública.** (1,36-37) Esta desconfianza en los científicos y políticos ha sido atribuida por algunos autores a la existencia de teorías conspirativas^{lxxxiv} según las cuales las corporaciones, los médicos y los laboratorios serían proclives a adoptar conductas dirigidas a satisfacer sus intereses particulares antes que el bien público que aseguran perseguir. (30,35,38,56)

Una vez declarada la pandemia y cuando los programas de vacunación se encontraban bastante avanzados, el público, pero también el personal de salud en los Estados Unidos, todavía dudaban de someterse a ellos. (163,166) Los propios líderes mundiales habrían sido responsables del desconcierto en muchos casos: el presidente del Brasil, Jair Bolsonaro, –según el diario La Nación– (167) les restaba trascendencia a los contagios y cuestionaba el uso de barbijos, mientras que el número de muertos y de

^{lxxxiii} La voz inglesa “*hesitancy*”, es definida por el Diccionario de Cambridge como: “*the failure to do something immediately or quickly because you are nervous or not certain*”, que en español podría entenderse como “*el fracaso de realizar algo inmediata o rápidamente debido a que Ud. se encuentra nervioso o inseguro*”. (Traducción propia). (Cambridge Dictionary, disponible en: <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/hesitancy>).

^{lxxxiv} Las organizaciones “Médicos por la verdad” y “Epidemiólogos argentinos metadisciplinarios” sospechan constantemente de la información oficial y atribuyen a falsedades las informaciones científicas que no se ajustan con sus creencias. Se consideran a sí mismos “médicos engañados”. (fuente: Chequeado.com, 2020)

camas ocupadas en su país superaban las previsiones epidemiológicas. (167-168) Para Harrison y Wu, (169) el gobierno estadounidense prometió muy precozmente una vacuna con el objeto de disimular el retraso injustificado en que había incurrido al implementar las medidas de aislamiento y protección personal. (166,168-169) El presidente de México, en tanto, desalentaba el distanciamiento social; Daniel Ortega y Rosario Murillo afirmaban que los nicaragüenses eran inmunes al virus porque tenían fe en Dios; y el dictador de Turkmenistán, Gurbanguly Berdymukhamedov, encarcelaba a los que usaban barbijos. (168)

A pesar de estas circunstancias, hay autores que consideran que la credibilidad en la información errónea de internet sobre el Covid-19 y las vacunas en general no sería tan elevada como se ha planteado. (162,170) El rechazo a la vacunación ha sido asociado con factores culturales como el cuestionamiento del capitalismo, las grandes farmacéuticas y los beneficios económicos desmesurados del sector privado; pero también con la percepción de algunos sectores de la población acerca de que la vacunación produce un incremento de los riesgos para la salud, mayor en personas vulnerables, más significativo aún que los provocados por el propio virus SARS-Cov2. (162,170) Se ha descrito que las personas con mayor nivel de instrucción y las que confían en los científicos serían menos proclives a aceptar la información errónea sobre la pandemia. (170) Es importante tener presente que los mensajes falsos no solamente parecen lesionar la salud pública, sino que además comprometerían las relaciones internacionales y favorecerían la proliferación de las teorías conspirativas ^{lxxxv} descritas más arriba. (171)

^{lxxxv} Se ha afirmado que el origen de la pandemia en una provincia china obedecía a razones geopolíticas intencionales; y se responsabilizó a los pilares de la tecnología 5G por el aumento de los síntomas de Covid-19. Coincidentemente, tiene lugar al mismo tiempo una guerra comercial entre EEUU y China por el mercado futuro de la conectividad digital en pleno proceso. (170)

Se ha alertado que la gente no tiene la misma percepción que los científicos sobre la efectividad de las vacunas, ya que algunos podrían verlas potencialmente como una condición necesaria para recuperar su “vida normal” y no sólo como una protección contra la infección y la diseminación del patógeno. (163) Sin embargo, los expertos sólo afirman lo último mientras se cuidan mucho de poner en duda lo primero. (163) Se ha podido demostrar que existe gran incertidumbre en la sociedad en relación con la seguridad y los efectos secundarios de los fármacos debido a la desconfianza en los medios de comunicación informativos, al tiempo que Katzman (159) y Steelfisher (163) señalan que no sucede lo mismo con la confianza en los médicos de cabecera, que aún permanece elevada. (159,163,166)

Ciertas proyecciones aseguran que en las redes sociales se incrementará la resistencia de la sociedad a las vacunas en los próximos diez años. (172) A pesar de ello, las propias redes son aprovechadas en el Reino Unido para detectar el surgimiento de nuevas epidemias de manera precoz desde una suerte de observatorio^{lxxxvi} porque se considera que los primeros indicios sobre catástrofes epidemiológicas suelen provenir de fuentes no oficiales; en tanto que los propios organismos oficiales internacionales de la salud han sido a menudo cuestionados^{lxxxvii} por presuntos errores cometidos en el manejo de la crisis. (160,173)

La incertidumbre habría involucrado también a los propios trabajadores de la salud. Desde el comienzo de la pandemia, las guías clínicas nacionales para los protocolos de atención en Gran Bretaña eran sometidas a rápidas modificaciones^{lxxxviii} y

^{lxxxvi} Se trata de la la Sección de Infecciones y Zoonosis Emergentes del *Public Health England* del Reino Unido. (158)

^{lxxxvii} En abril de 2020, asediado por críticas sobre el manejo de la epidemia debido a las medidas “demasiado lentas e ineficaces”, Donald Trump culpabilizó a la OMS por los presuntos errores en la crisis y afirmó que planeaba retirar los fondos que el país enviaba a la organización, lo que posteriormente cumplió. (172)

^{lxxxviii} Los continuos cambios y diferencias entre los distintos servicios con relación al equipo de protección personal fueron consignados por los trabajadores como “verdaderas pesadillas”. (160)

muy pronto dejaban a la vista las incoherencias de las propias estrategias. (160) La politización del sistema y la culpabilización permanente a terceros por los fracasos parece haber menoscabado la necesaria transparencia del proceso de verificación y los auto-controles. (160) Desde otra perspectiva, un estudio advirtió que en la información sobre la pandemia se utilizaba terminología técnica que resultaba de excesiva complejidad para el nivel de comprensión del público. (174)

En Italia, la confianza en la vacunación disminuyó entre la primera y la segunda fase de la pandemia, cuando se terminó la cuarentena. En consecuencia, el número de los italianos que tenían intención de vacunarse en agosto de 2020 no parecía suficiente para alcanzar la requerida IR. (175) Pero según los autores, esto no era sorprendente en ese país. Ya en un estudio del año 2016 se había descrito que el 16% de los italianos estaba indeciso o directamente contrario a vacunarse, en particular algunas poblaciones de riesgo como los fumadores, que eran más reticentes a la prevención de su salud y la de su comunidad que la población general. (175) Según Palamenghi, (175) este proceso es una señal de alarma acerca del descreimiento que podría generar en la sociedad la amplificación mediática del debate científico, si no va acompañada de la educación adecuada sobre el sistema de salud.

En la Argentina, el plan de vacunación sufrió diversas demoras^{lxxxix} mientras se verificaban desintelencias y descoordinación entre jurisdicciones diferentes que intentaban hacer cumplir las restricciones de circulación.^{xc} Los dirigentes de distintos signos políticos cuestionaban recíprocamente las medidas adoptadas por sus adversarios

^{lxxxix} Una parte del ensayo de fase 3 de las vacunas producidas por los laboratorios Pfizer tuvo lugar en este país, con el mayor número de voluntarios del mundo (más de 6000) entre los países participantes. Y al momento de la redacción de esta tesis, la Argentina no había recibido aún los millones de dosis comprometidos por el centro de investigación para aquellas poblaciones que participaban del estudio. (Fuente: DW, 21/2/2021)

^{xc} En la provincia de Formosa, graves denuncias sobre estas restricciones motivaron una investigación de *Amnistía Internacional*, que alertó sobre la violación de varios derechos bien reconocidos por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DDHH). (Fuente: Amnistía Internacional; Covid-19 y Derechos Humanos, 2021)

mientras apelaban a recursos legales de emergencia para resistir algunas medidas presidenciales.^{xci} (176)

Desde mi punto de vista, **el surgimiento de la pandemia ha puesto en crisis tanto a los que veían las vacunas como seguras y de gran valor para el bien común, como a los que las veían como una amenaza.** Las fallas de la comunicación en la era digital, ya deliberada –con la frecuente violación de la regla de la veracidad–, o ya involuntaria –por la susceptibilidad a creer noticias falsas– parecería haber incidido en la historia y los prejuicios de la sociedad respecto del balance de riesgos y beneficios de las vacunas, alimentando así, y posiblemente agravando, la controversia. Pero a la fecha seguimos analizando la cuestión como un problema binario: “¿Vacunación? Sí/No”.

Este registro resulta apropiado para la casuística, ya que es objetivo, fácilmente cuantificable y concreto, y con seguridad permite obtener valiosa información de índole epidemiológica. (116) No obstante, Paul Feyerabend (112) describió el gran obstáculo de las tendencias que poseen dos elementos: desde una fuerte tradición única que transforma diferencias de grado en diferencias cualitativas, y éstas en dicotomías ingenuas pero eficaces: “racional/irracional”, “humano/inhumano”, “con dios/sin dios”, “científico/no-científico”. A esta manera de pensar, la llamó “racionalismo vacío”, mientras defendía el pensamiento filosófico abstracto. (112)

Tal vez debemos considerar, en consonancia, un tercer aspecto de la controversia, –más ambiguo, difícil de medir y sujeto a preconceptos y opiniones, cuando no al cambio mismo de opinión de los individuos–: *la indecisión*, para intentar evitar lo que Gracia Guillén denominó “*el sesgo del dilematismo*”.^{xcii, xciii} (6) A nivel

^{xci} El jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires recurrió a la justicia para contradecir el decreto presidencial que imponía la prórroga del cierre de las escuelas y colegios en la lucha contra la pandemia. (176)

^{xcii} Guillén Gracia D., *Bioética mínima*, Triacastela, Madrid, 2019, pp. 104-105, citado por Montalvo Jääskeläinen, 2020. (6)

individual, por una parte, la resolución del sujeto de aceptar la vacunación para prevenir el SARS-Cov-2 *tendría por objeto* evitar el síndrome viral causado por el Covid-19 que podría incluir las graves secuelas y la muerte; y por otra parte, la opción por la no-vacunación *tendría por objeto* evitar los efectos secundarios del propio producto inoculado, capaces asimismo de incluir complicaciones similares.

La *indecisión*, en mi opinión, no tiene un objeto porque *no es la causa* de una meta que se pretende alcanzar, *sino la consecuencia* de la imposibilidad de tomar una decisión. Es el producto del fracaso, tanto de los fundamentos objetivos como de los fundamentos subjetivos, así como del razonamiento, por un lado, y los prejuicios y las emociones, por el otro. Tal vez la indecisión podría ser más prevalente en individuos con cierta personalidad intermedia entre estos dos aspectos, aunque no existen a la fecha datos científicos que estén dentro del conocimiento del autor del presente trabajo para respaldar esta hipótesis.

Si bien la indecisión en este caso es la consecuencia de la obligación moral de elegir entre dos opciones que se excluyen recíprocamente, –pero que para el agente moral son equivalentes en sus valores positivos y negativos– también podría ser la causa de distintas sensaciones displacenteras y aun invalidantes, tales como la angustia, la ansiedad y la depresión, que pueden llevar a su vez al insomnio, al consumo de sustancias legales e ilegales, o a los problemas familiares, sociales y laborales. ^{xciv} (177-178)

^{xciii} Federico de Montalvo Jääskeläinen (6, p.158) anotó: “Para la ciencia es normal, no así para la política, la ética o el Derecho, que existan dos soluciones extremas, o, mejor dicho, una única respuesta correcta, con exclusión de cualquier propuesta distinta de ésta.”

^{xciv} El *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* en su cuarta edición revisada (DSM IV-TR) de la *American Psychiatric Association* codifica como “F43.0” el trastorno por estrés agudo en la página 92. Sus criterios diagnósticos incluyen que la persona haya estado expuesta a un **acontecimiento traumático** en el que “ha experimentado, presenciado o le han explicado uno (o más) acontecimientos caracterizados por muertes o amenazas para su integridad física o la de los demás” y que “ha respondido con un temor, una desesperanza o un horror intensos”. Y para configurar el diagnóstico el paciente sufre de tres o más síntomas tales como embotamiento, desapego o ausencia de reactividad emocional; aturdimiento; desrealización; despersonalización; amnesia disociativa. Y reexperimenta la

Inclusive si rechazáramos que se trate de una enfermedad, podría aceptarse aún que corresponde exactamente a la pérdida de “la salud” en los términos de la definición de la OMS de 1946, según la cual [la salud] “*es el completo bienestar físico, psíquico y social y no sólo la ausencia de enfermedad.*” (179) Tal vez la indecisión y sus síntomas constitutivos deberían estar considerados como uno más de los efectos no deseados del plan de vacunación de los países y de sus costos, al momento de calcular el balance entre las cargas y los beneficios para la salud pública, independientemente de que sus parámetros de morbilidad y mortalidad puedan resultar difíciles de cuantificar y no hayan sido investigados hasta el momento.

Es posible suponer que un porcentaje de los indecisos optará al final por vacunarse y otro porcentaje por no hacerlo. (167) Pero también que existirá un tercer sector de ellos que sencillamente no se habrá decidido. (180) No puede descartarse que estos últimos sean los que mayores síntomas y morbilidad padezcan por esta entidad nosológica que, con la contribución de estudios bien diseñados, deba acaso ser considerado en el futuro como un síndrome particular específico, compuesto por una serie de síntomas y signos bien establecidos y con el nombre de la entidad correspondiente que lo identifique. Pero tales consideraciones exceden los alcances de esta tesis.

En cambio, parece pertinente reafirmar cómo la toma de decisiones resultante de abandonar el estado de indecisión se encuentra directamente vinculada a un análisis reflexivo, una deliberación razonada y un balance consciente de los argumentos recibidos por el individuo desde los medios de comunicación en cualquiera de sus

sensación con pensamientos, sueños, ilusiones, malestar ante objetos o situaciones que le recuerdan el acontecimiento traumático; **síntomas acusados de ansiedad o aumento de la activación, dificultades para dormir, irritabilidad, mala concentración, hipervigilancia, respuestas exageradas de sobresalto, inquietud motora.** Sufre deterioro social, laboral, etc. e **interfiere con su capacidad de llevar a cabo tareas indispensables.** Pueden durar entre 2 días y 4 semanas y aparecen dentro del mes del acontecimiento traumático. (177)

modalidades. Pero dependen inexorablemente de la calidad de la información, que en buena parte se correspondería con la veracidad del mensaje. (41) Y si aceptamos que existe una banalización creciente de la honestidad informativa, –verbigracia, de la veracidad–, que hemos llamado “banalización de la palabra”, podríamos postular que la indecisión se acrecienta a expensas del retroceso de los decididos a vacunarse y de los decididos a no vacunarse, de modo que **lo que se compromete de manera directa en la sociedad, en realidad, es la toma de decisiones, y en consecuencia, la salud pública tanto como la salud individual de las personas.**

La pandemia de Covid-19 nos ha confrontado con un nuevo agente patológico, producto de la mutación de un virus preexistente. Ocurre en tiempos en que las redes sociales se utilizan en forma extendida en todo el mundo dando lugar a un intercambio de información rápido y global, y simultáneamente a un grado no menor de desinformación y mala-información que promueven comparaciones apresuradas e imprecisas con otros países y con otras epidemias. (1,88,169) El optimismo inicial por las vacunas frente a la pandemia llevó a creer que la crisis podría disminuir la prevención de parte de la sociedad en torno de la vacunación. (172) Pero al crecer la sensación de seguridad respecto a la eficacia y los efectos adversos, las preocupaciones cambiaron, y se alertó a continuación sobre la necesidad de una distribución equitativa y el respeto por la justicia social^{xcv}. Sin embargo, estas preocupaciones de los que aceptan la vacunación se suman a las que persisten entre los que las rechazan porque, mientras muchos aun no piensan vacunarse, otros continúan dudando y otros más temen que algunos sectores abusen de su oportunidad de hacerlo. De tal manera, el desconcierto generalizado se torna evidente.

^{xcv} Gates B, 2020; citado por Harrison y Wu, 2020. (169)

En un estudio sobre los **aspectos éticos de la comunicación de riesgo**, Jessica Fahlquist (57) concluye que, para que los detractores reconsideren su opinión es indispensable la comunicación respetuosa que contemple la gran preocupación que les generan sus dudas.

Recapitulando sobre la incertidumbre generalizada que da nombre al presente apartado, los errores y las ambigüedades de los gobiernos y de los responsables de la salud, ciertos factores culturales, la susceptibilidad de muchas personas a la información falsa, la percepción que tiene la sociedad acerca de la efectividad y la seguridad de las vacunas, la desconfianza del público en los organismos oficiales y los medios de comunicación, la politización del abordaje oficial de la pandemia y la culpabilización a la gente y los trabajadores de la salud por los magros resultados, así como la deficiente comunicación de los avances científicos, parecen conspirar contra una adecuada adherencia a los planes de inmunización. La toma de decisiones razonada y coherente parece verse comprometida por el difícil acceso a la información confiable. Más aún, la incertidumbre generalizada parece haber alimentado a **un creciente sector de personas que fue ganando en desconcierto porque, no sólo no consigue tomar una decisión sino que además sufre por eso.**

Debemos abordar a continuación un aspecto propio de los emisores y otro propio de los receptores de la información: esto es, “la credibilidad” y “la credulidad”, que contribuyen, asimismo, a la indecisión del individuo.

5.b. Credibilidad y credulidad

Para algunos autores, la prensa es un recurso fundamental de la sociedad para conocerse a sí misma y “descubrir lo que el poder imperante quiere ocultar”. (181, p.197) Sin embargo, Josep Micó (120) alerta sobre una profunda crisis de credibilidad

en el periodismo que desde el advenimiento de internet ha convertido la información en una “mercancía apetecible” (120, p.16) y a la comunicación en un espectáculo de entretenimiento. (46,120-121). Jorge Fernández Díaz (122) destaca que

el fantasma [...] se potencia gracias a la revolución tecnológica, a través de la cual hoy es fácil crear burbujas de sentido, revueltas volcánicas y enemistades mortíferas: allí es posible desacreditar la labor del periodismo [...], instalar una cultura de *fake news* y convertir a un patán en un “líder patriótico” que se transformará con el tiempo en un caudillo autoritario.

De la mano de esta nueva realidad informativa, tanto los medios digitales como tradicionales en España habrían tomado partido por una u otra de las dos fuerzas políticas principales contribuyendo quizás de manera decisiva –según Micó– (120) a la polarización de la sociedad. (120,180) Este fenómeno sucede en coincidencia con el abuso de las noticias de agencia, el empleo poco ético de imágenes que son manipuladas, y las noticias falsas, que tienen evidentes errores por falta de verificación o directamente por su adulteración intencional. (180) Y habría llevado de esta forma al **principal problema del periodismo digital: la escasa credibilidad**,^{xcvi} que en España alcanza apenas al 7,7% de los usuarios, en internet.^{xcvii} (46,120)

Micó y cols. (120) aseguran que “la credibilidad es la consecuencia del rigor ético y profesional del periodista” (120, p.20). En el mismo sentido, Jane Singer^{xcviii} sostiene que “decir la verdad sigue siendo vital [...] porque [la verdad] es la base ética en la que se cimienta cualquier relación social”; (120, p.19) pero la autenticidad, la responsabilidad profesional y la independencia deberían ser replanteadas cuando el periodista pasa a formar parte de una red interactiva en la que ya no es la pieza principal

^{xcvi} Congreso de Periodismo Digital, Huesca 2006; citado por Micó J (120)

^{xcvii} Domingo, 2004; citado por Micó J (120)

^{xcviii} Singer J, prensa: pág. 61-76, citado por Micó, 2008 (120)

del proceso de distribución de la información. (120) En las redes sociales “se lleva la palabra al límite” (120, p.19) con la excusa de la opinión, por medio de conceptos que no se podrían demostrar con datos ni posiblemente de forma alguna. (120) Sin embargo, como la libertad de expresión posee menos limitaciones legales que la libertad de información, se habría creado una amplia zona de impunidad que es aprovechada por todos los comunicadores en general, pero en particular por los usuarios de las redes sociales. (120)

La credibilidad en la veracidad de un mensaje depende de su contenido,^{xcix} del prestigio previo del emisor,^c del contexto en que se emite y también –desde mi punto de vista– de **la receptividad del receptor**, es decir, de su predisposición a creerlo. (181-182) Jorge Fernández Díaz (183) atribuye el éxito del fraude, en efecto, a “la personalidad carismática y manipuladora del tramposo y a la codicia del cliente”, pero también a **su enorme necesidad de creer**”. Se podría llamar *credulidad* a esta última condición propia del que recibe el mensaje. Empleo este término en su acepción castellana de la cualidad propia del que “cree ligera o fácilmente”^{ci} porque permite destacar que numerosos aspectos personales, familiares y sociales de la vida diaria podrían incidir en la permeabilidad de las personas a admitir como verdadera la información que reciben. (184) Los vaivenes del ánimo individual y/o social, las condiciones políticas, laborales, económicas, los problemas de pareja, los conflictos legales, etc., podrían generar un estado de ansiedad que potencialmente coloca a los seres humanos en una posición de vulnerabilidad capaz de generar reacciones tan variadas y opuestas que podrían ir desde una mayor permeabilidad a la información por

^{xcix} Para el conductismo “la construcción de la credibilidad es la herramienta persuasiva por antonomasia” en la comunicación. (174,p.168)

^c Para el funcionalismo, el liderazgo es lo determinante en la comunicación de masas. (174, p.172)

^{ci} El diccionario de la Real Academia Española define la credulidad como (*del latín, credulitas, credulitatis*) Cualidad de crédulo (1); o Creencia; firme asentimiento y conformidad. (2) Y crédulo, como (*del latín, credulus*) que cree ligera o fácilmente.

un lado, hasta una mayor resistencia a aceptarla, por el otro. (90,184) La credulidad se caracteriza, según Fessler, (184) por un sesgo negativo respecto de la información; esto es, que predispone a la creencia más rápida y fácil de las noticias malas que de las noticias buenas. Como describió Neil Levy, (90) una mayor ansiedad podría tornar a las personas más susceptibles a las influencias afectivas y menos permeables a los argumentos racionales; y estos aspectos incidirían a su vez en los estándares de credulidad que el mismo sujeto podría tener en momentos diferentes.

El propio contenido del mensaje, a su vez, puede generar incertidumbre. (159) En las redes sociales abunda la información en contra de la severidad y aun la existencia misma del SARS-Cov-2. (159) En Estados Unidos se ha atribuido en buena parte este fenómeno a la politización de las medidas sanitarias. (159,185) Klass (185) reclama la reivindicación del prestigio de los emisores por medio de un acceso equitativo a la información clara y la atención al contexto vigente. Propone esfuerzos coordinados, apoyados de manera federal, para aspirar a una mayor aceptación de las audiencias a los mensajes de los emisores. (185)

En relación con las iniciativas de salud pública y las vacunas, se ha postulado que la duda, la desconfianza y la desinformación pueden minar su seguridad y su efectividad. (36) La planificación para implementar la vacunación no sólo requiere de una logística para su distribución, priorización y conservación de la cadena de frío, sino también estrategias para llegar a la gente que descrea de la inmunización. (159) Para Horton, (186) existen campañas de desinformación intencionales con el objeto de generar teorías conspirativas. (159,186)

Entre los principales argumentos que despiertan suspicacia en los pacientes se cuentan el desarrollo demasiado veloz de las vacunas contra el Covid-19; los efectos adversos y la eficacia que pueden tener a corto y largo plazo; la ausencia de sujetos

pertenecientes a minorías en los ensayos clínicos de la investigación; las experiencias históricas negativas respecto de los ensayos con poblaciones minoritarias; y la politización de la pandemia. (186) Pero otros sostienen que los comunicadores pueden ayudar diciendo la verdad y promoviendo confianza en la gente. (159,185-186) Klass y cols. (185) han advertido que los clínicos enfrentan un nuevo imperativo moral: prestar mayor atención, empática y amable, a sus pacientes (*beneficencia*); comunicarles el riesgo de no conseguir una vacuna para el Covid-19 (*no-maleficencia*); habilitar a los pacientes a tomar una decisión informada sin juzgarlos (*autonomía*); y asegurarles que las vacunas serán distribuidas equitativamente (*justicia*). (185)

Pero la credulidad no sólo depende de la comunicación médico-paciente, sino también de la comunicación en la sociedad. Daniel Fessler y cols. (184) encontraron que es mayor la credulidad cuando se refiere a los riesgos que cuando se refiere a los beneficios; y postulan que se debe a una fuerte base cultural que proviene de los modelos naturales de la evolución, en los cuales los peligros son mucho más frecuentes que los momentos tranquilos. (184) Desde algunos medios periodísticos se ha responsabilizado a los mismos científicos, políticos y ciertos medios de comunicación por las reticencias de la ciudadanía a creer la información que recibe, sobre la base de una presunta verdad oficial que parece ignorar las opiniones divergentes respecto de la manera en que se encara la conducción de la pandemia. (187)

Daniel Innerarity (188) llama la atención sobre una nueva antinomia política entre quienes defienden los postulados de la ciencia y quienes lo niegan todo, o entre “arrogantes y crédulos”, como una disyuntiva equiparable a la confrontación entre la izquierda y la derecha. Atribuye el fenómeno a un proceso de “epistemologización de lo político” que ha conducido a la disputa por determinar quién dispone del mejor saber o conocimiento experto, quién ostenta las cifras más exactas, la interpretación correcta de

los datos y quién es más competente en la discusión. (168,188) Esta extrema racionalización, según el autor, tiende a “despojar a la política de lo político” en una suerte de colonización en la que el poder se desplazaría hacia los científicos, cuando en realidad la política debería consistir en la gestión de intereses en conflicto, la toma de decisiones con un saber insuficiente y el esfuerzo por lograr compromisos sostenibles. (188) El error de pretender que el mejor conocimiento conduce a una mejor política podría ser en parte responsable del actual negacionismo de un sector de la sociedad que se rebela ante la colonización de la política por los expertos. (6,27,168,188) El filósofo analiza que, aun con argumentos y actitudes irracionales, estos grupos reaccionarios negacionistas suelen ser asumidos por la gente como defensores de la libertad. (15,24,188) Pero concluye que

la democracia es un sistema político que soporta mucha más ignorancia de lo que suponemos; cuando está bien diseñada y es viva su cultura política, puede permitirse el lujo del ensayo y el error, llegando incluso a sobrevivir a la incompetencia de los representantes y a la irracionalidad de la gente. (188)

5.c. Posverdad: la pandemia digital

“In the midst of deafening noise, much of it hateful, filled with falsehoods, and purely political, we believe public health shouldn’t lose its voice.”^{cii}

Robert Bazell et al. (189)

El juicio que realizan los individuos sobre la verdad parece provenir de tres tipos diferentes de información: 1) la que simplemente le llega a las personas; 2) los propios sentimientos; y 3) la coincidencia con la información evocada desde la memoria. (3)

^{cii} “En medio del ruido ensordecedor, en buena parte compuesto de odio, pleno de falsedades y puramente político, creemos que la salud pública no debería perder su voz.” Traducción propia.

Los tres tipos de información pueden ser empleados de manera heurística por la mente para discernir lo verdadero de lo que no lo es a partir de la consideración previa de las probabilidades frente a cualquier tipo de mensajes y, por lo tanto, frente a la información oficial o a las teorías conspirativas que abundan en los medios de comunicación. (3,170-171)

Jing-Bao Nie (190) sugiere que algunos operadores recurren directamente al “sacrificio de la verdad” (190, p.1) en la pandemia para lograr sus objetivos. (190-191) Este acto parecería ajustarse apropiadamente al proceso descrito más arriba de “banalización de la palabra”: Si la veracidad puede entenderse como *la vocación profunda del individuo por expresar honestamente lo que cree que es verdadero*, la banalización entonces consistiría en el abandono de esa vocación, y se traduciría en el progresivo desprestigio del principio –o la regla, según el principismo de Childress y Beauchamp– de la veracidad. La consecuencia directa de esa resignación sería la deshonestidad informativa e, inherente a ésta, la falsedad del informador. La falsedad podría definirse como *la intención concreta de un sujeto por lograr que sus interlocutores interpreten de sus dichos o gestos un sentido diferente del que él mismo le da íntimamente al objeto del mensaje que comunica.*^{ciii}

La socióloga Lorna Weir (192) ha denominado “régimen de la verdad contemporáneo” a aquel que se caracteriza por conjugar “conocimientos heterogéneos verdaderos”, (192, p.367) –que son los que poseen una historia y vínculos diversos con el poder– como la ciencia, la gobernabilidad, la relación religión/política y la cultura común. En relación con la ciencia, por ejemplo, tales conocimientos podrían configurar en parte la compleja problemática de la posverdad que ha sido descrita recurrentemente en los últimos años en los ámbitos académicos. (19,71,90,97,99,103-104,126-127) Se ha

^{ciii} Definición propia.

sugerido que este tipo de comunicación sería capaz de producir gran daño sobre las instituciones de los países. (19) Asimismo, la opinión que tiene la sociedad sobre diferentes temas controversiales como el calentamiento global, las vacunas y los alimentos modificados genéticamente, por ejemplo, difiere mucho de la que sostienen los científicos; pero hay autores que lo atribuyen más a la abundancia de noticias falsas y erróneas en las redes sociales que a las propias dificultades de comunicación de la ciencia. (19)

La relevancia de los recursos informativos electrónicos fue destacada en 1991 por Harnadd cuando describió cuatro estadios en la historia de la producción del conocimiento de los seres humanos: 1) la aparición del lenguaje (del habla); 2) la invención de la escritura; 3) la imprenta; y 4) internet. (55) Parece evidente que **el salto evolutivo del conocimiento entre una etapa y la otra obedece al gran impacto de la expansión y el mayor alcance de la palabra hacia audiencias mayores**. Y, por lo mismo, debería alertar a la Bioética –entre otras diversas disciplinas– sobre la implicancia que puede tener la presunta banalización de esa palabra amplificada. La etapa que Harnadd asigna a internet obedece a la capacidad de la *web* de proporcionar a todo individuo en el mundo la posibilidad de convertirse en un verdadero editor de contenidos, y publicar cualquier información que desee, verdadera o falsa, instantáneamente y en forma global. (52-53,120) Esta condición no se dio en ninguna de las tres etapas anteriores descritas por el autor, lo que sugiere la verdadera dimensión del fenómeno que presenciamos.

La manipulación de los datos digitalizados con el uso de esta herramienta por cualquier usuario, por los pseudocientíficos y también por los científicos deshonestos, sería hoy más sencilla que nunca. (55) El creciente porcentaje de artículos científicos que deben retractarse después de publicados por errores y fraude, incluso en las revistas

científicas más prestigiosas, debería llamar la atención sobre la falta de transparencia que ha alcanzado también a la revisión por pares. (55,128-129) El fenómeno compromete seriamente la integridad y la credibilidad de la ciencia y, en opinión de Hopf y cols., (55) se estaría produciendo una crisis que involucra a la ciencia misma, a los investigadores jóvenes y a la sociedad. La publicación científica se habría vuelto un problema vinculado a las noticias falsas antes que una solución. (55)

Un aspecto relevante del problema es señalado por Levy (90) cuando afirma que las redes sociales son funcionales por sí mismas a los intereses políticos y a través de ellas la pandemia habría sufrido un destino similar. (90,191) En la misma línea, un estudio sugirió que las redes sociales propalaban la inseguridad de las vacunas en directa asociación a importantes campañas intencionalmente destinadas a la desinformación. (37) Así, para afrontar la indecisión y prevenir la angustia que genera frente a las vacunas, se podría apelar a aclaraciones detalladas y explicaciones comprensibles sólidamente basadas en fuentes confiables.

En mi opinión sería lícito pensar que la indecisión de algunos padres sobre vacunar a sus hijos se asocia a la extrema situación de *stress* a la que se los ha arrojado en medio de un cruce de informaciones contradictorias y excesivas –quizás influidas por la presencia de la posverdad–, desde las cuales se los responsabilizaría explícita o implícitamente de tomar una decisión que podría dañar en forma gravísima a sus hijos u otros allegados. Algunos padres podrían sentir que necesitan ayuda para decidir adecuadamente ^{civ} y, en su lugar, se encuentran con información con consignas alarmistas que desacreditan a las instituciones o con información proveniente de las propias instituciones que incurren en importantes errores de comunicación.

^{civ} Ver esquema de la “Indecisión” al comienzo del presente capítulo.

El fácil acceso a internet de buena parte de la población facilita la distribución de información hacia audiencias muy numerosas, pero hemos visto que los mensajes negativos se diseminan más fácilmente que los mensajes positivos, lo que a su vez podría conducir a un sesgo de la información. (184,193) A esta condición se añade que el éxito del plan de vacunación consiste en que la población sana continúe sana: es decir, que no haya cambios; por lo que, parafraseando a Florencia Luna, (194) las buenas noticias serían “aburridas” y no “sexies” y convocarían escasa atención de los usuarios. Por el contrario, el fracaso del plan de vacunación, en palabras de Micó, (120) produciría “el *show* o espectáculo” esperados por los medios de comunicación de la mano de los mensajes negativos y, a continuación, con la fascinación propia de las “noticias sexies” (194) la incertidumbre ^{cv} aumentaría. (192) La heurística de los procesos mentales mencionada más arriba, que inconscientemente emplea el individuo para seleccionar la credibilidad de una información, con frecuencia incurre en sesgos cognitivos, por los cuales el juicio se desvía de la “realidad objetiva”. (3, p.499; 193) A este mecanismo podría atribuirse la creciente despreocupación de la población por las enfermedades prevenibles por vacunas que fueron devastadoras en el pasado, pero cuya escasa prevalencia actual disuade a cierta parte de la sociedad de continuar las medidas que hicieron posible su disminución. (14,193)

Para afrontar estas dificultades de la comunicación presentes en la sociedad, Margarida Arede y cols. (193) consideran que los niños y adolescentes tienen que aprender a diferenciar los hechos de las opiniones a través de la educación y el pensamiento crítico. (129) La autora sostiene que los adultos disponen de pocas chances de mejorar sus percepciones de riesgo con educación respecto de la vacunación, porque

^{cv} En el original, la palabra “hesitancy” podría ser traducida como “vacilación”, “indecisión”, “duda”, “irresolución”. En diferentes partes de este trabajo se emplean algunas de ellas, distintas respecto de las usadas en otras partes. Como puede advertirse, en español no son estrictamente sinónimos, pero sus pequeñas diferencias de sentido están confundidas en ese único vocablo inglés. He considerado que convenía a veces una traducción y a veces, otra.

sus conexiones emocionales con las vacunas son muy fuertes; pero no ocurre lo mismo con los más jóvenes. (193) La información basada en la evidencia podría contribuir a contrarrestar los mensajes que desinforman al público. En tanto que otros consideran que existe una oportunidad de realizar un esfuerzo serio de proveer información adecuada sobre la vacunación empleando los mismos canales de información en los que la gente consume habitualmente la desinformación. (186)

.Para José Muñoz (177) ciertos medios masivos podrían haber creado una base emocional colectiva con consecuencias políticas muy negativas en varios países democráticos. O, dicho de otra forma, la posverdad podría incidir directa y negativamente en la calidad institucional de las democracias, como las conocemos. Contrariamente a esta percepción pesimista sobre la comunicación digital, la doctora en Ciencias Sociales y Magister en Comunicación Institucional Adriana Amado, (195) asegura que circula “bastante desinformación sobre la desinformación” en lo que se refiere a la crisis sanitaria. Las noticias de desinformación sobre la pandemia –asegura– por un lado sólo constituyeron una mínima parte en el año 2020 y, por otro lado, la propaganda política en la práctica lograría muy pocos efectos. (195) La investigadora considera que la pandemia comprometió la libertad global en internet, en tanto que la epidemia de desinformación –conocida como infodemia–^{cvi} fue aprovechada por los gobiernos para legitimar sus relatos, censurar el discurso crítico y justificar los sistemas de control social. (195) Los estados habrían abusado de la utilización de los datos personales de los particulares sin garantías adecuadas y habrían restringido la información pública de diversas maneras: según la investigadora, habrían dificultado el acceso a los datos y ejercido presiones sobre los que cuestionaban la versión oficial y la falta de transparencia en la gestión sanitaria, entre otras. (195) La extendida compulsión

^{cvi} Infodemia: se llama así a la rápida proliferación de información que es frecuentemente falsa o incierta. Fuente: Niemiec E, 2020. (129)

por señalar el error ajeno habría generado un clima de suspicacia incompatible con la construcción de confianza.

Amado (195) sostiene que algunos líderes acusaban a otros de utilizar noticias maliciosas como forma de descalificación con propósitos disuasivos, para invitarlos a la autocensura. (160) Y recuerda que la OMS abrió un observatorio de noticias falsas, supuestamente para proteger la democracia, cuando en realidad, en su opinión, es más democrático que circulen multiplicidad de versiones del mundo aunque no todas sean verdaderas, en lugar de que alguien se atribuya la potestad de decidir qué deben conocer los demás ciudadanos. (195) La investigadora considera que las situaciones de incertidumbre como la pandemia son propicias para la proliferación de falsedades que se basan en prejuicios y preconceptos, pero eso no significa que la población entera vaya a propalarlas o aceptarlas. (195) La autora argumenta que algunos líderes subestiman a la ciudadanía al considerarla incapaz de distinguir las noticias verdaderas de las falsas. (195)

En mi opinión, no obstante, Amado parecería pasar por alto el resultado que esos mismos operadores políticos obtienen en los comicios, que no pocas veces ganan con holgura; por lo que posiblemente no sólo no subestiman a la ciudadanía, sino que además sabrían cómo aprovechar los prejuicios y preconceptos –bien reconocidos por la autora– para sacar las ventajas que desean. Llama la atención además su afirmación de que “la propaganda política logra muy pocos efectos en la práctica” luego de los ejemplos abundantes que dimos en el apartado b) “La comunicación política” del capítulo 3, “*La comunicación ética en la pandemia*”.

Repasando entonces el impacto de la posverdad en la pandemia, hemos visto que el surgimiento de la *web* y las redes sociales habría dado a este fenómeno tal impulso y potencial de difusión que no tardó en ser aprovechado por políticos y comunicadores

sociales, pero también por los científicos deshonestos y pseudocientíficos, lo que habilitó prácticas que han ido en desmedro de la calidad de la información. Que esta profusión de datos contradictorios y frecuentemente confusos y ambivalentes pudo haber acrecentado la incertidumbre; que, a su vez, pudo potenciar la indecisión frente a la vacunación; y esta última, por fin, podría haber llevado a un estado de ansiedad y angustia a las personas frente a la presión social de tomar una decisión vital para sí mismas y sus seres queridos, como puede ser la de la vacunación.

Diversos autores y la OMS (129,186,193,195-196) advirtieron sobre el problema de una nueva entidad que llamaron infodemia y ya proponen e implementan distintos mecanismos y estrategias para contrarrestar los daños que presagian. Otros pensadores, por el contrario, consideran que la infodemia es el agregado de desinformación a la desinformación que ya existía y que sus perjuicios potenciales se encuentran sobredimensionados. (129,195)

6. CONSIDERACIONES BIOÉTICAS

“Crises are no excuse for lowering scientific standards and researchers must always act ethically.”^{cvii}

Erren TC et al. (197)

6.a. Consideraciones bioéticas sobre la vacunación

La controversia sobre la vacunación tiene lugar porque existe un dilema ético. Para deliberar frente a un dilema se debe sopesar los fundamentos, evaluar posibles refutaciones y eventualmente corregirlos. (52) Por lo tanto, la palabra es la herramienta básica y esencial de la filosofía y deberíamos afirmar que los bioeticistas no pueden permitirse su banalización. Entonces, ¿en qué consiste la controversia, en el caso de que hiciéramos un uso apropiado de la palabra? Consiste en que podría ser ético obligar a vacunar y también podría serlo no obligar.

Alberto Giubilini y cols. (5) afirman que la IR que confiere la vacuna es un bien colectivo, ya que sólo puede ser logrado por medio de la cooperación de un gran número de personas, y también es un bien público porque no es exclusivo, ya que no puede excluirse del beneficio a los que no se vacunan y, por lo tanto, no contribuyen a él. Además, la IR reduce el número de enfermos y beneficia a todos porque disminuye la demanda de recursos al sistema. (5) Según los autores, la IR no es competitiva porque los que se benefician de su aplicación no disminuyen la capacidad de beneficio –no

^{cvii} “Las crisis no son excusa para reducir los estándares científicos y los investigadores siempre deben actuar éticamente.” (Traducción propia)

compiten— que alcanza a los que no pueden vacunarse y a aquellos a los que la vacunación no benefició. ^{cviii} (5)

La existencia de una obligación moral de vacunarse para alcanzar la IR —según Giubilini y cols.— facultaría a los estados a hacerla obligatoria desde un punto de vista legal, ya que el estado puede legítimamente obligar a las personas a hacer lo que tienen la obligación moral de hacer. (5) Pero, hay un punto importante que debe ser considerado: la inmunización de un número suficiente de personas permitiría lograr la IR, pero no así la inmunización de una sola, por lo que parece más factible atribuir responsabilidad moral a grupos que a individuos. (5) El comportamiento de un individuo no modifica la situación, ni cuando se logró la IR ^{ciX} ni tampoco cuando no se logró. ^{cx} (5) Desde esta perspectiva, sería inconducente obligar a un individuo a vacunarse. Pero desde el utilitarismo, Derek Parfit ^{cxI} sostiene que la obligación moral del individuo deriva del principio de maximización de la utilidad, y describe entonces la condición de “el grupo de beneficencia y las contribuciones imperceptibles”. ^{cxii} (5) Dado que en el utilitarismo el mejor resultado es aquel en el cual el conjunto se beneficia al máximo, si una persona se opusiera a las vacunas, su ausencia del grupo de vacunados no ocasionaría una pérdida porque sería imperceptible y, por el contrario, se maximizaría la utilidad porque la satisfacción que obtendría ese individuo al no vacunarse aumentaría la felicidad global. (5) Por lo tanto, si lo propio sucediera con una segunda persona, la utilidad sería todavía mayor y ahora los causantes serían dos. Y así se podría continuar con uno tras otro hasta que su número fuera tal que la IR ya no

^{cviii} Muchas personas no pueden vacunarse, independientemente de que lo desearan, ya sea porque son demasiado jóvenes o por alguna contraindicación médica; y entre un 1 y un 10% de los vacunados —según las distintas formulaciones farmacéuticas— están incluidos dentro del porcentaje de ineficacia de la vacunación. (5)

^{ciX} Dawson, (2007) citado por Giubilini A, 2018. (5)

^{cx} Verweij, (2005) citado por Giubilini A, 2018. (5)

^{cxI} Parfit D, (1984) citado por Giubilini A, 2018. (5)

^{cxii} Ver notas al pie en páginas 6 y 7.

podiera lograrse y la obligación moral del individuo, según Verweij, se perdería. (5) De tal manera, en términos de Parfit, la utilidad es máxima sólo si todos se vacunan. (5) Desde el punto de vista de los contagios, cada persona no vacunada además de contribuir imperceptiblemente a la ausencia de IR, podría ser la responsable de la transmisión de la enfermedad a otra. Por esta razón, Giubilini (5) sostiene que el utilitarismo implica una obligación moral de ser vacunado que resultaría inexcusable para el caso de los trabajadores de la salud.

Para Montalvo Jääskeläinen, (6) desde la deontología las personas tienen derechos inalienables que no están sujetos a ningún cálculo, motivo por el cual la aplicación del utilitarismo en el análisis de la distribución de los recursos escasos de la pandemia viola la dignidad humana con la excusa del valor social. Las personas poseen una dignidad ontológica que es propia del ser humano. (6) No porque la mayor parte de la gente desee algo significa que ello sea “digno” (6, p.156) de ser deseado, y sostener tal cosa es una falacia naturalista. (6) Las opciones médicas deberían siempre guiarse por una reflexión ética sobre el respeto a la dignidad de las personas y al principio de equidad. ^{cxiii} (6) Desde esta visión deontológica, Giubilini y cols. (5) ensayan el test de la generalización: ^{cxiv} “*Cierta acción es incorrecta si las consecuencias de que todos actuaran de esa forma fueran malas, aunque las consecuencias de que una sola persona particular que actuara de esa forma no fueran malas*”. (5, p.552) Y entonces, debería efectuarse la pregunta: ¿Qué pasaría si todos rechazaran la vacuna para sí mismos o para sus hijos? Los autores sostienen que la no-vacunación universal –es decir, que todos rechazaran la vacuna– tendría muy malas consecuencias. (5,198)

^{cxiii} Informe del *Comité Consultatif National D’Ethique pour les Sciences de la Vie et de la Santé*. Citado por Montalvo Jääskeläinen, 2020 (6)

^{cxiv} Glover (1975, pp. 175–176), citado por Giubilini A, 2018 (5)

Se podría objetar, como hace Shelly Kagan ^{cxv} desde el consecuencialismo de acto, (5) que lo correcto o incorrecto debería juzgarse a partir de las consecuencias de un acto dado y no de las consideraciones contrafácticas acerca de las consecuencias hipotéticas de agentes que actuaran todos de la misma forma, como propone el test de la generalización; pero esta objeción sólo sería válida para los que aceptan el consecuencialismo de acto. (5) También se puede objetar que el test de la generalización debería incluir la descripción de todas las circunstancias de esa acción. En cuyo caso, sería lo mismo decir “qué pasaría si *todos* no se vacunaran” a “qué pasaría si *yo* no me vacunara en las condiciones particulares en las que sé que me encuentro”. (5)

Un segundo enfoque deontológico sería el del contractualismo, según el cual *“un acto es incorrecto si su práctica bajo las circunstancias dadas sería rechazado por cualquier conjunto de principios para la regulación general del comportamiento que nadie podría razonablemente rechazar como base para un acuerdo general, no forzado e informado”*.^{cxvi} Marcel Verweij ^{cxvii} sostiene que para que también resulten protegidas las personas más susceptibles a la enfermedad que no responden bien a la vacunación, es necesario que todos estén vacunados. (5) Se podría oponer que el riesgo adicional que una persona no vacunada proporciona a otros es insignificante, así como la contribución adicional del individuo a los índices de cobertura y la IR. Pero para Giubilini (5) esa pequeña diferencia se vuelve relevante en la evaluación moral, no sólo de la perspectiva utilitarista sino también de la contractualista. Es razonable para cada persona que se encuentra en alto riesgo de infección reclamar a las otras su contribución a mantener ese riesgo al mínimo porque el costo para ellas es bajo. Algunos insistirían en los excesivos costos emotivos y psicológicos de la vacunación para las personas con profundas creencias morales o religiosas en contra de ella. Y hay quienes protestan que

^{cxv} Kagan (2011, p. 112); citado por Giubilini A, 2018 (5)

^{cxvi} Scanlon (1998, p. 153); citado por Giubilini A, 2018. (5)

^{cxvii} Verweij (2005, p. 333); citado por Giubilini A, 2018. (5)

el contractualismo demanda demasiado. (5) Los autores apelan todavía a un argumento más a favor de la vacunación moralmente obligatoria: el deber del rescate fácil y justo, ^{cxviii} ya que se trataría de un requerimiento moral poco controvertido: (5)

Si un colectivo [postulan] pudiera efectivizar la IR, entonces ese colectivo debe efectivizar la IR, dado que el costo para el colectivo es pequeño y puede ser distribuido de tal manera que la carga de los costos para cada individuo es también pequeña, por lo cual, bajo cualquier interpretación posible de “colectivo”, el costo colectivo es pequeño y el deber colectivo es compatible con un deber individual de “rescate fácil”. (5)

Sin embargo, más que el deber común o compartido, Giubilini (5) propone enfocarnos en el deber individual de contribuir con un resultado colectivo relevante. La obligación de ser vacunado y de vacunar a los hijos se basaría en el principio de justicia y en la distribución de las cargas.

En la misma línea, George Klosko ^{cxix} afirmó que los que se benefician de los esfuerzos cooperativos de la mayoría tienen la obligación de cooperar también, de acuerdo a un principio de reciprocidad. (5) Porque, según Monteverde (198) los que reciben el bien colectivo sin contribuir a su producción estarían usando a los que contribuyen como mero medio para un fin; en nuestro caso, alcanzar la IR que los beneficia.

En el caso de que no existiera IR, Navin ^{cxx} sostiene que “no hay obligación de vacunarse cuando la comunidad no actúa en relación con la IR”. Pero para reafirmar la obligación moral de la vacunación, Giubilini (5) realiza a esa afirmación dos objeciones: 1) que en vez del *principio de justicia* se puede apelar aquí al de *beneficencia*: Cuando el índice de vacunación es bajo, cualquier individuo podría

^{cxviii} Singer P; (1972, p.231) Famine, affluence and morality; citado por Giubilini A, 2018. (5)

^{cxix} Klosko (2004, p. 34); citado por Giubilini A, 2018 (5)

^{cxx} Navin (2015, p. 180); citado por Giubilini A, 2018 (5)

contagiarse y contagiar a otros fácilmente, de modo que debería ser vacunado para minimizar el riesgo de daño a los demás; y 2) que la obligación se mantiene aun cuando son pocos los que contribuyen con el principio de justicia, porque un individuo no tendría que hacer nada más que lo que ya debía hacer, independientemente de que otros no lo hagan. (5)

Desde el principismo, la obligación de contribuir al beneficio (*principio de beneficencia*) que proporciona la vacunación radica en que, junto al acceso al agua y alimentos, no existe otra medida de salud pública que haya beneficiado tanto a la humanidad. (198) Se podría cuestionar que algunos preferirían centrarse en el principio de *no-maleficencia* para evitar los efectos adversos de la vacuna, pero Monteverde (198) sostiene que no existen intervenciones libres de riesgo, por lo que eso supondría ir contra toda la medicina en su conjunto.

Con respecto *al principio de autonomía* la ética principista plantea que no sería ético obligar a nadie a recibir la vacuna, a menos que existiera la necesidad de subordinarlo a otro u otros principios diferentes más potentes, en cuyo caso

puede ser infringido [el principio de autonomía] cuando se cumplen las condiciones de proporcionalidad (principios competitivos más fuertes), efectividad (infringir el principio de autonomía protege los principios con los cuales compite), último recurso (necesidad de proteger los principios con los cuales compite) y transgresión menor (ser la menos intrusiva o restrictiva en circunstancias específicas). (198, p.e300).

En cambio, según el autor argentino *la justicia* es el principio más afectado en la presente pandemia porque no existe un acceso equitativo al insumo en cuestión: (198) En el balance de los costos y la distribución de cargas, para alguna persona que no tuviera cobertura de salud, por ejemplo, el costo de la vacunación podría ser muy alto.

Cualquier efecto adverso podría volverse una gran carga. Pero éstos son tan raros que el riesgo es muy pequeño y no afectaría la obligación moral de ser vacunado. (5) Para los alérgicos y los inmuno-suprimidos, las vacunas podrían resultar inseguras. Sin embargo, la justicia supone que todos asuman costos similares y entonces estas personas no deberían ser vacunadas. (5) Además, los costos altos podrían ser de origen psicológico, motivados, tal vez, por razones religiosas (ya que se ha cuestionado el uso de células de fetos abortados en el desarrollo de algunas vacunas en el pasado) o tal vez por el potencial daño a los hijos. (5) A pesar de esto, los autores niegan que con el argumento de la justicia se justifique la excepción planteada por los pacifistas, por ejemplo, con el servicio militar, ya que en esos casos es posible la realización de actividades compensatorias para la comunidad por parte de los demandantes y en este caso no. ^{cxxi} Finalmente, para justificar éticamente la vacunación obligatoria, se ha argumentado que es válido el “principio de las manos limpias”, según el cual “aquellos que buscan justicia deben actuar ellos mismos justa y honestamente”. ^{cxxii}

Para Marco-Franco y cols., (124) en un país con sólidas bases democráticas en que la libertad y la independencia de los ciudadanos es fundamental, para ser legalmente válida una vacunación obligatoria requeriría estar respaldada por extensos estudios y disponer del apoyo de los ciudadanos. En su opinión, la única alternativa para el Covid-19 sería promover la vacunación como una obligación civil, es decir, libre de sanciones penales. (124) Pero Varo Baena ^{cxxiii} propuso, además de los cuatro principios de Childress y Beauchamp que hemos descrito, otro más: el principio de la oportunidad, que evalúa la responsabilidad moral de inmunizar en un momento definido y en ciertas

^{cxxi} Existe jurisprudencia acerca del caso de pacifistas que interpusieron el derecho a la “objeción de conciencia” contra la exigencia de disparar armas atentando contra la vida de otros seres vivos y la justicia les hizo lugar, pero debieron compensar a la sociedad con otras contribuciones sociales. Véase el caso “Portillo, Alfredo, Corte Suprema de Justicia de la Nación, 18/4/89”.

^{cxxii} Brennan J (2018); citado por Noni et al. (13, p.5813)

^{cxxiii} Varo Baena (2020): citado por Monteverde E. (198)

condiciones colectivas y sociales. (52,92-93,198) Finalmente, Jean-Luc Nancy ^{cxixv} sostiene desde el marxismo que plantear una confrontación entre la autonomía individual y la comunidad es absurdo porque el individuo está enajenado y en consecuencia la autonomía individual no existe. (198)

Desde mi punto de vista, la discusión teórica podría darse, en efecto, en cada país o en cada distrito y actualizarse en distintos momentos de la pandemia de acuerdo con el principio de la oportunidad que postuló Varo Baena. (198) Existen varias vacunas para prevenir el SARS-Cov-2 pero, mientras se redacta esta tesis, son insuficientes para abastecer a toda la humanidad como advierte Monteverde. (198) La inequidad en su distribución ha sido reconocida por numerosos actores primordiales de la lucha contra la pandemia. (169) El estado, entonces, no tendría derecho de obligar a los que no desean vacunarse en aquellos lugares donde es incapaz de asegurar el insumo para todos, y muy particularmente donde hay otros que sí lo desean y podrían verse privados de hacerlo por la escasez. Los países que poseen insumo suficiente, por su parte, deben enfrentar grandes dificultades logísticas para llegar a todos los beneficiarios. Siguiendo el criterio de la oportunidad, entonces, deberían jerarquizarse los principios de *beneficencia* –para los más vulnerables– y de *autonomía* –para todos los que desearan inmunizarse– en una primera etapa, y de acuerdo a los resultados obtenidos en la cobertura de inmunización, oportunamente pasar a la *no-maleficencia* –para proteger a través de la obligatoriedad a los vulnerables que no pueden vacunarse por contraindicaciones médicas– en una segunda etapa, si no se hubiese alcanzado aún la IR. Se cumpliría así el principio de *justicia* en cada uno de los momentos de la epidemia con la máxima satisfacción de distribución de cargas entre los ciudadanos. Una vez superado el brote de los contagios, se podría regresar a las legislaciones

^{cxixv} Jean-Luc Nancy (2020): citado por Monteverde E. (198)

habituales de los distintos países de acuerdo a las idiosincrasias particulares fortaleciendo la comunicación para la oferta de la vacunación a los que la deseen, estimulando la vigilancia de las mutaciones del virus y su severidad y disponiendo las nuevas campañas de inmunización desde la salud pública en cada caso. En esta estrategia, el federalismo proporcionaría grandes ventajas para la administración de los recursos y el debate más apropiado de los fundamentos éticos que le dan sustento a los programas correspondientes, según las posibilidades reales de cada circunstancia particular y de cada localidad.

Hasta aquí hemos sopesado los fundamentos de diversos autores con relación a la vacunación, observamos sus diferencias, posibles objeciones y respuestas a estas nuevas fundamentaciones. A continuación, debemos examinar los problemas provenientes de la comunicación banalizada.

6.b. Consideraciones bioéticas sobre la comunicación

La comunicación ética existe porque el comunicador tiene opciones. (46) Y al aplicarla a la pandemia y al dilema de la vacunación nos introducimos en la *comunicación bioética* propiamente dicha. Entonces ¿cuáles serían los objetivos, los valores, las emociones y percepciones del emisor que se ponen en juego en la comunicación bioética, tanto en relación con el mensaje como con el interlocutor? (46) La respuesta es que son múltiples y heterogéneos: podríamos imaginar en este mismo momento los más dispares dirigentes en las más dispares sociedades –autoritarias, republicanas, liberales, socialistas– empleando los más dispares medios –tradicionales, digitales, directos, gráficos– y tomando en consecuencia opciones diferentes: mentir, decir la verdad, decir sólo una parte de la verdad, o una parte de mentira.

Según Tedros Ghebreyesus,^{cxxv} el contexto de la comunicación ya había adquirido previamente características propias y en la pandemia dio lugar a un debate público polarizado que apeló a menudo a los sentimientos de odio y exacerbó el riesgo de conflicto, la violencia y las violaciones de los derechos humanos. Este fenómeno complejo, a su vez, amenazaba –en su opinión– la fortaleza de la democracia. (66-69,90-92,168,177,191,199)

El éxito de las campañas de inmunización depende de que los individuos puedan considerar sus obligaciones morales. Para eso requieren información correcta y confiable. Pero al evaluar la comunicación bioética nos hemos visto obligados a ir más allá de la problemática de las vacunas. De manera similar, la pandemia no sólo involucra a la epidemiología, sino también a la economía, la educación, la psicología y la sociología. (129) A esto se añade que en las plataformas de las redes sociales y digitales hay factores ajenos al ámbito científico que influyen en las decisiones de remover contenidos y afectan la información sobre la pandemia, lo que supone el riesgo de manipulación de la opinión pública y el menoscabo de la libertad de expresión. (129)

Algunos autores sostienen que la psicología humana parece estar directamente involucrada en la diseminación de la mala información debido a mecanismos inconscientes, tales como la necesidad de aprobación, de reciprocidad y el consumo de las noticias más recientes. (129) En esta línea, ¿cómo cabría esperar que haya influido en los individuos el miedo a la muerte, al aislamiento, al desabastecimiento, a la pérdida del trabajo, a la vacunación o a la no vacunación? ¿Cómo habrían influido estos temores en los flujos comunicacionales? ¿Qué rigores morales estarían dispuestas a exigirse a sí mismas estas personas vulnerables y presionadas por la crisis epidemiológica?

^{cxxv} Tedros Adhanom Ghebreyesus es el titular de la Organización Mundial de la Salud en el año 2021.

Teniendo en cuenta ciertas características particulares de los contextos en los que se toman las decisiones, es posible notar diferencias relevantes para nuestro análisis. Así, para Hăyry Matti, (200) en las democracias liberales la gente confía más en la franqueza, la igualdad, la autonomía y la solidaridad y, por lo tanto, en la toma de decisiones políticas transparentes tomadas por un gobierno participativo; mientras que en las democracias sociales se privilegia el bien común y las personas son más permeables a las restricciones de las libertades individuales. El autor postula que **la mejor forma de que los gobiernos justifiquen éticamente las estrategias adoptadas para enfrentar la pandemia es a través de la ética de la comunicación.** (200) Pero existen variables muy complejas que dificultan la toma de decisiones de acuerdo a diferencias regionales que influyen en los riesgos y los beneficios de las opciones disponibles, –vacunación, cuarentenas, equipo de protección personal, etc.– ya que es imposible realizar un balance de las vidas, la salud o el cálculo de la “*Calidad de Vida ajustada por Años de Vida*”^{cxxvi} como comparadores del estándar de vida humano frente a la decisión a adoptar. (200) A esto se suma que, además del efecto de la economía sobre las personas, existen valores medioambientales, ecológicos, culturales y políticos que pueden verse amenazados por las opciones de políticas públicas aplicadas para contener la pandemia. Como estos factores son imposibles de cuantificar, Matti (200) afirma que no se debería emplear ninguna teoría que proyecte resultados estimados –como el utilitarismo– para la toma de decisiones éticas de la comunicación en la crisis del Covid-19. El mayor problema de esta teoría para decir la verdad es que el mensaje podría resultar inaceptable para ciertos sectores de la población: Si se decide favorecer la economía, decir la verdad implica decir también cuántas vidas se perderían como consecuencia y cómo se verían afectados los sectores vulnerables; si se optara por

^{cxxvi} La “calidad de vida ajustada por años de vida” es un instrumento estandarizado de medición social de la calidad de vida.

el aislamiento preventivo, decir la verdad requiere estimar el tiempo de las restricciones, sus efectos sobre la economía y el impacto que tendrá sobre el bienestar de la gente.

(200) Para el autor, en la salud, los supuestos del utilitarismo (la felicidad que se logra al maximizar el encierro versus la que se logra por respetar la libertad individual) no pueden ser comunicados al público adecuada, veraz y aceptablemente al mismo tiempo.

Entonces, en vez de no decir la verdad, o no toda la verdad al principio, debería elegirse alguna otra narrativa veraz. (200) Desde su punto de vista, se requiere de una justificación muy apropiada para restringir las libertades civiles porque son intrínsecamente valiosas, y en este aspecto no habría mucha diferencia entre los regímenes liberales y los autoritarios para el caso de emergencias como la pandemia.

(200) El autor apela entonces al fundamento del republicanismo para dirimir la cuestión desde una definición diferente de libertad: en éste, la libertad consiste en la no-dominación. El poder que emana de la sociedad sería canalizado a través de los líderes democráticos para diseñar solamente las restricciones más adecuadas para alcanzar el bien común que todos comprenden y aceptan como un objetivo compartido. (200) La confianza en el gobierno se trasladaría así a la obediencia como fruto de la propia voluntad de la población mientras continúa abrazando la libertad y rechaza las formas totalitarias de gobierno. Se debería garantizar que las medidas son transitorias y benefician a todos, y que la información es transparente. (200)

Otra posibilidad, sin embargo, sería mentir por beneficencia. Matti (200) alude a la “retórica de guerra” que fue empleada por algunos países en la crisis sanitaria, por la cual se convocaba a “los héroes” a luchar contra un enemigo común. Aunque esta estrategia podría mejorar el ánimo de la sociedad por un tiempo, se iría debilitando lentamente frente a la ausencia de un contenido real en los mensajes. Matti (200) afirma

que mentir por beneficencia es un recurso posible que muy raramente podría ser empleado más de una vez.

Desde mi propia visión, en efecto, las culturas, las idiosincrasias, la historia de los países, vuelven muy diversa la realidad de distintas áreas, regiones e inclusive naciones enteras en relación con la pandemia, y las características de la comunicación difieren sustancialmente entre ellas. (200) La mayoría de los estados reconoce la Declaración Universal de los Derechos Humanos que consagra el derecho a la información, ^{cxxvii} porque según Cuenca Molina, (201) "...[este derecho] es anterior a la organización del estado": (201, p.14) la libertad de expresión es base y fundamento del derecho a la información, y este último consagra la dignidad de la persona humana y el sistema político democrático. (201)

En esta misma línea, Jürgen Habermas ^{cxxviii} resalta la importancia de la comunicación y sostiene que tanto los compromisos sociales como personales son posibles a través de la acción comunicativa del diálogo y el consenso. (201) Sin embargo, distintos autores alertan que "el bien común" suele ser una excusa de los estados para controlar la libre opinión de los ciudadanos; (199,201) por lo que, según Ronald Dworkin, ^{cxxix} una persona tiene derecho de reclamar al gobierno por la libertad de expresión para defender su dignidad. (201) Mientras que la prensa debería fomentar las opiniones plurales –subjetivas y valorativas– por un lado, por el otro debería también ser estricta con las informaciones –conformes a la realidad, completas, objetivas, independientes y rápidas–. (201) Toda actividad social adquiere su sentido cuando persigue fines beneficiosos para la comunidad. Para Cuenca Molina, (201) **“la razón humana se aproxima a la verdad cuando acepta la opinión del otro, la**

^{cxxvii} El texto del artículo 19 de la Declaración Universal de los DDHH dice así: "Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de [...] difundirlas, [las opiniones] sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión".

^{cxxviii} Citado por Cuenca Molina A, 1999. (201)

^{cxxix} Citado por Cuenca Molina A, 1999. (201)

interpreta y la valora, al tiempo que salvaguarda así el respeto y la participación por encima del despotismo y la intransigencia” (201, p.19).

El peso creciente en la comunicación de los “receptores-emisores” de la sociedad –que llegó a hacerse protagonista rápidamente con el advenimiento de las plataformas digitales de *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, etc., e inclusive desde la renovación de los propios medios de comunicación tradicionales– sumó complejidad a esta problemática social,^{cxxx} ya que la comunicación entre usuarios en tiempo real^{cxxxi} los habilita a participar activamente en el discurso público sin restricciones legales importantes ni vetos metodológicos desde el ámbito científico. (1,61,196,200)

Desde mi propia perspectiva, los controles externos menos rigurosos de la comunicación digital –particularmente en las redes sociales– conducirían a una progresiva desinhibición de los controles internos, conscientes o inconscientes, de los mismos individuos; es decir, **facultarían una relajación de la formalidad, la vulgarización de la retórica, la pérdida de rigor en las publicaciones, la intromisión de las opiniones sin respaldo dentro de los contenidos fundados de otros, la proliferación de novedades o interpretaciones falsas y la intrusión indiscriminada del humor** en cualesquiera y cada uno de los ámbitos en que transcurre la información. Las audiencias, a su vez, habrían ido perdiendo el interés por el rigor de la información o, por lo menos, por el esfuerzo necesario para reclamarlo; y parecen abroquelarse en cámaras de usuarios digitales con posiciones parecidas que han ido desvirtuando la deliberación y el debate de las ideas para conformarse con acuerdos complacientes. (53,122·124)

^{cxxx} El 12 de octubre de 2020 una revista on-line conservadora de los EEUU (*The Federalist*) realizó una lectura errónea de un informe de los CDC's (Centers for Diseases Control and Prevention) negando la efectividad de las máscaras faciales contra la diseminación del Covid-19. Al día siguiente la cadena Fox News difundió para sus cuatro millones de espectadores que el 85% de las personas que se habían contagiado el 19 de julio se encontraban usando máscaras faciales. Y el entonces presidente Donald Trump lo repitió el 15 de octubre en una emisión nacional, para 13 millones de espectadores. (196)

^{cxxxi} Monteverde lo refiere como un *koynos-kosmos* o universo común prácticamente imposible. (198)

La trascendencia de este proceso fue destacada en la conferencia “*Cultural studies and literary criticism: allies or enemies?*” en 1997 en la *Duke University*, por Beatriz Sarlo. (202) Sobre los problemas de la comunicación en los nuevos tiempos, afirmaba:

Los valores están en juego. [...] Fue una mala idea la de adoptar una actitud defensiva, admitiendo implícitamente que sólo los críticos conservadores o los intelectuales tradicionales están en condiciones de enfrentar un problema que es central a la teoría política y a la teoría del arte. La discusión de valores es el gran debate en el fin de siglo. (202)

En este mismo sentido, **la banalización de la palabra habría impactado directa y profundamente en las contingencias de la pandemia.** (37,159,165,184,192) La indecisión frente a la vacunación podría haber socavado las iniciativas de salud pública mientras la humanidad afrontaba numerosos problemas que la exponían a todo tipo de noticias capaces de desafiar la aceptación y la credulidad de la gente. (101,183-184,192) Pero algunos autores consideran que las virtudes de la comunicación deben ser aprovechadas y para eso son imprescindibles las políticas de preparación para futuras emergencias que incluyan el desarrollo digital apropiado para garantizar un acceso equitativo a la información para todos. (203)

En mi opinión, a pesar de los grandes riesgos que supone la nueva comunicación digital y sus reconocidos efectos negativos, su aporte en el acceso veloz a los contenidos a través de los buscadores y las palabras claves, así como las interconexiones automáticas entre diferentes páginas y textos electrónicos,^{cxxxii} es inconmensurable para la labor del científico y el investigador. Sin embargo, este recurso podría constituir asimismo un factor de mayor inequidad y profundización de la brecha existente entre la

^{cxxxii} Esta intertextualidad automática es denominada “hipervínculo” en la jerga digital.

comunidad científica y el resto de la sociedad. De acuerdo con diversos autores, parecería indispensable incluir a los jóvenes y estudiantes en el aprendizaje de los beneficios y los riesgos de estas herramientas a partir de programas educativos bien diseñados que incluyan la interpretación de los grados de evidencia y la adecuada valoración de la calidad de la información. (127,129,175,191,193). El retraso en la aplicación de estas medidas para la solución del problema podría redundar muy seriamente en el atraso cultural y técnico de toda la sociedad. (203)

Si aceptamos que la mala información conduce a la toma de malas decisiones, deberíamos entonces reconocer que **un número de vidas no menor podría haberse perdido por causa de la banalización de la palabra en la pandemia por el Covid-19** y, en consecuencia, que el problema de la comunicación en la era digital debería comprender un capítulo fundamental de la Bioética a partir de la crisis provocada por el coronavirus. (204) Si la veracidad es la íntima y profunda convicción de emitir un mensaje transparente y honesto, entonces podría demandar un esfuerzo intelectual de deliberación y reflexión tales que la inmediatez de la comunicación en el mundo globalmente interconectado de hoy no facilita. (1) El vértigo, la instantaneidad de los intercambios digitales, la simplificación extrema de las emociones a un puñado de íconos elementales –popularizados como “emoticones”– parecen conducir inexorable y precipitadamente a la banalización de las relaciones y los vínculos, de los que la palabra es la savia (o la sangre) conectora; y de los que la política, las democracias, la educación y la salud podrían ser ya sus más evidentes, históricas y primeras afectadas.

7. CONCLUSIONES

*“Democracy and Truth have been
under attack”.*^{xxxiii}

Joe Biden, 2021^{xxxiv}

Para cumplir con mi principal objetivo en esta tesis, he indagado en la controversia por la vacunación y el papel que tuvo en ella la veracidad de líderes y comunicadores. La clásica controversia tiene su raíz, así, en el dilema de privilegiar la autonomía individual por sobre la salud pública o a ésta por sobre la autonomía individual.

He destacado la posición de distintos defensores de las diferentes corrientes bioéticas y todos parecen coincidir, excepto el utilitarismo de acto, en que existiría una obligación moral de vacunarse para alcanzar el bien común. El problema subyace, sin embargo, porque no puede deducirse de allí que los líderes o las élites dominantes gozaran de la atribución necesaria para trasladar esta obligación personal e individual a toda la sociedad a partir de la presunta autonomía que disponen desde sus puestos de poder.

En relación con la clásica acepción de veracidad, he resaltado que alude a una profunda convicción, a una vocación transparente y honesta por decir la verdad. Y

^{xxxiii} La democracia y la verdad se han encontrado bajo ataque. (traducción propia)

^{xxxiv} Presidente electo en los EEUU en 2021, sucesor de Donald Trump.

aunque debería aceptarse que es imposible comprobar la intención de los líderes y comunicadores al informar, las frecuentes contradicciones y los intereses en juego habrían potencialmente incrementado las dudas de la audiencia y comprometido su credulidad respecto de la información que le llega a diario. La incertidumbre, así potenciada, afectaría la toma de decisiones; por lo que, tal vacilación sin su resolución correspondiente podría a su vez inducir angustia, ansiedad y depresión en las personas. La veracidad imperante –o acaso la ausencia de ella– pudo haber desempeñado un rol fundamental en el contexto actual del clásico dilema, particularmente en relación con la toma de decisiones.

He descrito en el capítulo 2 el origen y la evolución histórica de la controversia desde el siglo XIX hasta nuestros días a fin de contextualizar un problema que, lejos de aproximarse a una solución, parece agravarse. La aparición de un nuevo escenario –la comunicación digital– habría transformado el viejo dilema en un problema bioético más complejo, pleno de desafíos para la discusión y el debate.

He consignado, además, que la violación del principio de la veracidad no sólo afecta a la política sino también a la ciencia y, en particular, a la medicina. Y que este último aspecto sería el responsable de que la Bioética pudiera reclamar un rol fundamental en el futuro de la deliberación sobre la comunicación digital. Observamos que en toda la cadena de información médica, desde los líderes científicos y los laboratorios hasta el usuario común, la credibilidad se caracterizó por una baja confianza en todos los que dependían de los medios digitales, pero no en el trato directo y más personalizado de la relación médico-paciente-familiares.

Habiendo cumplido así con todos los objetivos propuestos, considero que la controversia por la vacunación no requiere una definición única, aplicable a todos los contextos y circunstancias particulares. Por el contrario, creo que el debate debe

reeditarse en cada ocasión frente a la particular idiosincrasia de los involucrados y la situación en que se encuentren. En cambio, de la histórica experiencia recogida a partir de la pandemia por el Covid-19, parece fundamental que la Bioética se involucre en la denuncia de una violación del principio de la veracidad, recurrente y sistemática, que compromete seriamente la toma de decisiones con relación a la salud individual y a la salud pública y, en consecuencia, aumenta la prevalencia de enfermedades bien reconocidas, así como podría también generar nuevas, todavía por reconocer.

Finalmente, por un lado, parecería haberse diversificado el rol de la Bioética en el abordaje de la controversia por la vacunación; y por el otro, la banalización de la palabra constituiría un nuevo problema de atención que no debería ser diferido mucho tiempo.

Conflictos de interés: El autor declara ser médico clínico y laboralista, lo que eventualmente podría suponer cierto sesgo en favor de las ciencias naturales y el positivismo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Puri N, Coomes EA, Haghbayan et al. Social media and vaccine hesitancy: new updates for the era of COVID-19 and globalized infectious diseases. *Human Vaccines & Immunotherapeutics*. 2020; 16 (11): 2586-93; DOI: 10.1080/21645515.2020.1780846
- 2.- Dauby N. Impact sociétal de la vaccination: au-delà de la protection individuelle. Regain d'intérêt face à la pandémie COVID-19? *Rev Med Liege*. 2020; 75 : Supplément: S170-S175.
- 3.- Brashier N, March E. Judging Truth. *Annurev-psych* 2020; Jan 4; 71:499-515. doi: 10.1146/annurev-psych-010419-050807. Epub 2019 Sep 12. Abstract.
- 4.- Boland B; ¿Qué es la inmunidad de rebaño? [Internet] *Banner Health.com*; junio 15, 2020. [Revisado el 10/7/2021] Disponible en: <https://www.bannerhealth.com/es/healthcareblog/teach-me/what-is-herd-immunity>.
- 5.- Giubilini A, Douglas T, Savulescu J. The moral obligation to be vaccinated: utilitarianism, contractualism, and collective easy rescue. *Med Health Care Philos*. 2018; 21(4): 547–560.
- 6.- Montalvo Jääskeläinen F ; Pandemias, política y ciencia: El papel de la ciencia y los científicos en la solución de los problemas derivados de la pandemia de la Covid-19. *Cuadernos de Bioética*. 2020; 31(102): 151-165.
- 7.- Asveld L; Mass-vaccination programmes and the value of respect for autonomy. *Bioethics* 2008 Jun;22(5):245-57. doi: 10.1111/j.1467-8519.2008.00630.x.
- 8.- Moodley K, Hardie K, Selgelid MJ et al; Ethical considerations for vaccination programmes in acute humanitarian emergencies. *Bull World Health Organ* 2013 Apr 1; 91(4): 290–297.
- 9.- De Ortúzar MG; Toma de decisiones médicas. Clase 5 del curso Bioética Clínica, correspondiente a la Diplomatura superior en Bioética, FLACSO 2018.
- 10.- Kant I; “Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres”. [Internet] En: Fundación Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. [Consultado el 10/7/2021] disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/fundamentacion-de-la-metafisica-de-las-costumbres--0/html/>.
- 11.- Paredes CF, Lammoglia L, Santos JI; Perspectiva histórica de la viruela en México: aparición, eliminación y riesgo de reaparición por bioterrorismo. *Gac. Méd. Méx*. 2004; 140 (3) may/jun:321-327.
- 12.- Raposo de Melo Moraes L, Floriano Piantola MA, Araujo Pereira S et al; Adverse events of vaccines and the consequences of non-vaccination: a critical review. *Rev Saude Publica* [Internet] 2018 (53): 40. [revisado el 10/7/2021] Disponible en: <https://doi.org/10.11606/S1518-8787.2018052000384>
- 13.- Noni E, MacDonald, Shawn H et al; Mandatory infant & childhood immunization: Rationales, issues and knowledge gaps. *Vaccine* 2018; 36 (39): 5811-5818.
- 14.- Di Pietro ML, Poscia A, Telemán AA, et al. Vaccine hesitancy: parental, professional and public responsibility. *Ann Ist Super Sanità* 2017 | Vol. 53, No. 2: 158-162. DOI: 10.4415/ANN_17_02_13

- 15.- McAteer J, Yildirim I and Chahroudi A; The VACCINES Act: Deciphering Vaccine Hesitancy in the Time of COVID-19. *Clin Infect Dis*. 2020 Aug 1; 71(15): 703–705.
- 16.- The college of physicians of Philadelphia [Internet]; La ética y las vacunas. (2018), [revisado el 10/7/2021] Disponible en: <https://www.historyofvaccines.org/es/contenido/articulos/la-%C3%A9tica-y-las-vacunas>.
- 17.- BBC News Mundo [Internet] Qué fue el incidente Cutter y cómo ayudó a que el desarrollo de vacunas sea más seguro. 2020, 13 de setiembre [revisado el 10/7/2021], disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54021337>
- 18.- Giuffrida A; Rise of Italian populist parties buoys anti-vaccine movement. [Internet] *The Guardian*; 2018, 11 de Julio. [revisado el 10/7/2021] disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2018/jul/11/rise-of-italian-populist-parties-buoys-anti-vaccine-movement>.
- 19.- Iyengara S, Masseyb D; Scientific communication in a post-truth society. *PNAS* April 16, 2019; 116 (16):7657-61.
- 20.- Montoliu L; ¿Es ético infectar a personas sanas con coronavirus para desarrollar vacunas? *The conversation*; [Internet] Octubre 5, 2020. [revisado el 10/7/2021] disponible en: <https://theconversation.com/es-etico-infectar-a-personas-sanas-con-coronavirus-para-desarrollar-vacunas-147497>
- 21.- Del Percio D; Incidencia de la ética en investigación clínica en el derecho comparado en Latinoamérica: Parte III: Breve caracterización de las temáticas, Apartado A: “Proceso de consentimiento informado”. Flacso 2020. Clase 3 del curso Ética, Derechos humanos y derecho, correspondiente a la Maestría en Bioética.
- 22.- Macklin R; “El respeto por las personas”. (2010) En: *La ética y la investigación clínica. Desafíos a los que se enfrentan los investigadores y los comités de revisión ética*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas N°23; (Barcelona) p. 21.
- 23.- Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres Humanos. Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas (CIOMS) en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS); 2017, Organización Panamericana de la Salud. Pauta 9: Personas que tienen capacidad de dar consentimiento informado; Comentario sobre la Pauta 9: Apartado “Voluntariedad e influencia indebida”.
- 24.- Cruz Piquerasa M, Rodríguez García de Cortazar A, Hortal J y cols. Reticencia vacunal: análisis del discurso de madres y padres con rechazo total o parcial a las vacunas. *Gaceta sanitaria* 2019; Volume 33, Issue 1, January–February, Pages 53-59.
- 25.- Mundó J; “Autopropiedad, derecho y libertad. ¿Debería estar permitido que uno pudiera tratarse a sí mismo como un esclavo?” (2005) En: Bertomeu, MJ et. al. *Republicanism and democracy*. Publisher: Buenos Aires/Madrid: Miño y Dávila: pp. 187-208.
- 26.- Luna F, Righetti N; Aportes de la biopolítica y la antropología filosófica a la bioética; Parte I: Medicina y biopoder. Flacso 2019; Clase 4 del Curso Problemas particulares de la bioética, perteneciente al Diploma Superior de Bioética.
- 27.- González CM; Bio-poder y la profusión de dispositivos. Anticipación en tiempos de pandemia. *CICOM, Departamento de Ciencias de la comunicación, Fac de Cs. Humanas, UNRC*; 2020, Año 19 (18):10-27.

- 28.- López Santamaría MA; Los movimientos antivacunación y su presencia en internet. Santa Cruz de La Palma, 2015: Ene.3(9) <http://dx.doi.org/10.4321/S1988-348X2015000300011>
- 29.- Infobae; [Internet] “Peligro latente, muerte y el rol central de Julio Argentino Roca: así nacieron las primeras campañas de vacunación en el país”. Sabina L; 4 de mayo de 2019. Disponible en: infobae.com//historiaargentina
- 30.- Stolle LB, Nalamasu R, Pergolizzi JV Jr. et al; Fact vs Fallacy: The Anti-Vaccine Discussion Reloaded. *AdvTher* 2020; 37(11): 4481–4490.
- 31.- Kestenbaum LA y Feemster KA; Identifying and addressing vaccines hesitancy. *Pediatr Ann* 2015 Apr; 44(4): e71–e75. doi: 10.3928/00904481-20150410-07
- 32.- BBC news; [Internet] La curiosa historia de cómo el movimiento antivacunas nació hace 150 años en Inglaterra. Watson G; 19 de enero de 2020. [revisado el 27/10/2021]
- 33.- Eggertson L; Lancet retracts 12-year-old article linking autism to MMR vaccines. *CMAJ*. 2010 Mar 9; 182(4): E199–E200. Published online 2010 Feb 4. doi: 10.1503/cmaj.109-3179
- 34.- Sociedad argentina de infectología (SADI), Noticias [Internet]; “Argentina logró controlar el Brote de Sarampión. 8 de julio de 2020”. [Revisado el 12/7/2021]. Disponible en: <https://www.sadi.org.ar/novedades/item/1209-argentina-logro-controlar-el-brote-de-sarampion>
- 35.- Leclercq G; 2020 [Internet] “Antivacunas: quiénes son y por qué se oponen a los desarrollos para combatir el Covid”. *Revista Noticias*; ed. Perfil, 27 de agosto de 2020. [revisado el 12/7/2021]. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/sociedad/antivacunas-quienes-son-y-por-que-se-oponen-a-los-desarrollos-para-combatir-el-covid.phtml>
- 36.- Burki T; The online anti-vaccine movement in the age of COVID-19. *The Lancet*; oct 01, 2020; 2 (10), E504-E505. DOI:[https://doi.org/10.1016/S2589-7500\(20\)30227-2](https://doi.org/10.1016/S2589-7500(20)30227-2)
- 37.- Wilson SL, Wiysonge C; Social media and vaccine hesitancy. *BMJ Global Health*; 2020 5(10):e004206. Published online 2020 Oct 23. doi: 10.1136/bmjgh-2020-004206
- 38.- Gardel L; [Internet] “Médicos por la Verdad”: desinformaciones que viajan desde España hasta la Argentina. *Chequeado.com*, 23 de set, 2020. [revisado el 12/7/2021] Disponible en: <https://chequeado.com/el-explicador/quienes-son-los-medicos-por-la-verdad-y-los-epidemiologos-argentinos-los-2-grupos-que-difunden-desinformaciones-sobre-el-coronavirus/>
- 39.- Sucrí A; [Internet] Esta no es una pandemia de índole médica sino política. *La Prensa, Ciencia y salud*; 4 de oct, 2020. [revisado el 12/7/2021] disponible en: aprensa.com.ar/494385-Esta-no-es-una-pandemia-de-indole-medica-sino-politica.note.aspx
- 40.- Ingenieros J; “Los valores morales”; En José Ingenieros, *El hombre mediocre*. 10ª edición. Buenos Aires, Ediciones Meridion (1953): p.79.
- 41.- Aguado JM; “El marco epistémico de la comunicación (II). El bucle psico-socio-cultural”. En: Universidad de Murcia; *Introducción a las teorías de la información y la comunicación*. 1. La constitución social de la individualidad autoconsciente. 1.2. Individuo, sociedad y cognición. Universidad de Murcia, (Murcia) 2004: p.48.
- 42.- Wang H, Cleary PD, Little J et al. Communicating in a public health crisis. *Lancet Digit Health*. 2020 Oct; 2(10): e503.

- 43.- Aguado JM; “El marco epistémico de la comunicación (I): La perspectiva técnico-funcional”. En: Universidad de Murcia; Introducción a las teorías de la información y la comunicación. 3. La cibernética; 3.3. El Feed-back o retroalimentación. Universidad de Murcia, (Murcia) 2004: pp. 26-44.
- 44.- Lang P; “A conversation about a communication ethics with Josina M Makau”, En: Lang Peter. Exploring Communication Ethics: Interviews with influential scholars in the field. Edited by Pat Anderson 2007: pp. 69-87.
- 45.- Bok S; “Is the “whole truth” attainable?” En: First Vintage Book Edition; Lying, A moral choice in public and private life. New York, 1978: pp.3-17.
- 46.- Makau, JM.; "Ethical and Unethical Communication." 21st Century Communication: A Reference Handbook. Ed. Thousand. Oaks, CA: SAGE, 2009: pp. 433-444.
- 47.- Luna F, Salles A; “Teorías deontológicas: Kant, 3.1. El imperativo categórico”. En: Bioética: Nuevas reflexiones sobre debates clásicos. Primera parte, Bases teóricas de la Bioética. I) Planteos clásicos y teoría de los principios. (Buenos Aires) Fondo de cultura económica de Argentina; 2008: pp.38-49.
- 48.- Morabia A; Anti-Tobacco Propaganda: Soviet Union Versus Nazi Germany. Am J Public Health. 2017 November; 107(11): 1708–1710.
- 49.- Unamuno P “Edward Bernays y el arte de manipular”. (Madrid) El mundo, sección Cultura; [Internet] 22 de nov 2017. [revisado el 13/7/2021] disponible en: <https://www.elmundo.es/cultura/2017/11/21/5a14805f22601d9e058b465a.html>
- 50.- Joric C; Hitler al poder por la propaganda. La vanguardia; sección Historia y vida; [Internet] 21 de ene, 2020. [revisado el 13/7/2021] disponible en: <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20200121/472986273341/tercer-reich-propaganda-goebbles.html>
- 51.- Hitler A; Mi lucha. [Internet] Primera parte, Capítulo: “Propaganda de guerra”, pp. 89-93. Y Segunda parte, Capítulo: “Propaganda y organización”, pp. 260-267. [1925]. Libro de dominio público, disponible en: www.elejandria.com
- 52.- Luna F, Salles A; “La teoría de los principios”; En: Bioética: Nuevas reflexiones sobre debates clásicos. Primera parte, Bases teóricas de la Bioética. I) Planteos clásicos y teoría de los principios; (Buenos Aires), Fondo de cultura económica de Argentina; (2008) pp. 49-75.
- 53.- Díaz Castro LE; “, Nuevos medios, Nuevos modelos de significación”. En: Lorena Eiliana Castro. Teorías de la comunicación: Unidad 4. Red tercer milenio; Estado de México, Primera edición (2012), p.57.
- 54.- Pellegrini Filho A; Inequities in access to information and inequities in health. (Abstract) Rev Panam Salud Publica. May-Jun 2002;11(5-6):409-12.
- 55.- Hopf H, Krief A, Mehta G et al; Fake science and the knowledge crisis: ignorance can be fatal. R Soc Open Sci. 2019 May; 6(5): 190161.
- 56.- Rosselli R, Martini M, Bragazzi NL; The old and the new: vaccine hesitancy in the era of the Web 2.0. Challenges and opportunities. J Prev Med Hyg. 2016;57(1):E47-50.
- 57.- Nihlén Fahlquist J; Vaccine hesitancy and trust. Ethical aspects of risk communication. Scand J Public Health. 2018 Mar;46(2):182-188. doi: 10.1177/1403494817727162. Abstract.
- 58.- Sábato E; La resistencia. 3º edición, Seix Barral. (Buenos Aires) Año 2000: p.139.
- 59.- Platón; Apología de Sócrates; I edición Colección Estrada; Ángel Estrada y Cía. Editores, Vol. 4 (Buenos Aires), Año 1938, Vol 4: pp.63-71.
- 60.- Platón; La república o el estado; XII edición [1ra. Edición 6/10/1941] Libro V. Espasa-Calpe, Colección Austral. (Madrid) 1975: pp.174-179.

- 61.- Larrea T; “*La escucha ciudadana*”. En: Alfredo Dávalos López, La comunicación política en tiempos de emergencia. Quito, Ecuador; Ediciones Abya Yala (2021): pp.35-50.
- 62.- Robinson P; Editorial: Logos, Ethos and Pathos: Wither academia and public health in a post-truth world? *Community Dent Health*. 2018 Jan 1;35(1):3-4. doi: 10.1922/CDH_March2018Ed02. Abstract.
- 63.- Wieder JS; Communicating radiation risk: The power of planned, persuasive messaging. *Health Phys*. 2019 Feb; 116(2): 207–211.
- 64.- El mundo; [Internet] Una mayoría absoluta para apuntalar el Brexit. Román S, Hernández V; 31 de enero de 2020. [revisado el 16/7/2021] disponible en <https://lab.elmundo.es/brexit/que-es.html>
- 65.- Speed E, Mannion R; The Rise of Post-truth Populism in Pluralist Liberal Democracies: Challenges for Health Policy. *Int J HealthPolicyManag*; 2017 May; 6(5): 249–251
- 66.- Fareed Z; [Internet] Populism on the March, Why the west is in trouble. Heonline; 95 Foreign Aff. Nov-Dec (2016): 9. Disponible en: “<https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/fora95&div=119&id=&page>” [revisado el 31/12/2021]
- 67.- Fernández Díaz J; “*El rebaño y las hienas*”. En Fernández Díaz, Jorge; Una historia argentina en tiempo real. 1ra. edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ed. Planeta) 2021: p.878-882.
- 68.- De Clean B; Populism, Exclusion, Post-truth. Some Conceptual Caveats. Comment on "The Rise of Post-truth Populism in Pluralist Liberal Democracies: Challenges for Health Policy". *Int J Health Policy Manag*. 2018 Mar; 7(3): 268–271. Published online 2017 Jul 15. doi: 10.15171/ijhpm.2017.80
- 69.- Powell M; This is my (Post) truth, tell me yours. *Int J Health Policy Manag*. 2017 Dec; 6(12):723–725.
- 70.- Brady WJ, Wills JA, Burkart D, et al; An ideological asymmetry in the diffusion of moralized content on social media among political leaders. *J Exp Psychol Gen*; 2019 Oct;148(10):1802-1813.doi: 10.1037/xge0000532. Epub 2018 Dec 27.71.- Bleakley A. Bad faith, medical education, and post-truth; *Perspect Med Educ*. 2018 Feb; 7(1): 3–4. Published online 2017 Dec 18.doi: 10.1007/s40037-017-0394-5
- 72.- Sebrelí JJ y Gioffré M; “Desobediencia civil en el siglo XX”. En: Gioffré Marcelo; Desobediencia civil y libertad responsable, 4ª edición; Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Sudamericana; 2020:64-91.
- 73.- Sabato E; Uno y el universo. “Advertencia”. 1ra. edición (Buenos Aires) Seix Barral, año 2006: p.13.
- 74.- Garcés Giraldo L. F. (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla. *Discusiones Filosóficas*, 16(27), 127-146. <https://doi.org/10.17151/difil.2015.16.27.9..>
- 75.- Araiza J; Una aproximación a las nociones de sujeto y de verdad práctica en Aristóteles. *Nova tellus vol.27 no. 1 México jun. 2009*.
- 76.- Bok S; “Truthfulness, deceit and trust” En: First Vintage Book Edition; Lying, A moral choice in public and private life. New York, 1978: pp.18-34.
- 77.- Dalla Via A; Sangre y honor: los duelos en la Argentina. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias morales y políticas. Comunicación en la sesión privada de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*. 8 de mayo, 2019.
- 78.- La Nación; “Hamilton, el gran musical de Broadway, en tiempos de revisionismo”. Ventura L, *Espectáculos*. 15 de agosto, 2020.

- 79.- Marcos L; "Alexander Hamilton y Aaron Burr se baten en un duelo mortal". [Internet] Muyhistoria. 8/7/2020 [revisado el 12/7/2021] Disponible en: <https://www.muyhistoria.es/efemerides/acontecimiento/alexander-hamilton-y-aaron-burr-se-baten-en-un-duelo-mortal-771594207219>
- 80.- López MP, Korn G; "La maestría y el ojo de la cámara". En: Emilia Segotta, Sabato y la moral de los argentinos. Colección Armas de la crítica, edición América libre. (Buenos Aires) 1997: p. 110.
- 81.- Kershaw I; "Una paz turbulenta". En Ian Kershaw; Editorial Crítica. Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949. 1ra edición (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) 2016: pp.145-213.
- 82.- Kershaw I; "El gran desastre". En Ian Kershaw; Editorial Crítica. Descenso a los infiernos. Europa 1914-1949. 1ra edición (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) 2016: pp.81-143.
- 83.- Pineda Cachero A; Orígenes histórico-conceptuales de la teoría de la propaganda nazi. Revista historia y comunicación social; 2007, Vol. 12: 151-176.
- 84.- Bolsover G, Howard P; Computational propaganda and political big data: Moving toward a more critical research agenda. Big Data, 5(4). pp.273-276. Copyright 2017, Mary Ann Liebert, Inc. Final publication is available from Mary Ann Liebert, Inc, publishers <https://doi.org/10.1089/big.2017.29024.cpr>.
- 85.- Luna F; Argentina, de Perón a Lanusse, 1943/1973. Editorial Planeta; Buenos Aires (1972) p. 23.
- 86.- Luna F; "Prólogo hacia el año decisivo". En: Félix Luna, *El 45*. Cuarta edición; (Buenos Aires) Editorial Sudamericana; 1972: pp. 13-64
- 87.- Larraquy M; "Perón en camiseta". En: Marcelo Larraquy, López Rega, el peronismo y la triple A. (Ed. Aguilar) 2011, Ciudad de Buenos Aires: pp.51-76)
- 88.- Santana A; [Internet] Una mirada al agitado y desafiante primer año de Alberto Fernández en la Presidencia de Argentina. France24, 10/12/2020. [revisado el 17/7/2021] Disponible en: <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20201210-primer-a%C3%B1o-gobierno-alberto-fern%C3%A1ndez-presidencia-argentina>
- 89.- La Nación +; "Santiago Kovadloff: está devaluada la palabra de Alberto Fernández". Sección Política. 2/1/2020.
- 90.- Levy N; Nudges in a post-truth world. J Med Ethics. 2017; 43:495-500.
- 91.- Schaarschmidt T; La era de la posverdad. *Mente y cerebro* (87) 2017: 24-28.
- 92.- Luna F, Salles A; "Los compromisos teóricos iniciales" En: Bioética: Nuevas reflexiones sobre debates clásicos. Primera parte, Bases teóricas de la Bioética. I) Planteos clásicos y teoría de los principios, apartado 4: La teoría de los principios. (Buenos Aires), Fondo de cultura económica de Argentina; (2008) pp.56-58.
- 93.- Tubau JM, Busquets Alibés E; Principios de Ética Biomédica, de Tom L. Beauchamp y James F. Childress. *Bioética&Debat*; volumen 17 (64): 1-7; septiembre-diciembre 2011; Tribuna abierta del Institut Borja de Bioética.
- 94.- Sarkadi Ş, Rutherford A, McBurney P, et al. 2021 The evolution of deception. *R. Soc. Open Sci.* 8:201032. <https://doi.org/10.1098/rsos.201032>
- 95.- Noticias ONU; [Internet] Convertir el coronavirus en un arma política causará más muertes, advierte la OMS. 8 de abril de 2020. [revisado el 17/7/2021] Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472632>
- 96.- Barría C; [Internet] "Hay un juego político, económico y estratégico detrás de las vacunas que es una receta para el desastre". BBC News; Mundo, 7 de agosto, 2020. [revisado el 24/8/2021]

- 97.- González-Méijome JM; Science, pseudo-science, evidence-based medicine and post-truth. *J Optom.* 2017 Oct-Dec; 10(4): 203–204.
- 98.- Stanford Encyclopedia of Philosophy; Truth. The neo-classical correspondence theory. First published Tue Jun 13, 2006; substantive revision Thu Aug 16, 2018
- 99.- Munk PL; Defending the Truth in a Post-Truth Era. *Canadian Association of Radiologists Journal* Volume 68, Issue 3, August 2017, Page 231. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.carj.2017.06.001>
- 100.- Descartes R; Discurso del método. Traducción, estudio preliminar y notas de Risieri Frondizi, (ed. Madrid) *Revista de Occidente*, 1974, pp.81-82.
- 101.- Axén I, Bergström C, Bronson M et al; Misinformation, chiropractic, and the COVID-19 pandemic. *Chiropr Man Therap.* 2020; 28: 65. Published online 2020 Nov 18. doi: 10.1186/s12998-020-00353-2
- 102.- Panda S. Predatory journals. *Indian J Dermatol Venereol Leprol* 2020; 86:109-114
- 103.- Heinrich S; Medical science faces the post-truth era: a plea for the grassroots values of science. *Curr Opin Anaesthesiol.* 2020 Apr;33(2):198-202. doi: 10.1097/ACO.0000000000000833.
- 104.- Jesani A; In the 25th year of bioethics publishing: new challenges of the post-truth era. *IJME*; January 01, 2017. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.20529/IJME.2017.001>
- 105.- Lamas S, Ayuso C; “La integridad científica como fundamento esencial de la investigación clínica. Fundamentos éticos y aspectos prácticos.” En: Dal-Re R, Carné X, Gracia D; *Luces y sombras de la investigación clínica*; Madrid: Triacastela (2013) Introducción, p.26. Disponible en: <https://www.fundaciogrifols.org/es/web/fundacio/-/05-luces-y-sombras-en-la-investigacion-clinica>
- 106.- Declaración de Singapur: Conferencia mundial sobre Integridad en la investigación; 2010, 21-24 de julio.
- 107.- Bunge M; “¿Qué significa la ley científica? 1- Cuatro significados del término ley científica”. En Ed. Siglo XX; *La ciencia, su método y su filosofía*. Ed. Siglo XX, (Buenos Aires) 1981: pp.69-85.
- 108.- Bunge M; “Filosofar científicamente y encarar la ciencia filosóficamente”: 1-Lugar de la epistemología en la Universidad argentina. En Ed. Siglo XX; *La ciencia, su método y su filosofía*. Ed. Siglo XX, (Buenos Aires) 1981: pp. 87-109.
- 109.- Bunge M; “¿Cuál es el método de la ciencia?” 1-La ciencia, conocimiento verificable; En Ed. Siglo XX; *La ciencia, su método y su filosofía*. (Buenos Aires) 1981: pp.37-68.
- 110.- Aguado JM; “El conocimiento como representación”. En: Universidad de Murcia; *Introducción a las teorías de la información y la comunicación*. 2. Bases epistemológicas para el tratamiento de la comunicación. 2.2. Epistemología y comunicación. Universidad de Murcia (Murcia) 2004. pp. 17-21.
- 111.- Descartes R; “Primera parte”. *Discurso del método*. Editorial Losada, XVI edición. [1ra. edición: 1959] Traducción J. Rovira Amengol; (Buenos Aires) 1989: pp.27-38.
- 112.- Feyerabend P; “Ciencia como arte”. En: Paul Feyerabend; *Adiós a la razón*. Editorial Tecnos, 3ª edición. (Madrid) 1996: 123-196.
- 113.- Vidiella G; Aspectos y problemas fundamentales de las teorías éticas. III) Hume: Una ética de los sentimientos. 2) Las virtudes, los vicios y la simpatía universal. Clase 1 del curso *Fundamentos teóricos de la Bioética*. Correspondiente a la Especialidad en Bioética; Flacso 2019.

- 114.- Stanford Encyclopedia of philosophy “Kant and Hume on Morality”. [Internet] Edición 2012. [revisado el 12/9/2021] disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/kant-hume-morality/>.
- 115.- Hume D; “Las distinciones morales no se derivan de la razón”. [Internet] En: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Tratado de la naturaleza humana: Ensayo para introducir el método del razonamiento experimental en los asuntos morales – Tomo III, Parte primera: De la virtud y el vicio en general; Sección I. Traducción de Vicente Viqueira. Madrid (1923). Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01479429800114973089079/p0000010.htm> (3 of
- 116.- De Luque S, Díaz E, Moralejo E y cols.; Metodología de las ciencias sociales. Metodología. 1. Conocimiento, ciencia y epistemología. 1. Conocimiento de sentido común y conocimiento científico. Editorial Biblos (Buenos Aires) 2010: p.14.
- 117.- Aguado JM; “El conocimiento como acción”. En: Universidad de Murcia; Introducción a las teorías de la información y la comunicación. 2. Bases epistemológicas para el tratamiento de la comunicación. 2.2. Epistemología y comunicación”, Universidad de Murcia (Murcia) 2004: p. 21.
- 118.- Aguado JM; “Sociedad de masas, cultura de masas y comunicación de masas”. En: Universidad de Murcia; Introducción a las teorías de la información y la comunicación. 1. El concepto de masa: orígenes, antecedentes e implicaciones. 1.2. De la masa social a la sociedad de masas. Universidad de Murcia (Murcia) 2004: pp.217-225.
- 119.- Fallaci O; *Inshallah*. Emecé Editores, Buenos Aires; marzo, 1992: pp.569-579.
- 120.- Micó-Sanz JL; La ética en el ejercicio del periodismo: Credibilidad y autorregulación en la era del periodismo en internet. Estudios em Comunicaçãõ; no.4, Novembro de 2008: 15-39.
- 121.- Fernández Díaz J; “*Desesperación*”; En Fernandez Díaz, Jorge; Una historia argentina en tiempo real. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. Planeta 2021: pp. 502-505.
- 122.- Fernández Díaz J; “*Bob Woodward narra el populismo*”. En Fernandez Díaz, Jorge; Una historia argentina en tiempo real. 1ra. Edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, (Ed. Planeta) 2021: pp. 606-610
- 123.- Pennington M; Foucault and Hayek on public health and the road to serfdom Public Choice. 2021 Sep 7:1-19. doi: 10.1007/s11127-021-00926-6 [Epub ahead of print]
- 124.- Marco-Franco J, Pita-Barros P, Vivas-Orts D, et al; Covid-19, Fake news and vaccines: Should regulation be implemented? Int J Environ Res Public Health. 2021 Jan; 18(2): 744. Published online 2021 Jan 16. doi: 10.3390/ijerph18020744
- 125.- López-Pelayo H, Miquel De Montagut L, Casa J y cols. Posverdad del consumo de cannabis: de regreso a la medicina basada en la evidencia (editorial); adicciones vol. 30, nº 4 • 2018
- 126.- Grech V; Fake news and post-truth pronouncements in general and in early human development (abstract). Early Hum Dev. 2017 Dec;115:118-120. doi: 10.1016/j.earlhumdev.2017.09.017. Epub 2017 Sep 23.
- 127.- Özdemir V, Dandara C, Hekim N et al; Stop the Spam! Conference Ethics and Decoding the Subtext in Post-Truth Science. What Would Denis Diderot Say? OMICS, 2017 Nov;21(11):658-664. (abstract) doi: 10.1089/omi.2017.0150. Epub 2017 Oct 30.

- 128.- Bucchi M, Facing the challenges of science communication 2.0: quality, credibility and expertise. *EFSA J.* 2019 Jul; 17(Suppl 1): e170702. Published online 2019 Jul 8. doi: 10.2903/j.efsa.2019.e170702
- 129.- Niemiec E; [Internet] COVID-19 and misinformation. Is censorship of social media a remedy to the spread of medical misinformation? | *EMBO Reports* (2020) 21: e51420 | Published online 26 October 2020. [Revisada el 20/9/2021]
- 130.- Pellegrino E; The Human Person, the Physician, and the Physician's Ethics. *Linacre Q.* 2020 Nov; 87(4): 381–386. Published online 2020 Oct 9. doi: 10.1177/0024363920942459, First published in *The Linacre Quarterly* 62:1 (74-82) February 1, 1995
- 131.- Miziara ID, Molleis CS y Miziara G; Edmund Pellegrino: moralidad médica y la teoría del consenso moral. *Rev. Bioét.* vol.26 no.2 Brasília Abr./Jun. 2018 Doi: 10.1590/1983-80422018262238
- 132.- Alegre M; Objeción de conciencia y salud sexual y reproductiva. *Despenalización.org.ar* (10) Junio, 2009: pp.1-8. [Google académico] repositorio.cedes.org
- 133.- Bär MM; El reconocimiento constitucional de la objeción de conciencia. *Revista Derechos en acción; Año 4, Nro. 10 (2018/2019):280-306.*
- 134.- Pellegrino Edmund; Toward a reconstruction of medical morality. (Abstract) *Am J Bioeth.* Mar-Apr 2006;6(2):65-71. doi: 10.1080/15265160500508601.
- 135.- Sánchez Santiesteban AM; El consentimiento informado y la relación médico paciente. *Bioética*, set-dic 2009:4-8.
- 136.- Maglio F; Relación Médico-paciente en el tercer milenio. [Internet] *flacso.org.ar* [revisado el 21/9/2021]
- 137.- Drane JF; [Internet] Honestidad en la Medicina: ¿Deberían los doctores decir la verdad? Argumentos morales acerca de la verdad y la mentira. Centro Interdisciplinario de Estudios en Bioética. Traducción: Haydée Vivanco Astete. Universidad de Chile. [revisado el 20/7/2021] Disponible en: <https://www.uchile.cl/portal/investigacion/centro-interdisciplinario-de-estudios-en-bioetica/publicaciones/76975/honestidad-en-la-medicina-deberian-los-doctores-decir-la-verdad>
- 138.- Singer PA, Pellegrino ED, Siegler M. [Internet] Clinical ethics revisited; *BMC Med Ethics.* 2001; 2: 1. Published on line 2001 Apr 26. doi: 10.1186/1472-6939-2-1. [Revisado el 17/9/2021]
- 139.- Figueroa G; Responsabilidad profesional: máximos, mínimos, excelencia y veracidad. *Rev Méd Chile* 2006; 134: 251-257.
- 140.- Gimber A; Fundamentación de la metafísica de las costumbres de I. Kant, en la traducción de Manuel García Morente (1921)
- 141.- Loch C; Vaccines against Covid-19. *Anaesth Crit Care Pain Med.* 2020 Dec; 39(6): 703–705. Published online 2020 Oct 20. doi: 10.1016/j.accpm.2020.10.006
- 142.- Telam; [Internet] Latinoamérica; México comenzará a distribuir las vacunas AstraZeneca en América latina en abril. 24 de marzo de 2021. [revisado el 21/7/2021] disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202103/548532-mexico-vacunas-astrazeneca-distribucion-america-latina.html>
- 143.- Young Chung J, Thone MN, Jik Kwon Y; Covid-19 vaccines: The status and perspectives in delivery point of views. *Adv Drug Deliv Rev.* 2021 Mar; 170: 1–25. Published online 2020 Dec 24. doi: 10.1016/j.addr.2020.12.011
- 144.- Eyal N, Lipsitch M, Smith. PG; Human Challenge Studies to Accelerate Coronavirus Vaccine Licensure. *J Infect Dis.* 2020 May 11;221(11):1752-1756. doi: 10.1093/infdis/jiaa152.

- 145.- Goralnick E, Kaufmann C, and Gawande A; Mass-Vaccination Sites — An Essential Innovation to Curb the Covid-19 Pandemic; March 10, 2021, at NEJM.org.
- 146.- Williams I, Essue B, Nouvet E, et al; Priority setting during the COVID-19 pandemic: going beyond vaccines. *BMJ Glob Health*. 2021; 6(1): e004686. Published online 2021 Jan 18. doi: 10.1136/bmjgh-2020-004686
- 147.- La Nación. [Internet] El mundo. Coronavirus: la cepa amazónica Manaos puede reinfectar y tiene poder duplicado. 29 de abril de 2021.[revisado el 22/7/2021] disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-confirman-que-la-cepa-amazonica-puede-reinfectar-y-tiene-poder-duplicado-nid03032021/>
- 148.- BBC News Mundo; [Internet] Vacuna de AstraZeneca: la agencia europea confirma que los coágulos son "un efecto secundario aunque raro". 7 de abril de 2021. [revisado el 22/7/2021] disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56596063>
- 149.- World Health Organization (WHO) [Internet] The Oxford/AstraZeneca COVID-19 vaccine: what you need to know. 11 February, 2021, updated on 17 March 2021. [revisado el 22/7/2021] disponible en: <https://www.who.int/news-room/feature-stories/detail/the-oxford-astrazeneca-covid-19-vaccine-what-you-need-to-know>
- 150.- Jamrozik E, and Selgelid MJ; COVID-19 human challenge studies: ethical issues. *Lancet Infect Dis*. 2020 Aug; 20(8): e198–e203.
- 151.- Teperowski Monrad J; Ethical considerations for epidemic vaccine trials. *J Met Ethics*, 2020 May: medethics-2020-106235.
- 152.- Clarín; Tema del día. Pandemia y crisis. En busca de la inmunización. “Suman factores de riesgo para vacunar a personas de 18 a 59 años”; 12 de marzo de 2021, p.4.
- 153.- Clarín, Temas del día. Pandemia y crisis. Sigal P; “La vacuna rusa pasó de ser rechazada a deseada y hay dudas sobre la china”. En busca de la inmunización.
- 154.- Jones I, Roll P; Sputnik V COVID-19 vaccine candidate appears safe and effective. *The Lancet* Volume 397, issue 10275, Pages 642-643, February 20, 2021
- 155.- McMahon A; Global equitable access to vaccines, medicines and diagnostics for COVID-19: The role of patents as private governance. *J Med Ethics*. 2020 Nov: medethics-2020-106795.
- 156.- Faiola A, Rauhala E, NooriFarzan A; En pleno rebrote, la sobreabundancia de vacunas en EE.UU. genera bronca en todo el mundo. *The Washington Post*, 25 de abril de 2021.
- 157.- Moon S, Alonso Ruiz A, Vieira M; Averting Future Vaccine Injustice. *NEJM.org*, July 10, 2021
- 158.- Bok S; “Truthfulness, Deceit, and Trust”. En: *Lying, Moral choice in public and private life (1979)*: p.19.
- 159.- Katzman JG, Katzman JW; Primary Care Clinicians as COVID-19 Vaccine Ambassadors. *Journal of Primary Care and Community Health*; March 31, 2021 Article Commentary Find in PubMed <https://doi.org/10.1177/21501327211007026>
- 160.- Atkinson P, Gobat N, Lant S et al; Understanding the policy dynamics of COVID-19 in the UK: Early findings from interviews with policy makers and health care professionals. *SocSci Med*. 2020 Dec; 266: 113423.
- 161.- Klassen KM, Borleis ES, Brennan L et al. What People "Like": Analysis of Social Media Strategies Used by Food Industry Brands, Lifestyle Brands, and Health Promotion Organizations on Facebook and Instagram. *J Med Internet Res*. 2018 Jun 14;20(6):e10227. doi: 10.2196/10227.

- 162.- Arif N, Al-Jefri M, HarbBizzi I, et al; Fake News or Weak Science? Visibility and Characterization of Antivaccine Webpages Returned by Google in Different Languages and Countries. Published online 2018 Jun 5. doi: 10.3389/fimmu.2018.01215 Front Immunol. 2018; 9: 1215.
- 163.- Steelfisher GK, Blendon RJ, Caporello H; An Uncertain Public — Encouraging Acceptance of Covid-19 Vaccines. N Engl J Med; March 3, 2021. DOI: 10.1056/NEJMp2100351
- 164.- Oxford Learner's Dictionary; Post-truth; disponible en <https://www.oxfordlearnersdictionaries.com/definition/english/post-truth?q=post-truth>
- 165.- Real Academia Española; Diccionario: posverdad; disponible en <https://dle.rae.es/posverdad?m=form>
- 166.- Meyer MN, Gjorgjieva T, and Rosica D; Trends in Health Care Worker Intentions to Receive a COVID-19 Vaccine and Reasons for Hesitancy. JAMA Netw Open. 2021 Mar; 4(3): e215344.
- 167.- La Nación, El mundo; Récord de muertes y colapso sanitario: Brasil atraviesa su peor momento. Silva de Sousa M; 26 de febrero de 2021.
- 168.- Sebrelí JJ y Gioffré M; “La pandemia y sus respuestas”. En: Gioffré Marcelo; Desobediencia civil y libertad responsable, 4ª edición; (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Editorial Sudamericana; 2020: 122-185.
- 169.- Harrison EA, Wu JW; Vaccine confidence in the time of COVID-19. Eur J Epidemiol. 2020 Apr 22: 1–6.doi: 10.1007/s10654-020-00634-3 [Epub ahead of print]PMCID: PMC7174145PMID: 32318915
- 170.- Roozenbeek J, Schneider CR, Dryhurst S; Susceptibility to misinformation about COVID-19 around the world. The Royal Society: 14 October 2020 .<https://doi.org/10.1098/rsos.201199>
- 171.- Yusra Habib Khan, Tauqeer Hussain Mallhi, Nasser Hadal Alotaibi et al. Threat of COVID-19 Vaccine Hesitancy in Pakistan: The Need for Measures to Neutralize Misleading Narratives. Am J Trop Med Hyg. 2020 Aug;103(2):603-604. doi: 10.4269/ajtmh.20-0654. Epub 2020 Jun 20.
172. Ball P; El movimiento antivacunas podría minar los esfuerzos para poner fin a la pandemia de COVID-19. Investigación y ciencia; 19 de mayo de 2020. Artículo traducido y adaptado por Investigación y Ciencia con permiso de Nature Research Group. Disponible en: <https://www.investigacionyciencia.es/noticias/el-movimiento-antivacunas-podra-minar-los-esfuerzos-para-poner-fin-a-la-pandemia-de-covid-19-18641>
- 173.- The New York Times; Coronavirus Updates: Trump Halts U.S. Funding of World Health Organization. 14th april, 2020.
- 174.- Mishra V, Dexter JP. Comparison of Readability of Official Public Health Information About COVID-19 on Websites of International Agencies and the Governments of 15 Countries. JAMA Netw Open. 2020 Aug; 3(8): e2018033.
- 175.- Palamenghi L, Barello S, Boccia S, Graffigna G; Mistrust in biomedical research and vaccine hesitancy: the forefront challenge in the battle against COVID-19 in Italy. Eur J Epidemiol. 2020 Aug17 : 1–4.
- 176.- Smink V; BBC News Mundo, Argentina; Coronavirus en Argentina: por qué ha generado tanta indignación (y una guerra entre el gobierno nacional y regional) el cierre de los colegios por la segunda ola de covid-19; 19 de abril, 2021.
- 177.- Muñoz JM; Somatic Markers, Rhetoric, and Post-truth. Front Psychol. 2017; 8: 1273.

- 178.- American Psychiatric Association; Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders; Cuarta edición revisada (DSM IV-TR) Código “F43.0”, “Trastorno por estrés agudo”, p. 92.
- 179.- World Health Organisation (WHO); Preamble to the Constitution of WHO as adopted by the International Health Conference, New York, 19 June - 22 July 1946; Official Records of WHO, no. 2, p.100.
- 180.- Asociación española de vacunología; ¿Podrá eliminar la COVID-19 el movimiento antivacunas? [Internet] 11/06/2020. Disponible en: <https://www.vacunas.org/podra-eliminar-la-covid-19-el-movimiento-antivacunas/> [revisado el 21/9/2021]
- 181.- Kovadloff S; Guyot HM (2021); “*El centro republicano, ese desafío*”. En Guyot Héctor, ¡República urgente! Ciudad autónoma de Buenos Aires, Emecé, pp. 189-206.
- 182.- Aguado JM; “Conductismo y funcionalismo”. En: Juan Miguel Aguado; Introducción a las teorías de la información y de la comunicación. Universidad de Murcia. (Murcia) 2004: 168-179.
- 183.- Fernández Díaz J; “Se puso en marcha la operación del “peronista deseado”. La Nación; Opinión, 22 de enero de 2023.
- 184.- Fessler DMT, Pisor AC, Navarrete CD; Negatively-Biased Credulity and the Cultural Evolution of Beliefs. PLoS One. 2014; 9(4): e95167.
- 185.- Klass P, Ratner AJ. Vaccinating Children against Covid-19 — The Lessons of Measles. February 18, 2021; N Engl J Med 2021; 384:589-591. DOI: 10.1056/NEJMp2034765
- 186.- Horton R; Offline: Managing the COVID-19 vaccine infodemic. The Lancet; 396, issue 10261, p.1474, November 07, 2020.
- 187.- Ansó Esarte PM; Vacunas sí o no: un debate científico, filosófico y político necesario. Diario de noticias de Navarra, 15 de dic., 2020.
- 188.- Innerarity D; [Internet] Crisis del coronavirus: arrogantes y crédulos. El País; Opinión. 12 de abril, 2021. [revisado el 11/9/2021]
- 189.-Bazell R, Koh H, and Bloom BR; The Tobacco Wars’ Lessons for the Vaccination Wars. N Engl J Med 386;23 nejm.org June 9, 2022
- 190.- Jing-Bao Nie; In the Shadow of Biological Warfare: Conspiracy Theories on the Origins of COVID-19 and Enhancing Global Governance of Biosafety as a Matter of Urgency. J Bioeth Inq. 2020 Aug 25;1-8. doi: 10.1007/s11673-020-10025-8. Online ahead of print.
- 191.- World Health Organization; Joint statement by WHO, UN, UNICEF, UNDP, UNESCO, UNAIDS, ITU, UN Global Pulse, and IFRC. Managing the COVID-19 infodemic: Promoting healthy behaviours and mitigating the harm from misinformation and disinformation; 23 September 2020.
- 192.- Weir L; The Concept of Truth Regime. The Canadian Journal of Sociology / Cahiers canadiens de sociologie; Vol.33, No.2 (2008), pp. 367-389. <https://www.jstor.org/stable/canajsocicahican.33.2.367>
- 193.- Arede M, Bravo-Araya M, Bouchard E, et al; Combating vaccine hesitancy: Teaching the next generation to navigate through the post truth era. Front. Public Health, 14 January 2019. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2018.00381>
- 194.- Luna F, Salles ALF; Perspectivas Bioéticas en las Américas, Año 1, N° 1, primer semestre de 1996: 10- 22.
- 195.- La Nación; Opinión. A la infodemia le sobran diagnósticos pero le faltan pruebas. Adriana Amado; 22 de oct de 2020.

- 196.- Scales D, Gorman J and Jamieson KH; The Covid-19 Infodemic — Applying the Epidemiologic Model to Counter Misinformation. Perspective. August 19, 2021; N Engl J Med 2021; 385:678-681 DOI: 10.1056/NEJMp2103798
- 197.- Erren TC, Lewis P and Shaw DM; The COVID-19 Pandemic. Ethical and Scientific Imperatives for “Natural” Experiments; Circulation. 2020 Jul 28; 142(4): 309–311.
- 198.- Monteverde E. Respeto por la autonomía individual y el beneficio colectivo: argumentación a favor de la vacunación obligatoria contra el SARS-CoV-2 para el personal de la salud. Arch Argent Pediatr; 2021,119(4):e298-e302.
- 199.- Sebrelí JJ y Gioffré M; “La pospandemia”. En: Gioffré Marcelo; Desobediencia civil y libertad responsable, 4ª edición; Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Editorial Sudamericana; 2020: 167-185.
- 200.- Häyry Matti; The COVID-19 Pandemic: Healthcare Crisis Leadership as Ethics Communication. Cambridge Quarterly of Healthcare Ethics (2020), 1–9.
- 201.- Cuenca Molina A; Ética de la comunicación. Facultad de Filosofía; Universidad de Murcia. (Murcia) Anales de Documentación, N.º 2, 1999, p.9-19
- 202.- Sarlo B; Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa. “La discusión de valores y el canon”. Revista de Crítica cultural. Nro. 15, 1997:32-38
- 203.- Levin-Zamir D; Communication, Health Literacy and a Systems Approach for Mitigating the COVID-19 Pandemic: The Case for Massive Vaccine Roll-out in Israel. J Health Commun. 2020 Oct 2;25(10):816-818.
- 204.- Katz IT, Weintraub R, Gail Bekker L, et al. From Vaccine Nationalism to Vaccine Equity — Finding a Path Forward. N Engl J Med 2021; 384:1281-1283 DOI: 10.1056/NEJMp2103614. April 8, 2021.